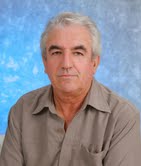
POLÍTICA DE POLÍTICOS

POLÍTICOS DE POLÍTICA

TOMO I

J. HÍADES GALÁN

**Obras de J. Híades.** 

* METAMORFOSIS CON DIOS Tomo I
* LEY DEL CONOCIMIENTO Tomo II
* LAS MENTIRAS DE DIOS Tomo III
* CONCIENCIA SOCIAL(Mis Artículos Prohibidos) Vol., II, III,IV
* LLEGANDO A TI
* MI VERDAD EN POESÍA
* NOSOTROS LOS CULPABLES Vol. I - II
* LOS LIBROS DE LAS INCÓGNITAS
* ÚLTIMO PROFETA: LA ÚLTIMA PROFECÍA
* INFORME UFO: MIS HERMANOS DEL COSMOS
* LOS POBRES DE MI TIERRA
* LUCEROS DEL ALBA Tomo I y II
* ÚNICO ESPACIO – VARIOS UNIVERSOS
* LEYES DE LA MENTE Tomo I y II
* POLÍTICA DE POLÍTICOS-POLÍTCOS DE POLÍTICAS T-I y II
* CEREBRO-CUERPO/MENTE -ESPÍRITU

*Política de políticos. Políticos de política. Tomo I*

*© 2015 J. Híades Galán*

*Asc. C. UNIVERSAL GLOBAL DE EDICIONES (NIF G93278794)*

*Telf.: 640226131*

*Primera edición*

*ISBN-10: 84-617-3906-X*

*ISBN-13: 978-84-617-3906-6*

*Depósito Legal: MA 30-2015*

*El autor permite la reproducción de parte del texto de este libro, siempre que se indique la procedencia del mismo.*

*Diseño: J. Híades*

Para estar al día de nuestros proyectos y trabajos visite:

www.escuelaabierta.es y www.universalproyecto.org

Si quiere comunicarse con nosotros, mándenos un correo electrónico a:

universalproyecto@gmail.com

POLÍTICA DE POLÍTICOS

POLÍTICOS DE POLÍTICA

TOMO I

J. HÍADES GALÁN



UNIVERSAL GLOBAL DE EDICIONES

**POLÍTICA DE POLÍTICOS**

POLÍTICOS DE POLÍTICA.

Tomo-I

**J. Híades Galán**

**‘Estudio para escribir,**

**Escribo para enseñar,**

**Enseño para aprender,**

**Aprendo para servir,**

**Sirvo para Amar’.**

**J. Híades**

*‘A los gobernantes de éste planeta,*

*Que se les abra conciencia*

*Que hablen con el corazón;*

*A las gentes,*

*Que retomen el principio*

*De igualdad comunitaria’*

**ÍNDICE. Página.**

**Prólogo**

**Biografía: conociendo al autor**

**Capítulo I 110.000 millones de seres 10**

**Capítulo II Fardos llenos de identidades 20**

**Capítulo III Sociedades fragmentadas 29**

**Capítulo IV Ideologías articuladas 38**

**Capítulo V Ciudadanos, ¿con derechos inviolables? 47**

**Capítulo VI Impulsores de convivencias asociativas 56**

**Capítulo VII Política adulterada 65**

**Capítulo VIII Ni empobrecimiento ni enriquecimiento 74**

**Capítulo IX Poder liante y manipulador 82**

**Capítulo X Carencia de principios/gorrones añadidos 90**

**Capítulo XI Guerra y suicidio, no son opciones 98**

**Capítulo XII Memoria borrada 106**

**Capítulo XIII Gobernado y sustentador a la vez 114**

**Capítulo XIV Por encima de fronteras 122**

**Capítulo XV Compra de favores 130**

**Capítulo XVI Todo se repite 139**

**Capítulo XVII Como un cuento que nos cuenta 149**

**Hoja del autor**

**Contraportada Prólogo.**

La expresión del populacho siempre ha sido la verdadera brújula, para tomar el ritmo cardiaco, con que laten los sentires de las sociedades, en el concierto de la verdad; porque sus expresiones, hechos y sentimientos salen de la voz de sus corazones; y la voz del corazón, del pueblo soberano, habla con la verdad, aunque para ello le cueste el regalo más hermoso que recibimos, como es la vida. La voz del pueblo, carece de mercadeo. Sin embargo, el resto de ramificaciones crecientes en que se abre el tejido sociatal, como es la política, se desenvuelven con multitud de máscaras, para poder lograr, creen, sus objetivos, por encima del derecho de los demás. Han logrado que a vida en ese mercado, sea un mercadeo de devoro.

Estamos ante una obra, como resultado de los estudios que realiza su autor en la UNED, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología del Grado de Ciencia Política y Administración. Así que lo que van poder comprobar a continuación, es el resultado de un trabajo científico de investigación social, pero desde la voz del corazón, puesto que en ella, interviene también, el conocimiento que aporta la realidad de una ciencia marginada, igual que el pueblo está, como es la Ciencia Espíritu.

Como veremos, ¿qué sucederá cuando las mismas porciones del pueblo, tiendan hacia el trabajo para la comunidad?, ¿en qué quedará relegado el mercadeo del sistema actual, tal como en la actualidad está impuesto, cuando se compruebe que efectivamente, se puede vivir sin el sistema económico ni de propiedades? Es decir, vaya comprobando que puede vivir y coexistir sin necesidad de poderes de ninguna clase, que son los que verdaderamente les tiene atenazados, a una severa esclavitud de desigualdades crecientes.

Con POLÍTICA DE POLÍTICOS-POLÍTICOS DE POLÍTICA, será la llave que nos abra hacia un despertar de conciencias. Marca un antes y un después, para los que pretendan recuperar, el sistema de vida que establece, el equilibrio de la biodiversidad en su conjunto de Naturalezas. Si tuviéramos que hablar o mantener algún tipo de poder, será solo el que yace por derecho propio, desde el mismo ciudadano soberano. La exposición y aclaraciones que ésta obra ofrece, nos pone al descubierto que la ciudadanía, con su colorido universalizado, es la que tiene en su mano, la clave de hacer desaparecer, todo aquello que le viene perjudicando y no desea; por lo que al tiempo que le dé la espalda, el olvido de esa costumbre, de esa manera de vivir, de ese producto a consumir, quedará enterrado para siempre. Aquí encontraremos muchas herramientas y muchas motivaciones, para dejar de ser seres pasivos y manipulables. Tendremos la oportunidad de aprender a movernos por propio impulso; recuperando la verdadera identidad, transformaremos nuestras propias maneras de vivir, de respirar, de caminar, de ver; porque, a medida que avanzamos, nos sentiremos pertenecer a un espacio más natural: el nuestro, que es cósmico, que es universal.

Cada célula de nuestro cuerpo, representa un ser vivo, organizado y muy inteligente; se encuentra en constante actividad, feliz y centrado en sus funciones específicas. Tal así, es el ser humano, como obrero del cosmos; somos un ser vivo, pendientes de reorganizarnos y de una amorosidad e inteligencia extraordinaria. Si viviéramos tan solo un día o solo momento, como hormigas; nos daríamos cuenta de la realidad que el autor plasma en ésta obra, cuando nos invita a que recuperemos el sistema de vida igualitaria, al dedicarnos hacia una laboriosidad comunitaria; porque lo beneficios que coseche la comunidad, revertirá notable y sobradamente hacia cada individuo. Pero, como lo hace la hormiga; no desde la visión humana, creyendo que las colonias de hormigas son así o de aquella otra manera; verlo, desde la propia postura que ellas tienen; ellas son extremadamente inteligentes, amorosas y cuidadosas. La colonia humana, no tiene porqué ser menos. Imaginen si lo viéramos, eso mismo, desde la perspectiva de las abejas, como seres aéreos que lo son. Por ello, antes que ponerse a rechazar las ideas y visión que nos aporta J. Híades en ésta obra, procuremos comprenderla, aunque no se acepte.

**Biografía. Conociendo al autor.**

Hablar de J. Híades, cuyo nombre natural es el de Juan Manuel Galán Cavadas; es como hacerlo de la parte interna que cada cual poseemos; en cada una de sus obras nos intenta acercar a nuestra realidad de cuando llegamos a esto que llamamos vida, de cuando carecíamos de toda clase de tendencias y solo formábamos de la nuestra propia, que es la común de los demás. Carentes de intereses, abrazados a las cosas normales; sin más intención de propiedad, salvo el momento de utilizarlo, que ni tan siquiera eso; sin la más mínima diferencia con el resto, de cualquier especie fuere; mansos, pero con genio y terquedad; sobradamente nobles e inocentes; amorosos y pertenecientes a la unidad de una inimaginable biodiversidad que poco a poco, nos la irán rompiendo, para dejarnos el marchante, de la diferencia y la superioridad sobre el resto; es decir, ahí comenzará nuestra caída. Pero la esencia, siempre, siempre, la poseeremos y tendremos ahí en nuestros adentros, en nuestro ser interno. Ésta obra, como el resto, vuelve a revelarse contra lo impuesto y continuadamente, en maneras susurrantes, nos va hablando hacia ese ser interno, para que lo despertemos, con un conocimiento, que también lo sentimos como algo propio.

Ya sabemos, por otras obras, que la meseta de los llanos de la Mancha, en un pueblecito de Ciudad Real, Castellar de Santiago, es testigo del nacimiento de éste autor, con tendencia empresariales por parte paterna; su abuela Concordia que regentaba una tienda de comestibles y útiles de toda clase. Y por parte materna, podíamos decir que posee tendencias socio-políticas, puesto que su abuelo Juan de la Cruz Cavadas fue Alcalde del Pueblo, destacando por su humanidad y gran corazón de servicio; y su tío, Cirilo del Río, persona de extraordinaria brillantez; durante la II República en España, ostentó el cargo de Ministro de Agricultura y posteriormente, fue nombrado Ministro de Obras Públicas y Comunicaciones; pasó por la Monarquía, la dictadura de Primo de Ribera, la República, la Guerra Civil y la postguerra; hombre correcto y honrado, algo que escasea en la vida política de España, no se benefició de nada ni de ninguna clase de privilegios; imparcial como el que más, tanto es así que, en semejante contienda civil, fue perseguido por ambos bandos, quedando al amparo de ciudadanos honestos que lograron esconderlo, para evitar su asesinato. Juan de la Cruz, pasó por algo similar, cuando en la Plaza del Pueblo, lo prendieron y llevaban a la Iglesia para ser fusilado; a esto que salió un paisano, increpando a los militares; ‘a éste lo dejáis tranquilo, que es hombre de bien’.

Así, en ese pertenecer a diferentes ramas familiares del poder judicial como del funcionariado en general y de la docencia. Muy probablemente, tal compendio de ambiente y consanguinidad, es lo que ha movido, como dice, contra viento y marea, determinarse en cada una de sus ideologías y escritos, la de afanarse en defender a la persona por encima de cualquier tipo de interés manipulador. Marcando, de que todos sin excepción, nos vemos sujetos a unos idénticos derechos, pero de la misma manera, debemos ser afines a nuestras propias y mismas obligaciones. Con esos principios de, sin más destacar, como abogados que cada cual es, debemos defendernos; pero como jueces, que también lo somos, debemos aprender a sentenciarnos; de tal manera, que ante lo correcto de nuestras acciones e intenciones, nos veamos avanzar; pero ante lo erróneo e incorrecciones de nuestras acciones e intenciones, debemos ser nosotros mismos los que nos corrijamos o en su caso, entregarnos al poder de la ley, para que ésta, determine imponernos, el castigo que nos corresponda. Que no nos escondamos tras la cobardía de semejantes acciones erróneas, si de verdad pretendemos alcanzar horizontes elevados.

POLÍTICA DE POLÍTICOS-POLÍTICOS DE POLÍTICA abre unas puertas, para que en ese estado de conciencia al que nos eleva, igualmente, nosotros nos elevemos, porque nada hay cerrado, toda posibilidad está abierta, máxime si procuran un bien común, como es el caso de ésta obra. Despertemos de una vez, porque traspasado el velo que nos mantiene los ojos de la mente cerrados, encontraremos exuberancias de conocimiento y sabiduría jamás soñados.

***‘Sabed que no lucho contra nadie, pues nadie es mi enemigo; más si me afano por defender a todos, pues todos son mis hermanos’.***

**J. Híades**

**POLÍTICA DE POLÍTICOS**

POLÍTICOS DE POLÍTICA.

**Capítulo I:**

**110.000 millones de seres.**

El estudiante de politología, no se libra para que se le exija realizar constantes ejercicios, en lograr comprobar que todas las maneras hipotéticas, cobren un cuerpo de veracidad; por la sencilla razón, de que se trata, de un investigador y sujeto a un escudriñamiento científico; por tanto, estamos ante la imposición de ese estamento científico, para que le dé una credibilidad y seriedad, obligándole a que se someta y atenga a los pilares sobre los que se basa y sustenta dicho cuerpo científico, cualquiera que sea su rama; es decir, en solo creer en lo que se vea; si surgen dudas de su realidad, que se pueda tocar. Y tocando, si muestra dudas de su credibilidad, que se pueda morder, doblar o romper.

Por tanto, la rigidez de esas bases, desecha y deja fuera, el resto de investigaciones que no se puedan ver, tocar o morder. La investigación de la Ciencia de la Naturaleza, aún siendo permisible, considerada y permitida dentro de esos contextos exigibles de investigación, ya se procura dejarla al margen, porque, como estamos viendo, se tiende en poner en práctica y en manos del mercadeo, la realidad de la ciencia química y la ciencia mecánica, sin importar los graves riesgos de perjuicios, en todos los ámbitos que vienen provocando y que ya se sabía de antemano, pero no interesaba asumirlo, al dejar al margen a la Ciencia de la  **N**aturaleza.

Sabiendo que la Ciencia de la Naturaleza, cumple los requisitos científicos, de poderse ver, tocar o romper; y sin embargo, es tomada como la ciencia huérfana, comparada con el resto de ciencias, cabe preguntarse a continuación, ¿en qué queda o ha de quedar relegada la Ciencia Espíritu, que no reúne las exigencias científicas oficiales, de no poderse ver ni tocar ni morder o romper?

Naturalmente que en un plano de materia, la materia se puede ver, tocar, morder o romper; ¿donde se encuentra el mérito de poder ver lo visible, tocar lo tocable o morderlo o romperlo? Lo loable, creo, sería investigar lo inmaterial en un campo como es éste de la materia.

Ante la evidencia de estas realidades, la politología estará sometida y obligada a razonar e investigar, dentro de los mismos e idénticos planteamientos para ver el modo de aprender a tratar y resolver, cada una de las interrogantes a las cuestiones que se verá abordado en sus estudios. Sus contenidos críticos de pertenencias y valores, deben ser asumidos, dentro de lo que abarca semejante disciplina social, como ciencia. Es decir, que cada comprobación, de cualquier hipótesis sea, ya de antemano, deberá atenerse al rigor establecido por los reglamentos que los rige: de ver, tocar o morder.

Los acercamientos, en dichas investigaciones, tanto en métodos como en diseños, se miden por la misma lógica y análisis, como hemos afirmado, del resto de ciencias. Cuando nos referimos a política, a sus doctrinas, nos estamos refiriendo a una ciencia social, que debiera proporcionarnos un sentido práctico, más que teórico, de cuantas funcionalidades abarcan. Y eso debe proporcionárnoslo, tanto en el sentido estricto de ciencia política, como el mismo concepto, generalizado, de ciencias políticas; pero sin olvidarnos de sus mismos principios de filosofía política.

Uno de los errores consentidos, iniciales, en ésta disciplina, es tomar como asumido que, el poder, es algo que se ejerce hacia un colectivo social e incluso desde una visión a escala universal. Es más, se asiente, de cómo ese poder, ejerce una acción de influencia, de unos sobre otros. Pero eso, no nos aporta nada novedoso, porque es lo que hay en realidad. Y es lo que hace que unos grupos sociales influyan y sometan a otros. Aunque, de esa misma manera, se actúa en cada una de las propias interacciones, tanto a niveles individuales, como sociales, grupales, así hasta, abarcar los niveles globales, en que esos poderes actúan, influyen y manipulan.

Digo que, erróneamente, se redirige el concepto poder, hacia la parte actora, como son los gobiernos y sus representantes y alianzas políticas, quedando al margen, el resto de la ciudadanía, como hecho real, que en el vivir práctico se está llevando así.

A niveles de filosofía política, debemos determinar que, como poder auténtico, es el que yace del soberano infalible, seguro y firme; como dueño y señor que es de todo lo público; ese soberano, es el ciudadano común, cualquiera que sea su condición. Así que, en una situación de igualdad, todo proceso que persiga la comunidad, tanto a niveles sociales como individuales, deben estar sujetas al logro de unos objetivos comunes, tanto en obligaciones como en derechos. Sin embargo, entre ese conjunto de estructuras, procedimientos, instituciones de todas clases; ese conjunto de objetivos, pendientes de alcanzar, se van perdiendo en el camino, de mano en mano; porque no todos, actúan con los mismo intereses y con mismas intenciones. Ahí tenemos que las soluciones esperadas, no son tales, y las autoridades estatales o de cualquier índole, se enredan en un compendio de requisitos a niveles políticos-administrativos, donde el principal y casi único perjudicado es el ciudadano, es el conjunto social.

Ese proceso interactivo entre administración, organizaciones y ciudadanos caen en las manos de intereses manipuladores, internos y externos, que son los que se encargan que las soluciones prácticas, no lleguen a ver la luz, como se deseaba en un principio. Pero la administración debe responder; y saca nuevos preceptos, con diferentes fórmulas, muchas de ellas, a propuesta de mismos manipuladores, afín de que se dé la imagen representativa y de respaldo. Y sobre todo, se haga sentir la imagen organizativa, de cómo si la colectividad social, está siendo participativa en dichas resoluciones.

Otorgar el derecho participativo, es tanto como otorgar el derecho a la paz, a la igualdad, a la justicia, e incluso, a la misma libertad. ¿Quién se alza en ese pódium, para verse en el derecho de conceder nada a nadie, si ya todo lo existente, nacemos con semejantes principios de igualdad, paz, justicia y libertad?; ¿quién se ve en el derecho de tenerlo que escribir en convenios y tratados, para que luego, incluso, no se cumpla?; cuando, si observáramos, comprobamos, que el resto de **la biodiversidad, nada tiene escrito y todo lo van cumpliendo**; ¿Qué mejor escuela puede haber, sino la de su propio ejemplo?

A veces pienso si se nos enseña o simplemente se nos amaestra, se nos adiestra. Cuando se nos dice que el ser humano, hemos desarrollado maneras de organizarnos e interactuar, para poder alcanzar objetivos de seguridad y bienestar. Para ser fieles a ese principio, tenemos que retomar la palabra poder. Deberíamos ver que no es ni ha sido el ser humano, sino el compendio de cada élite jerárquica, la que agarrándose al poder que arranca y estafa al ciudadano, en su propia vanidad y delirios de grandeza, no solo somete a su yugo, a propios conciudadanos, sino que, va arremetiendo contra pobladores de latitudes más cercanas. Así que comprueba, tomando por heroicidad, el sometimiento de unos y otros, va ampliando sus lazos de sometimientos, allá donde su codicia le empuja y lleva.

Por tanto, no hablemos de que el poder es una interacción entre administración y ciudadanos. La llamada y conocida administración, necesita del ciudadano; el ciudadano, no necesita de ninguna administración, puesto que él se ha valido y volvería a valer, si retoma su condición de autosuficiencia.

¿Cómo nadie, puede llegar a dar nada, si por derecho natural, ya se nace con todo ello? Nos encontramos ante la mentira de la congracia. Congraciarse con alguien, es prometerle que le va a dar, según los deseos del congraciado. Cuando esos congraciados, se han multiplicado tanto, como para abarcar al conjunto de un pueblo, ¿de dónde pueden sustraer tantas riquezas, para ese, sobre todo, bienestar material que prometen?; ¿de otros pueblos o de ese mismo o ya acaso, desde ambos?; porque como decíamos, las múltiples dimensiones en que se han ido ampliando las estructuras controladoras, desbordan toda posibilidad de arreglo igualitario. La desigualdad se convierte en un imperante que, está barriendo a los de afuera y a los de adentro, de ese mismo patio. Éste es uno de los motivos, porque incluso, aquellos núcleos sociales, que pudiendo tener de todo, se declaran como no felices.

Persiguiendo fines erróneos, se logra acentuar la indeterminación de no saber qué rumbo debemos continuar; consecuentemente, el factor tiempo, con sus distintas situaciones de crispación, abonarán el terreno, dejándolo preparado para sucesivas confrontaciones.

¿Qué podemos lograr, cuando se priman factores tan exclusivos, y consecuentemente, tan erróneos, como es el bienestar material y la seguridad física de la población?; ¿bienestar y seguridad?, justamente estamos ante una situación de máxima alerta, puesto que en renglones anteriores, asegurábamos, como el compendio de la población, en zonas occidentales, se declara como ciudadanos no felices; además, mirando la otra realidad, se vive en una situación de creciente inseguridad ciudadana. Siendo y teniendo los resultados prácticos y reales en esa situación; esa prioridad de la que hablamos y nos afirman y enseñan, presenta troneras por todas partes; porque el final de todo ello, quien lo sufre es el ciudadano.

¿Cómo nos pueden garantizar algo de lo que adolece en todos sus términos?, ¿cómo pueden pretender hacernos creer, que una prioridad, es garantizar la seguridad, contra invasiones externas?, ¿en qué etapa de nuestra historia nos tienen estancados, para priorizar y fomentarnos en el miedo de las invasiones y guerras?; o con tan cacareadas buenas palabras, de aumentar el bienestar social y las libertades individuales, cuando, de manera desmesurada, se viene atacando y asaltando la mente de cada persona, para sembrarla en la ansiedad de tener que comprar, a fin de que el mercado funcione, no importa que no necesite de nada y esté enterrada de toda clase de innecesarios productos; sometiéndola a un verdadero estado de esclavitud, mientras se le vitorea una maximización de sus libertades y se ensalza la acometida supranacionalidad a la que pertenecen, con la integración de distintos estados. ¿Por qué entonces, el ciudadano, es tan desdichado y sufre un desesperante abandono, en cada una de sus crecientes necesidades?

Se prioriza la preservación del medio ambiente, la construcción de mega cárceles, de grandes edificios oficiales y de poderosas instalaciones militares; ¿es eso lo que desea el ciudadano, que tan necesitado y abandonado y cada vez más infeliz?; ¿Cuándo se va a priorizar al ciudadano y considerarlo como patrimonio mundial, para que sea redirigido hacia el desarrollo de sus conocimientos internos verdaderos, hacia el estudio y la investigación, como maneras vitales de hacerle crecer en el caudal más excelso que pudiera poseer, como es el conocimiento correcto?

Esa debe ser la verdadera prioridad de cada gobierno, de cada agrupación sociatal, para lograr unos verdaderos principios de bienestar social y de libertad verdadera; pero priorizando el desarrollo del conocimiento mediante el estudio y la investigación, como principales herramientas a las que debe estar dedicada cada persona por igual. Eso será querer humanizar a cada persona y cada una de sus actividades, porque aprenderá a ejercer con los principios básicos de unos conocimientos correctos.

El desarrollo del bienestar social, la mejora de los niveles de calidad de vida, no es pretendiendo tomar como principales objetivos, el bienestar material ni la seguridad física; sino, haciendo que cada persona, posea la oportunidad y la obligación, de desarrollar sus conocimientos mediante el estudio y la investigación, por un lado, y por otro, facilitándole los medios de que pueda recrearse, dentro de un entorno natural y armonioso. Ese debiera ser el correcto crecimiento de cualquier ser.

El colectivo humano no puede estar sometido a unas relaciones de poder. El poder, es otro invento de unas élites, que emplean como herramienta de sometimiento, de intimidación, de siembra de miedos y desigualdades; y ante todo, de esclavitud. Es una capacidad antinatura, que solo sirve para influenciar y someter. Y en unos derechos de igualdad, no puede permitirse nada, que vaya rompiendo esos principios y derechos cósmicos. El poder es solo un atributo inventado por ciertos humanos, con fines separatistas. Con el poder se llega a juzgar; con el juicio, se señala que uno es mejor que el otro; que una raza es superior a la otra, y que una cultura o costumbre está por encima de las demás. Es decir, se fomenta la desigualdad, con ello, se acrecienta la gravedad del error, porque ya se llega a tomar como algo lógico y natural. ¿Cómo puede ser lógico y natural, la desigualdad y toda actitud que la fomente?; por tanto, olvidamos que, en un estado natural, con principios correctos, nadie puede ni debe humillarse ante nada ni nadie, porque de lo contrario, se estaría rompiendo los verdaderos principios de igualdad; aprendamos a ser generosos con nosotros mismos, respetándonos, sin asaltarnos.

El poder no es ninguna capacidad humana ni debiera estar, como acción ejecutora, formando cuerpo íntegro del tejido social, como lo viene haciendo. **El poder, como algo agregado, deshumaniza,** por la misma influencia y presión que ejerce sobre otros; por el mismo hecho de encontrarse fuera de los valores naturales y propios que constituyen la igualdad. Poder, guerra, autoridad, dominación, obediencia, enfrentamiento, etc., son atributos humanos que se han ido imponiendo, unos contra otros. Conceptos todos, muy viejos, pero que se vienen actualizando de generación a generación, así, desde milenios, más allá de la historia conocida. Todo, como afirmé, encauzado a procrear el separatismo y con éste, facilitar el poder de unos pocos, mediante la dominación hacia las masas.

Ese compendio de estructuras solo trae ignorancia y sufrimiento, porque nada tiene que ver con el desarrollo y crecimiento natural y de libre albedrío.

Habría que afirmar más aún que, cada uno de todos esos atributos inventados e impuestos, lo único que conlleva, es hacer cada vez más difícil, el simple hecho de vivir. Porque nos enseñan a qué es lo válido y qué no. Por tanto, en esa criba, tan particular, somos domados para que aceptemos, lo que nos han hecho creer qué es lo correcto y rechacemos, aquello otro, que nos tienen ya inculcado como incorrecto. Cayendo en el olvido, de que todo es válido, porque todo nos va enseñando y sirve, para nuestro propio crecimiento.

Naturalmente no vamos a ir corriendo a abrazar aquello que nos perjudique, pero deberíamos aprender y saber que, esos momentos y circunstancias que calificamos como adversas, deben tener la misma aceptación que aquello que calificamos como favorable. Tanto en un caso como en otro, es decir, en lo favorable y en lo adverso, cuando le damos apertura de aceptación, mediante la energía de la comprensión, nuestro propio subconsciente o yo superior, canaliza cada una de las situaciones, dándonos las respuestas adecuadas, para que formen parte de nuestro propio conocimiento consciente. Así es como podremos madurar y crecer en libertad. Siempre desde verdaderos valores, sin temor ni miedo a nada.

Ante ese poder, con esa vanidad de autoridad, no nos queda otra, al resto, que sentirnos indefensos e insignificantes, ¡que nos humillemos ante los demás!, desde cuyo cetro sostienen el poder. Observen y démonos cuenta de lo absurdo, tanto, como para hacernos ver que tenemos que humillarnos ante Dios; ¿humillarnos ante Dios?, cuando cada forma creada es una prolongación de Él mismo. ¿Qué padre hace que se humillen sus hijos ante él, si son su misma prolongación?; es tanto como decir que tenemos que humillarnos ante nosotros mismos.

¿Se dan cuenta de lo que les digo?, **aprendamos a ser generoso consigo mismos y tratarnos con especial benevolencia y respeto, con afecto y amor**. Por eso, me atrevo a afirmar de cómo, ni los que ostentan el poder, saben el arma de doble filo que vienen manejando entre sus manos. Es verdaderamente importante que sepan tener sus conciencias abiertas, para que cuando hablen, lo hagan con el corazón. De esa manera, tendrían claro, por quienes y a quienes deben servir; evitando caer en las intenciones de todo ese mosquerío, que en continuo, pulula a su rededor.

Por ello, el espíritu de la Ciencia Política debe ir acompañado de la mano de la Filosofía Política, para evitar caer en el error mismo que el resto de Ciencias, vienen cayendo y confundiendo. Todo es un sistema de comportamientos, pero que debiera estar reglado por el libre albedrío, sin más subsección que, de la misma manera que se obre, así se pague. Esa es la verdadera libertad, donde la persona no se verá sujeta por ningún interés externos, salvo sus propios dictámenes internos. Repercutiendo, sin duda, en una forma de interrelación comunitaria, en idéntica línea de igualdad y en un sentido de objetivos, sobre las bases de cooperación plenamente desinteresada.

En la manera que venimos caminando, ningún lugar se salva de sus propios conflictos, porque el error y el perjuicio, no nos pueden llevar hacia soluciones acertadas y correctas. Aunque la voz de un nutrido grupo de expertos, tomen al conflicto como una verdadera forma de fuerza motriz, impulsora de soluciones políticas. Conflictos, que no pagan ellos, sino el compendio de ciudadanos que les confiaron las riendas de sus propios destinos.

Los conflictos, debemos afirmar aquí, no proporcionan soluciones reales ni prácticas; porque en una confrontación, siempre quedarán residuos pendientes de subsanar. Esos conflictos, sus propulsores, solo buscan la notoriedad, frente al opositor. Es decir, cuando se provoca una llamada de manifestación, no es cómo piensa el ciudadano, para que le solucionen los problemas; sus problemas se los tiene que solventar él mismo. ¿Entonces, las manifestaciones, que utilidad real tienen? Y tristemente hay que confirmar, que son empleadas para demostrar a ese o esos oponentes, el poder que se posee, ante dichos contrarios. Los pactos, los compromisos, las negociaciones, son tácticas de acuerdos que emplean entre diversos partidos políticos a fin de mantenerse en ese ansiado poder.

De nuevo, topamos con esa odiosa palabra, que tanta miseria supone para una inmensa mayoría, frente a la escandalosa opulencia, de la que se sirven esa otra minoría. Poder que se emplea ante un conflicto políticos, entre sus destacados intereses políticos y que el común de los ciudadanos, caminan ajenos, a dichos intereses partidistas, pero, sin embargo, se dejan arrastrar, por los colores de partidos. Y que son ellos, los que sufren las consecuencias de esos conflictos, cuando se convierten en ataques sangrientos e incluso en guerras abiertas.

Cuando se aborda una situación, para pretender alcanzar una serie de soluciones, ¿Qué tipo de intereses no se encuentran en juego, ajenos a los de los propios ciudadanos? Piensen que estamos hablando de poder contra poder, ¿el ciudadano ahí, cumple alguna función?; ni la ha tenido antes ni la posee ahora.

En esas diferencias de poderes, entre partidos políticos, a niveles generales, se habla, afirmando, que las divisiones internas de la sociedad, cuando desembocan en verdaderos desacuerdos, llegan incluso a conflictos bélicos e incluso de guerra civil. Piensen en eso, después de lo expuesto. ¿División interna, entre una sociedad que poseen los mismos problemas?, ¿Qué solo buscan el vivir el día a día, de la mejor manera posible y llevar a su familia hacia delante, al menos en sus necesidades más imperiosas?; ¿Qué división interna puede tener una sociedad, sino la que sus azuzadores de partidos políticos y sindicatos los vayan llevando, como confiado rebaño, hacia el matadero de sus intereses de poder?

Son los sindicatos y partidos políticos, los verdaderos interesados en el poder; son ellos, los sembradores de las desigualdades, con sus múltiples desaciertos, al tener miras muy por encima de la problemática ciudadana. Es más, en un conflicto económico o crisis, ¿Qué solucionan primero y exclusivamente, sino el saneamiento de los poderes económicos?; **el poder político ayuda, apoya y rescata al poder económico**; Ahí el pueblo no es tenido en cuenta para nada, salvo que se van a emplear sus dineros públicos, para ayudar a los ricos.

El caso es que, se trate del conflicto, de la índole que éste sea, todo se atribuye a la problemática social, a la división interna social, al enfrentamiento social; cuando en verdad, nos encontramos ante una situación de incidencia constante, en incapacidad de resoluciones adecuadas entre élites. Y esos llamados poderes, lo tienen muy fácil, si quisieran acogerse al espíritu de la honestidad; simplemente han de volver la vista hacia abajo y mirar constantemente al ciudadano, en cada una de sus circunstancias y necesidades, para servirles de forma práctica y adecuada; resolviendo cualquier posible conflicto que pudiera surgir. Eso es lo se debe hacer con y hacia el ciudadano, que es a quienes se les está obligado a servir, como soberanos verdaderos que lo son. Servir, es mirar y dirigirse hacia quien lo necesita primeramente, como es el ciudadano.

Poco se debe o puede discutir con otros partidos políticos, cuando todos, estén o no en el susodicho poder, han de buscar metas comunes, precisamente, para servir al pueblo. ¿Donde está la diferencia?; me hace recordar en estos momentos, la prolífera creación de religiones. Si solo existe un Dios, ¿para qué tanto representante? Así que, si lo aplicamos desde el otro campo, si solo existe un pueblo, con comunes metas y necesidades, ¿para qué existe tanto sindicato y tanto partido político?, ¿no quieren darse cuenta, que el dinero fácil que usan para sus obligadas necesidades por un lado; y el que cae en sus bolsillos, todo es procedente del sacrificio y labor de unos ciudadanos que se creen representados y respaldados, para que se les suplan y asistan en las insuficiencias?

Lo cierto es que, el negocio lo exige; porque al final, nos damos cuenta de que todo es un puro negocio, sea de la rama que sea, y que todos maman y ordeñan de la misma ubre, la del pueblo.

Abordar conflictos, con el objetivo de alcanzar soluciones prácticas, es una tarea que, la ciencia política tiene aún pendiente por encauzar hacia verdaderos planteamientos de resoluciones correctas, donde el ciudadano, sienta que se ve liberado, pero no más cargado. Imaginen que contratan a un administrador; y éste, le va planteando una serie de exigencias que, en muchas ocasiones, le hace sentir y vivir de manera atosigada y maniatada; ¿de qué y para qué le sirve ese mal servicio de tal o cual especialista? Echando cuentas, mejor prescindir de sus servicios, inútiles en la mayoría de los casos, para que uno mismo sea el que lleve sus propias cuentas, de cada uno de los pasos que vamos dando. Nadie ajeno, nos va a solventar una situación que nos surja en el camino, y que por sí mismo, no seamos capaces de llevarlo a cabo.

Cada situación que vivimos, podremos echarle mano, para resolverlo en la mejor manera que estimemos. Eso mismo, nadie lo va a lograr, por muchas promesas que se nos pongan en bandeja. La palabra, y con ella, la promesa, se ha convertido en una baratija más, dentro de ese mercadeo en que todo lo tienen derivado. Por eso, cuando nos hablan de… ¿división interna de la sociedad, cuando todos tenemos las mismas necesidades, con idénticos derechos y obligaciones que aplicar?; ¿a quién le interesa esa creciente división?, es más, ¿a quién le interesa y promueve el crecimiento de las desigualdades y con ellas, la crecida de injusticias imparables? creo que la respuesta no debe hacerse esperar; hablamos de esas mismas personas que, proponen la construcción de mega cárceles, para pretender restablecer el orden perdido. ¿Orden perdido?, ¿por parte de quién o quiénes?, ¿del ciudadano?, ¿es el ciudadano el que tiene provocado todo éste compendio de desigualdades, de injusticias, de escaseces, junto a la sobre abundancia, derroches y ociosidad?

¿Quién provocó las pasadas revoluciones liberales con sus desenfrenadas dotes de sometimiento al más escarnecedor de la esclavitud, sino aquellos mismos habilidosos, que, encontrando el filón de la dependencia, provocan y empujan a las sociedades a que metan la cabeza, en una rueda que no ha parado aún, como es la conocida Revolución Industrial?

**Engaño tras engaño, se empuja al rebaño hacia el matadero.** Consumir sin necesidad; comprar sin necesitar; todo para mantener a los verdugos, satisfechos, de su inacabable saciedad. Y revolución tras revolución, provocada premeditadamente, surgen un sin fin de necesidades, también impuestas; por tanto, mayores cargas a las que tienen que responder los de siempre, es decir, el ciudadano soberano. Es decir, surgen una serie de imposiciones y cambios políticos, siempre derivados hacia lo que es la conveniencia del cambio social. Un cambio social, provocado por la imposición política, pero con impactos que siempre tendrán que afrontar esos siempre engañados, como son los compendios de la sociedad.

A partir de entonces, se necesitarán mayor número de expertos, mayor número de Centros que los formen; mayores garantías de que nada altere semejante proceso de la conocida Revolución Industrial. Algo que marcará un hito en las vidas de cada ser en cada rincón de la Tierra. Impactos sociales que nos cambiarán por completo nuestras maneras de vivir, en una plena, total y absoluta dependencia.

¿Que qué significa eso?, pues sencillamente, somos convertidos en personas inútiles, que ni en lo que se nos vaya especializando, no entenderemos. Pero no importa, para eso están las nuevas ciencias que surjan; y sobre todo, el desarrollo del método científico, donde la fusión de unas con otras, nos garantizan nuestra autonomía y jurisprudencia, hacia lo que es la filosofía política; todo envuelto en aras de que, aún no comprendiendo, sabemos que tenemos a nuestros dotados técnicos en la materia.

La imperancia de una nación, arrastrada desde costumbres en tiempos remotos, sigue necesitando el ejercicio de autoridad del estado. Y ello, lo veremos reflejado en otra necesidad impuesta, como es el poder. El estado se cree en el poder absoluto, tanto del legislativo, como ejecutivo, como el judicial. ¿Un estado, con tan alarde arrogancia de poderes, ha qué queda relegado el poder verdadero, como es el del ciudadano soberano?

Bien, estamos hablando de módulos públicos, que no dejan de ser la prolongación de poderes añejos, pero con las corrientes modernas. No es difícil errar, dando los mismos pasos en el caminar de antes, por mucha máscara que se ponga en éste incomprensible y constante carnaval.

Vamos a intentar recuperar o visualizar desde otro ángulo, que no dudo existió, pero la memoria de los tiempos, se encarga de borrar. Nos afirman, más que comentar, que la soberanía verdadera yace en el ciudadano común, como verdadero dueño y señor de todo lo público.

Si nos detenemos en la ciencia política, ésta debe estar directamente ligada, a la obediencia y servicio hacia el pueblo. La ciencia política no debe poseer otras miras que no sean las de servir al pueblo, si en verdad, ama al pueblo. Tenemos que, la ciencia política, debe ser un verdadero servicio público; es decir, una entrega, a ese servicio, hacia lo que más aman, como es el pueblo soberano. E incluso, ese servicio público, debiera ejercerse en la honestidad, con principios altruistas. De lo contrario, estaríamos hablando de un mercadeo o negocio más, como otros de tantos que existen.

Nos quedan por determinar la ciencia judicial y la ciencia militar. Y hablamos de ciencias, puesto que vemos como la palabra poder, es otro atributo inventado, para realizar las fechorías y desgracias que se vienen cometiendo contra el ciudadano soberano. Por tanto, como materia que es todo, pendiente de ser reaprendida, sigamos con la denominación de ciencia, en vez de poder. En todo caso, quien debiera ostentar ese designio de poder, es solo y exclusiva de la ciencia del pueblo. Solo sustituimos la palabra poder, que tan mala usanza viene ejerciendo a niveles individuales, grupales y societales, e incluso a niveles globales. Y la sustituimos por la palabra que mejor nos define en cada una de las actividades que ejerzamos, es decir, como ciencia. Qué mejor ciencia que la actividad de aprender y servir.

Nosotros, todos, somos científicos ciertamente. Pero eso no interesaba; de ahí que se inventaran la frasecita: “comerás por medio de la sudor de tu frente”. Si el trabajo realizado, repercute directamente en la labor que cada cual lleva a cabo; todos estaremos obligados a producir para el sustento de sí mismo; y no de los demás. Ahí se observa el principio de igualdad. Desde ese común principio, la labor que lleváramos a cabo, estaría sujeta a suplir las necesidades más perentorias que requieren nuestra supervivencia. Lo primero en redescubrir, será volver a encontrarnos con la realidad de que no tiene lugar, ninguna clase de comercio ni de mercadeo. ¿Cómo y de qué viviríamos? Ésta cuestión que nos formulamos, es compresible, después de tantos milenios inmersos en la más severa de la esclavitud. Bien, vamos a contestarla de la manera más simple, puesto que nada es complejo, todo está construido e ideado de la forma más sencilla que ninguno pudiéramos imaginar. Si al cabo de cada día o cada tres días, nuestro trabajo ejercido, en cualquier labor fuera, durante un total de cuatro horas, se realiza a favor de la comunidad; encontraremos que todo éste complejo montaje en el que estamos sumidos, gran parte de la humanidad, de hallarnos trabajando toda la vida, normalmente para otros, y siempre, creyéndonos o haciéndonos creer que estamos con carencias; todo eso, digo, dejaría de existir. Sencillamente porque no habría comercio, no habría nada que mercadear. Se cumpliría un principio de igualdad.

¿Cómo puede ser o suceder eso?, ésta sería la siguiente cuestión que nos plantearíamos, convencidos interiormente de que jamás puede darse algo así; y es comprensible; inaceptable, pero comprensible; como digo, después de tantas etapas milenarias, sometidos a éste severo estado de esclavitud. Entonces veamos, ¿de qué forma, si es realizable y posible? Las personas estaríamos trabajando cuatro horas diarias o, como expuse, cada tres días o días alternos; al menos, dos veces a la semana. Esa producción estaría destinada a la comunidad grupal, sociatal, estatal, global; al menos, en ese orden. Al no existir comercio, no habría mercadeo, es decir, no estaríamos sometidos al negocio de comprar, porque nada costaría aquello que precisamos. No solamente se cumple el principio de igualdad, sino que también se cumpliría el principio correcto de libertad. Así que todos tendríamos acceso a todo, como digo, para suplir cualquier necesidad.

Bien, si trabajamos tan solo ese tiempo, que pienso sigue siendo una exageración; se puede lograr con menos trabajo ¿Qué haríamos el resto del día? Y aquí le respondo con otra cuestión, ¿el ser humano, como ha venido avanzando, desde posturas de explotación y esclavitud o desde el desarrollo del conocimiento, mediante la investigación? Viendo y sabiendo que el comercio es una herramienta vil y opresiva para una mayoría, que maquiavélicamente emplean unos pocos, para su afán de poder, enriquecimiento y opresión. Tenemos claro que la verdadera fuente de riqueza y desarrollo de las personas, se encuentra en el estudio práctico e investigación de campo. Por tanto, cambiando todos y cada uno de los obsoletos sistemas educacionales, ideados por esa misma corriente mercantilista; el global de las personas, como verdaderos científicos que somos todos, sin excepción, el grueso de la vida, la dedicaríamos a disfrutar en el ejercicio práctico del estudio y de la investigación.

Reorganicémonos, reaprendamos nuevamente todo eso que tenemos ahí ya sabido, de otras muchísimas etapas pasadas; reencontrémonos, porque así lo deseamos, por mucho que lo dudemos al principio. Le doy un dato, para que nos hagamos estremecer desde nuestros adentros; superamos los 7.000 millones de humanos, en el momento que escribo esto; pero es que el planeta, la atmósfera, sus aguas, no son solo y exclusivamente del humano; junto a esos más de los 7.000 millones de humanos, existen más de 110.000 millones de compañeros de escuela, que conforman el conjunto de biodiversidad de cuantas especies habitan éste planeta común y que como vemos, un reducidísimo número de inquilinos, se han tomado la potestad y autoría de creerse dueños y señores, como lo viene haciendo la especie humana. Más de 110.000 millones de compañeros de escuela que vienen cumpliendo las leyes de la Madre Naturaleza; frente a una ínfima minoría, que está devorando y exterminando, hasta a los de su misma especie: los humanos.

**Capítulo II:**

**Fardos llenos de identidades.**

Bien, pensemos ahora en lo siguiente; de los 7.000 o 7.500 millones de humanos que estamos, aproximadamente 125 a 150 millones, serán los únicos que se resistan y no acepten la extirpación del sistema mercantilista impuesto de manera tan brutal, especialmente desde comienzos del siglo XX. El grueso de la humanidad, sí está dispuesta a esa hermosa y universal transformación. Por tanto, a partir de éste momento, solo tenemos que divulgar éste pensamiento e interiormente desearlo, lo demás, vendrá por sí solo. En una ciencia política correcta, no cabría otra reflexión que la de buscar y llevar a práctica, aquello que de luz del conocimiento, a toda mente; para procurarle, que desde su propio esfuerzo e iniciativa, pueda encontrar la mejor manera de escalar un peldaño más, en ese ansiado progreso que toda especia ansía al venir a estos planos de la materia.

La identidad no es una cualidad con la que nacemos; la identidad posee los mismos principios de manipulación a los que nos referíamos cuando hablamos de poder; la identidad es otro invento manipulador de aquí. Son características que el seno social ya nos tiene reservado de imprimir, nada más que nacemos. Machacan nuestra esencia; y como mordaces ganchos, nos lo van clavando, para, en el otro extremo, colgarnos pesados fardos, donde se ubican todas y cada una de las identificaciones que van imponiéndonos: de clase, de etnia, de edad, de poder, de religión, de sexo, generacionales. A medida que esos ganchos, se reafirman y echan raíz en nuestros adentros, cargar y arrastrar los fardos que nos van colgando en el otro extremo de los ganchos, se hace cotidiano, normal, natural incluso; hasta tal punto que, cuando percibimos la presencia de alguien diferente, que no posee esas identidades con las que formamos uña y carne, que llevamos en esos fardos, recelamos e incluso lo rechazamos.

Ese compendio de rasgos que nos vienen imponiendo y con los que van llenando los fardos que van colgados en esos ganchos, permiten construir la imagen social con la que formaremos identidad propia. Cada persona, tiende a pertenecer y posee distintas y variadas identidades; la capacidad de los fardos es muy grande, la resistencia de los ganchos sobre los que cuelgan dichos fardos, es considerable. Por tanto, podemos afirmar que cada persona se sentirá afín a un compendio de identidades; el marchante es lo que la caracterizará como identidad colectiva a mayor conciencia y ser influenciada, por esta o aquella corriente; en éste caso, tenemos que especificar que se encontrará más implicada con una identidad política determinada.

Creemos que no podríamos vivir sin esos ganchos y mucho menos sin esos fardos; no seriamos nada, seríamos nadie. Por tanto, infectos de éstos principios, ya podemos imaginar, con qué afán nos disponemos, para que ese mismo proceso, se lleve a cabo, en los nuevos nacidos, de esas otras generaciones que continuarán portando el testigo al que nosotros mismos nos encargamos trasmitirles e imponerles. Así que un fardo, se lo llenamos hasta bosar, de la identidad religiosa y todo cuanto ello conlleve; en otro fardo, lo llenamos de identidad ocupacional como ser médico, obrero, estudiante, etc., sin salirse de la línea que ya existe en esos fines. En otro fardo, lo llenamos de esa distinción socioeconómica, para que se determine e identifique con su clase, como alta, medio o baja. La identidad con la que le iremos llenando el otro fardo será con una identidad territorial, para que posea sus ‘propios’ criterios de nacionalidad, regionalidad, local. Otro fardo irá lleno de los criterios que le impongamos sobre la etnicidad, para que sepa diferenciar un colectivo de los otros y posea una conciencia propia de su etnia. Otro fardo, se lo iremos llenando, no conforme con la territorialidad, le añadiremos su identidad etnolingüística, para que aprenda y sepa identificarse con el grupo que le corresponde. Así, paso a paso, en un largo etcétera, lo llenaremos de ganchos y de fardos.

¿Qué podemos esperar de nuestras personas ante ésta patética realidad?, ¿quienes son los amos?, ¿Quiénes son las minorías, discriminadas por las mayorías?, ¿hombres contra mujeres y hombres contra hombres? Ese compendio de corruptas influencias es lo que genera una dominación para favorecer el poder político y éste a su vez, hacerse del control del aparato del estado y con ello, del grueso de poderes, es decir, ejecutivo, económico, militar, policial, judicial; para imponer su voluntad de dominación y sometimiento al conjunto de la ciudadanía. Así que el equilibrio de poder no puede alcanzarse mientras unas personas sean azuzadas contra otras.

Políticamente correcto y políticamente incorrecto logran darse de la mano, cuando sus objetivos prioritarios son la de dominación e influencia. Me sonrío y me sonrojo a la vez, cuando se nos hace creer que la dictadura de poder y el poder de la democracia, llevan confluencias distintas. Si observamos, la doble moral del poder de la democracia, emplean sus influencias, pero no dejan aparte, la sutileza de que ante todo, ha de prevalecer el poder. En una dictadura, prevalece a cara abierta el propio poder como tal, pero, de la misma manera, emplean sus propias herramientas de influencias. Por tanto, nos encontramos ante unas situaciones de conflicto de poder; ¿y el pueblo, el ciudadano, sea en régimen o en otro, qué pinta?; ¿Porqué ha de haber conflicto alguno, si todos debieran estar en la labor, de proteger, defender, es decir, servir con amor, a su pueblo?; **estamos ante la falsedad e hipocresía de los regímenes que solo codician el poder.**

¿Qué país del mundo se dice que esté libre de conflicto político?; tan devoradora es la lucha por el poder, que se olvidan de lo esencial, el pueblo. Éste es uno de los motivos del porqué, existen tantas familias necesitadas, hasta incluso, de lo más concluyente. Los recursos no tienen porqué ser origen de conflicto alguno. Cada zona posee unas riquezas propias, la principal es la tierra. El trabajo en ellas y su distribución equilibrada, logrará que las familias puedan tener sus alacenas llenas de todo cuanto precisen. El estudio científico de campo por un lado y de despacho por otro que se aporta en la obra-ensayo de LOS POBRES DE MI TIERRA, es suficiente material para que todos nos demos cuenta, que la solución es tan simple y sencilla, tal como se expone y refleja, a medida de ir introduciéndonos en su mensaje. ¿A qué esperamos pues?, ¿qué intereses lo impiden? Los recursos naturales, el agua, los minerales, el dinero…, no pertenecen ni al poder ni a quienes lo ostenten en ese momento; todo absolutamente todo, es propiedad del pueblo. Ya dije y reafirmo, **el poder es un invento más de aquí, el ciudadano no.**

Claro que habrá conflicto, entre el poder y el pueblo, cuando ve que sus dineros se malgastan a espuertas llenas, muy por encima de la liquidez que puedan tener las arcas públicas en esos momentos. No es posible que pueda haber deuda externa ni deuda interna, si solo se maneja la riqueza que se posea y de manera equilibrada, a no ser que poseamos en cabeza, a los peores expertos o a los más inmaduros. Los gastos de un país solo pueden tener una sola prioridad, como es la requerida por los ciudadanos; es decir, educación, investigación, sanidad. Es decir, no puede generarse una cuestión que implique decirse, ¿qué políticas debe adoptar un estado?; no, porque…, solo hay un pedazo de tierra que labrar, sin salirse de las lindes establecidas, puesto que lo contrario, es obrar fuera de ley. Ese labrar y ese obrar se llama territorialidad, se llama pueblo. Ningún agente ajeno a esa territorialidad, debe ser permitido que se implique, mientras la honestidad no se globalice.

De ahí la necesidad de sustituir la palabra poder, por la de ciencia. Poder incita a implicarse con los conflictos ya conocidos por todos. No es el poder político, sino la ciencia política la que debemos sobrevalorar. Si hablamos de ciencia, tenderemos a inclinarnos hacia el desarrollo del conocimiento, que es justamente lo que la globalidad de la población necesita, para adquirir ese tesoro, a veces, inalcanzable, como es el saber. Las personas autosuficientes son porque vienen cultivándose en una amplitud de conocimiento fuera de lo común. Por consiguiente no necesitarán de ninguna clase de organización, debido a esa autosuficiencia.

¿Qué es lo que hace que en una sociedad, autocalificada como avanzada, se generen multitud incontables de organizaciones de todas las clases?, ¿porqué se nos inculca hacia la cultura de pertenencia? Todo, todo por la misma maniobrabilidad manipuladora del poder central. Y ese compendio de organizaciones son las se encargan de mantener organizadas a las personas, al conjunto social. En los campos de Auschwitz, organizar, era robar; y eso que estaba penado incluso con pena de muerte; irónico, ¿verdad? Al tiempo que a los ciudadanos que se les hacía prisioneros, los mismos militares les animaban a que cogieran las cosas más valiosas, por si fueran a necesitarlas allá donde iban a ser transportados, pues para lograr algún favor, por ejemplo. Y pobres inocentes, como así somos el conjunto de los ciudadanos del mundo, acarreaban con todas sus joyas. Efectivamente, nada más bajar de los vagones en que eran transportados peor que a bestias, se les despojaba de todos sus bienes. Para ‘organizar’ cada una de esas joyas o dineros, donde se distribuían por rangos y jerarquías implícitas en ese devastador pillaje de bienes y de personas.

¿Porqué incluyo la palabra organizar, con el mismo significado que se atribuía en los campos de concentración? Una sociedad plenamente dependiente, es un compendio de personas condenadas a la esclavitud; da igual que se llame campo de concentración, a que se llame territorialidad nacional, de una u otra forma, la persona es perseguida, condenada por el poder del amo, a regalar el mayor de los tesoros, como es su propia vida; ya que esa vida es achicharrada y gaseada en las cámaras esclavistas de trabaja, trabaja, trabaja - compra, compra, compra - consume y derrocha. ¿De verdad que el ser humano se merece ese destino? En los campos de concentración, eran determinados presos elegidos, los encargados de vigilar, controlar y ‘organizar’. En las llamadas sociedades libres, son las mismas organizaciones, las encargadas de idéntica labor.

Cuantas más organizaciones existen, más necesidad se impone de ‘organizar’. Y de ese expolio, el ciudadano común es la cabeza de turco. Las organizaciones forman parte del control de ese poder. Y el poder precisa de una estricta regulación de comportamientos, donde el individuo, sometido a una serie de actividades, es predispuesto a un modelo de conducta adecuada, bajo visto bueno de esa organización. ¿Qué ‘organiza’ la organización?, entre otras, las propias libertades; podíamos decir que son los nuevos amos, pues, en su conjunto, ejercen una dominación real sobre la ciudadanía. Hoy día, es la economía el verdadero poder; esa supuesta intermediación que ejercían las instituciones públicas entre diversos grupos u organizaciones sociales, viene siendo reemplazados por propias empresas privadas, con lo que el gobierno, en ese delegar, prácticamente se convierten en unos empleados más, de esas economías privadas. Ya podemos hacernos idea de la manipulación pública existente. Como decía en otro pasaje, trabajando para la comunidad, lo privado desaparece; por tanto, toda forma de conflicto económico desaparece, pero aplicando esa ciencia política hacia el aspecto económico, como es la de trabajar para la comunidad. El proceso político y de gobierno estaría reducidísimo, puesto que hablamos de unas sociedades muy avanzadas en su propia autosuficiencia, sin la necesidad de morder ni asaltar ninguna otra economía de nada ni de nadie.

Cuando mencionamos a éstos países que alardean de libertad democrática, de sus economías nacionales; en las obras de investigación científica que se realiza en LUCEROS DEL ALBA, se menciona: ‘el hombre blanco como vampiro’ y también, de cómo cuando querían amedrantar y castigar a los niños, lo amenazaban con llamar al hombre blanco. Y es cierto que el vampirismo del hombre blanco persiste en nuestros días, desde sus incursiones coloniales por todo y cada rincón del planeta. Digo, en ese protagonismo que se autoatribuye de economía nacional, no podemos referirnos a nada sano, cuando sus ciencias económicas se basan en emplear la diplomacia política para preparar el terreno, a sus siempre dispuestas multinacionales y lanzarlas al devoro, de economías fuera de sus fronteras, por un lado y por otro, ¿economías nacionales, cuando las deudas externas e internas se disparan cada vez más? Es decir, ya no es suficiente robar fuera de las fronteras, sino también hacerlo a dos manos, dentro de las mismas; ¿qué nombre le debemos de dar a esa ciencia, cada vez más extendida?

El control de la economía, el control de la población se aplica en cualquier régimen, le pongan el nombre que quieran; todo por hacerse del poder; un poder que prima muy por encima del propio ciudadano. Ya sabemos, que cuantas constituciones, tratados y convenios hablan lo contrario, es decir, la primacía y protección del ciudadano. También en los campos de Auschwitz, bajo pena de muerte, estaba prohibido ‘organizar’, es decir, robar y es lo que se practicaba como algo cotidiano; era una fiesta, cada vez que arribaba un nuevo cargamento de inocentes prisioneros.

Los propósitos políticos y los propósitos económicos al final, sea en el régimen que fuere, quedan en manos de las multinacionales; éstas son las que permiten que lleguen al poder, aquellos que, bajo promesa, garanticen una serie de leyes blandas y favorezcan la expansión económica, ¡su expansión! Así que la economía de mercado, estará por encima de la persona y propias necesidades en el ámbito práctico. En teoría, el foco de interés de la ciencia política, se encamina a incrementar las relaciones mercantilistas con el estado. Pero bien vemos y sabemos, de cómo **los estados quedan al servicio de los mercados**. La economía nunca debiera depender de un mercado privado, ni tan siquiera público tampoco. Esa ciencia económica solo podría darse en un simple servicio que se obtiene, desde la labor ciudadana, hacia la comunidad; desinteresadamente, la comunidad, revertería esos bienes hacia el ciudadano.

Imaginen, dicho esto, lo inviable de lo expuesto, ante un sistema devorador impuesto. Sin duda, se humanizaría el mercantilismo, porque dejaría de existir. Hoy día, cuanto más libre se permita jugar a las fuerzas del mercado, menos papel juega el propio estado y más manipulado y esclavo es sometido el ciudadano; porque ese poder de mercado, anda sin contemplaciones; es decir, no produce para satisfacer unas necesidades reales de la persona; sino simplemente está para satisfacer su siempre hambrienta vanidad de acumular riqueza y poder. Y no procura sacar al mercado un producto de máxima calidad, sino prioritariamente, que sea, de la más alta rentabilidad.

Los gobiernos, hoy día, presumen de creer que son ellos los que gobiernan y que son los verdaderos protagonistas de la misma economía de la nación. Se ven en el poder de subir impuestos, de mejorar prestaciones sociales, hasta de regular la misma actividad empresarial o hasta incluso, penalizar determinadas discriminaciones. Solo me cabe una cuestión, ¿porqué, entonces, la mayoría de la población de esos países, se encuentran disconformes y en la sensación de desasistidos?; ¿acaso los gobiernos están actuando en contra de la voluntad ciudadana?; piensen en lo que está sucediendo, especialmente, desde principios de ese engañoso bum industrial. La caída de la persona y sus valores, es un hecho, pero lo encubren con falsos escaparates del bienestar. ¿Bienestar, con mayor cantidad de enfermedades y un número creciente de enfermos?; ¿gobiernos que gobiernan, con un acelerado ritmo de caída de las economías e incremento, como jamás había sucedido nunca, de las desigualdades?; ¿gobiernos que gobiernan, ante unas presiones desde todos los ámbitos, donde las riendas se encuentran en las manos de las grandes corporaciones? El error de los gobiernos, sean de cualquier índole, es que siempre se agarran a las grandes economías, no importa de qué dudosa procedencia sean, en vez de agarrarse al pueblo; y a quienes se agarran, así los engordan y protegen. De ahí que, cada día, vayan ganando más terreno, lo privado, para apoderarse de lo público.

¿Cómo, una empresa privada, puede apoderarse de los servicios públicos, para sus fines de mercadeo? El politólogo es bien amaestrado, durante sus estudios en las ciencias políticas, para que el conocimiento impreso que encuentra en los libros de texto, apenas varíe de significado, por mucho contenido que le vayan añadiendo. Bien, volvemos a la pregunta, ¿cómo el sector privado, se traga, literalmente, al mismo estado? Las técnicas en las actividades del sector privado guiadas, en términos generales, por la economía de mercado, se subsume a las condiciones que le plantea el estado. El estado, dejando en manos, sus deberes públicos, del sector privado, nos dice al ciudadano, que se encuentran regulando y controlando cada actividad o servicio que ha puesto en mano de ese sector privado; que no nos preocupemos, que aún dejando las actividades públicas en esas manos privadas, es el estado el que controla.

Claro, estamos hablando de políticas modernas y de eso, ¿Qué va a entender el ciudadano?; imaginemos que no entiende, pero si sabe y está viendo, como no cesa de trabajar y no sale de la creciente pobreza; si ve que sus imposiciones fiscales no paran de crecer, si está viendo, que por mucho que compre y consume, como le aconsejan y empujan sus garantes gubernativos, se declara una persona infeliz; y se aterra, de cómo, a pesar de todo, sigue debiendo los cientos de miles de millones o billones y billones enteros, de una deuda externa e interna que por lo visto, esos responsables políticos vienen contrayendo, en nombre del bienestar social.

¿Se dan Ustedes cuenta?, en nombre del bienestar social permiten que nos atiborren de toda clase de productos, se arrasa con las superficies del planeta, se contaminan las aguas acidificándolas y se envenena la atmósfera; en nombre del bienestar social, se empuja al resto de sociedades a que, por sueldos míseros, trabajen jornadas interminables, para satisfacer ese nuestro bienestar; todo, como resultado del buen acervo de nuestros diplomáticos representantes y de las manipuladoras multinacionales, preparadas para poder realizar cualquier tropelía de cualquier lugar del mundo. Así que, pensemos que la economía del mercado, no está exactamente en manos de un estado controlador y regulador, sino de las megas corporaciones dominantes y avasalladoras.

Si nos refiriéramos, en su definición, a todo cuanto abarquemos, como ciencia; a la hora de determinarnos por el estudio de la politología, como ya mencioné, nos referiríamos a ciencia política y no a lo que respecta, poder político. Ciencia política, es algo que pertenece a todos, porque estamos refiriéndonos al estudio e investigación de dicha ciencia. La relación entre los grupos, se mediría desde sus bases de conocimiento, no de poder; por tanto, esa ciencia encargada de estudiar e investigar, nos permitiría crecer por igual, sin ninguna variante; ya que ese impostor inventado y tan utilizado, como es el poder, comenzaría a dejar de existir. Y tiene, incluso, su propia lógica, porque en una sociedad donde se trabaja para la comunidad, lo que preponderará será la igualdad práctica y llevadera.

No habría clases de grupos con diferentes identidades y mucho menos que deriven por sus particularidades económicas; así que no cabría otra impostora palabra inventada aquí, como es la competencia; no existiría la competencia; tampoco cabría el conflicto de igualdad en derechos y obligaciones ni mucho menos enfrentamientos étnicos ni porfías culturales ni religiosas ni pugnas intergeneracionales. No es, como más de una persona, pudiera suponer que estamos hablando de una sociedad perfecta; no es eso, simplemente, estaríamos ante una sociedad, donde sus componentes, se encontrarían trabajando, no para ellos o para otros, sino que toda labor la realizarían para la comunidad. Y esa comunidad, pondría a disposición, todo aquello que precisara cada persona, sin ningún coste, ya que el mercadeo estaría extinto.

La rivalidad, ya digo, de esa manera tan simple, llevadera y puesta en funcionamiento, dejaría de funcionar. La rivalidad de dominio de unos grupos religiosos contra otros, la reivindicación de unas prestaciones económicas subvencionadas por tejidos más ricos, la puja de poder entre hombre y mujer en la política y en el trabajo, dejaría de existir. Nada, nada de eso habría. Piensen en ello; porque algo tan imposible como era romper ese equilibrio que había en nuestros orígenes lejanos y que está ahí, invisible en la memoria del tiempo, esperando que lo volvamos a recuperar. Digo, como fue roto, para ir degenerando en éste estado de tanto sufrimiento, de tanta esclavitud y de la más horrorosa desigualdad; que se tome como algo inevitable e incluso normal. Porque, cuando lo venimos aceptando, es porque ya de antemano se nos educa y dice que, es que no hay otra cosa mejor, esto es lo que hay; y lo asumimos como que es verdad. Vayámonos dando cuenta que el poder, la rivalidad, el éxito, el fracaso, la fidelidad, la propiedad mercantilista; todo ello, son aspectos inventados, para lograr sus propósitos de poder y riqueza sobre el resto. Una sociedad que trabaja para la comunidad, todos esos impostores inventados e impuestos, dejarán de existir por sí solos.

¿Se dan cuenta que la rivalidad exige una lucha, una guerra continua, para mantenerse por encima del resto?, ¿a Usted le interesa la rivalidad para algo?, ¿verdad que no, que solo desea desarrollarse con normalidad en el día a día?; ¿quién quiere el fruto de su sudor y cada vez más, sino aquellos cuantos, avaros e insaciables, que anhelan el poder a toda costa? ¿Para qué queríamos el poder y la riqueza, si todos trabajamos para todos? Esa rivalidad a la que aducía hace un momento, también está asociada a otro grupo de falsos malhechores, como son la dignidad y el respeto. Unos atributos, como el resto, inventados para que, como apretados nudos, no quepa duda que la lucha por los demás caracteres, como se dice a boca llena, sea cuestión de vida o muerte. Lo peor es que siempre están en juego la vida y muerte de los demás, no la de estos desfachatados que ostentan y reafirman su poder, a costa de los demás.

Las ataduras emocionales ya se encargan de generar una serie de conflictos de identidad que machacan a la persona, en esa carga tan férrea que supone la desigualdad impuesta. Uno es la libertad interna, pero claro, no cesan de llamarnos la atención ahí fuera; ahí fuera es donde nos hacemos dependientes, es donde nos perdemos; tanto, que hasta lo más simple, creemos que es difícil de resolver. Y la verdad la hacemos como algo inalcanzable; no queremos creer de que sobre cualquier conflicto, siempre prima la persona. Mal actor sería, si en la interpretación de la obra en ese escenario, perdiera los papeles. Por eso mismo, porque el actor siempre estará por encima de cualquier obra pendiente de ser interpretada.

**Nada se puede repartir cuando no existe**. De ahí la urgencia que nos pongamos manos a la obra, para ir apartando toda clase de diferencias. Desechando las diferencias, no cabrán de modo alguno las tensiones; la competencia, la negociación, la grupalidad son armas arrojadizas que los gobiernos proporcionan y facilitan, para después inmiscuirse como intermediador y restar antagonismo a los enfrentamientos sociales, provocados, por lo común, al sembrar diferencias. ¿Quién impone y nos forma en las diferencias?, ¿no son acaso los mismos mediadores que pretenden evitar los conflictos de enfrentamientos entre distintas partes que se engarzan por sus diferencias sembradas? Esos mediadores son propios gobiernos, promotores de erróneas bases de formación en la sociedad. Si partimos de falsos principios, ¿Qué intermediación puede caber, que no sean el perjuicio de unos para favorecer a los otros?

No es que la cooperación sea imposible; es que se parte de bases erróneas y prejuiciosas; de esa manera, ¿durante que tiempo se puede asumir, que la llamada diplomacia, evite la caída hacia enfrentamientos violentos? Cuando una exclusión social es armada y fomentada desde los pupitres de escuelas y universidades, ¿qué ley puede frenar el apoyo a la discriminación? Es lo que provocó el etnocidio entre tutsi y hutu en la marginada Ruanda. Es lo que viene padeciendo la población sudafricana, ante un 18% de raza blanca que tiene sometida y hundida en la pobreza a la mayoría negra, a pesar de los tan esperanzadores cambios, cuando, supuestamente, el apartheid había sido anulado. Es lo que, en la actualidad, el ciudadano de piel negra, viene padeciendo en Estados Unidos de Norteamérica, a pesar de su proceso democrático, donde abiertamente se le negó la igualdad con los de la raza blanca; así podemos recorrer multitud de rincones del planeta, donde se presenta abiertamente éste terrible error discriminatorio, aunque las leyes, incluso, digan lo contrario. Lamentablemente, el ejemplo expuesto, de ‘organizar’, que era algo cotidiano en los campos de Auschwitz, aunque por ley estuviera dictaminado, incluso la pena de muerte, para quien así ejerciera esa clase de ratería. Vemos que ese modo de ‘organizar’ cunde en los países, que tan a boca abierta, se declaran tan democráticos, pero, aún penado por la ley, el ciudadano no deja de ser agredido, con un desfalco, no solo material, sino de mismos derechos.

El tema de desigualdad contra la mujer, es un claro hecho que persiste en nuestros días de dictadura o democracia, donde se le ‘organiza’ de manera abierta, para tenerla en situación de absoluta usurpación. Incluido en esos países que alardean de ser pioneros en conceder a la mujer el derecho de sufragio; como hizo Gran Bretaña en 1918; en el joven Estados Unidos de Norteamérica en 1920; en España en 1931; en Francia en 1944. Claro, quien conozca éstos países y vean que, hasta nuestros días, se mantiene, a la mujer, en una situación de desigualdad alarmante; aunque la doble moral practicada, se empeñe en demostrar lo contrario. Podríamos, ya que estamos, ver el semen, que ha ido dejando esparcido allá por donde sus aventuras colonizadoras les llevaron. Y tendríamos que destacar la llamada América latina, donde la mujer es escarnio de la más mordaz caída de sus derechos; la India y adyacentes, con sus actitudes depravantes hacia sus niñas y mujeres. Y cómo olvidar a nuestra, mal repartida África, donde en muchos de sus rincones, la vida carece de valor alguno; imagínense ya, el valor de una mujer. Es decir, sembrado todo de un machismo insidioso, donde sus mujeres y niñas, se convierten en exclusivas despensas sexuales, para meter mano y violarlas, tal como la maestría occidental ha venido señoreándose. Eso, ¿lo van a quitar las leyes del hombre blanco?

Claramente se comprueba que no existe voluntad institucional, para que las culturas, junto a sus costumbres, den un vuelco práctico y el conjunto de sus ciudadanos, aprendamos a desarrollarnos desde una visión de diferenciación, como existe en el compendio de biodiversidades, pero en plenos derechos de absoluta igualdad. El hombre siempre ha querido, erróneamente, destacar, por eso no duda en perseguir y devorar, incluso, entre ellos mismos. Inventa grupos sociales cargados de privilegios, como las élites religiosas, las étnicas, las propias privilegiadas élites económicas, que aparentado estar por detrás de las demás, se encuentran muy por encima de todos; tanto, como para promover opresivos enfrentamientos de extrema crueldad contra otros grupos, aprovechando el mismo ejercicio dominador que el estado posee.

Esas rivalidades grupales, muestran los falsos principios de competividad en las que se basan el conjunto de nuestras culturas. Y los estados se muestran plenamente indolentes, por una clara falta de voluntad, para empujar al conjunto de todo, hacia la verdadera homogeneidad. Así que no hablemos de paz, cuando esas influencias de rivalidad, se enzarzan en contiendas, generación tras generación, produciendo toda clase de desórdenes violentos, sin importar el régimen político que prime en cada territorio.

Tampoco hablemos de libertad, sin dar soluciones reales a conceptos, que solo fomentan la rivalidad y con ella, los enfrentamientos violentos, como son las clases, los dogmas, las etnicidades, el sexo, e incluso, las edad. Cuando un grupo social o propios individuos, emplean su identidad para hacerse valorar por su posición económica, si a niveles de estratificación, en vez de repudiar semejantes divisiones, se normalizan, naturalizan, consiente e imperan; en éste comedido de errores, ¿qué soluciones correctas nos esperan?; simples máscaras que encubran la realidad y postizos adecuados, para proseguir esa estructura errónea. La persona, en esa malformación de valores falsos, está convencida y participa en creer que pertenece a ésta o aquella clase socioeconómica; incluso, actúa en relación a su propia percepción de la que no duda y ve como real. Así que nuestros comportamientos irán orientados a esa creencia de pertenencia, porque sería absurdo pensar que se pueda pertenecer a otra clase, sin serlo. De tal modo, que algo tan aberrante como es todo aquello que está opuesto a la verdad de unos principios de igualdad, como es el caso; simple y llanamente, no solo se acepta y toma como natural y normal, sino que se enseña en el campo de la docencia de esa manera.

**Divide a la población y siempre será vencida**; así que el enfoque hacia el que debemos dirigirla, sea en sus muy variadas medidas cuantitativas y cualitativas; porque, esa población, crecerá en la medida y dirección que crea las mentiras, engaños y falsedades a las que se les vaya sometiendo. Conscientemente, ¿interesa mantener un pueblo descultivado, para que continuadamente sea sucumbido a esa desigualdad?; ¿quién inventa los rangos y las clases?, los mismos que inventan las diferencias entre etnicidades. Las etnias, igual que se hace con las clases y los rangos, no son características, sino rivalidades listas a eventuales enfrentamientos, siempre dispuestos a ser manejados.

Lo cierto es que nadie es diferente a los demás. Si biológicamente nadie es diferente, ¿a qué perverso movimiento le interesa que creamos todo lo contrario, así durante siglos incontables? Por mucho que dividamos y subdividamos, razas en etnias y éstas en subgrupos; biológicamente ninguna es diferente. Todos somos seres humanos, compartiendo idénticos rasgos biológicos. Cuando la persona esté por encima de todo aspecto físico, cuando aprenda a observarse desde adentro, en su condición verdadera, como ente, en fase evolutiva que lo es, tal cual están el resto de especies. Cuando en su visor, hacia sí y hacia el exterior, lo enfoque en un valor de unidad verdadera, todo éste tipo de literatura explicativa, sobrará. La exaltación de unos grupos, por supuesta superioridad, con pleno desprecio sobre otros, a los que se les atribuye el error de inferioridad genética y por eso deben ser sometidos, es una clara realidad de lo lejos que aún nos encontramos de esos principios de igualdad. Y sin embargo, los múltiples estudios de investigación científica, tanto de campo, como de despacho, solo se encargan de revolcarse sobre esos mismos hallazgos que van encontrando, apuntalando más aún, oficialmente, las diferencias; agravando, en extremos insospechados, el grueso error de sus aportaciones. Como digo, oficialmente, se amarra más aún las diferencias, generando un constante incremento de esa cada vez acrecentada intransigencia de unos sobre otros y por tanto, cayendo y cayendo a una muy dificultosa convivencia. Pero esa difícil convivencia, ya no hay que buscarla tan lejos; viene arraigando, cada vez más fuerte, entre nosotros mismos, los más próximos; sin necesidad de ser de otras razas ni de diferentes etnias.

**Capítulo III:**

**Sociedades fragmentadas.**

Aquí, y el correr del tiempo lo demuestra, se cumple el dicho de que lo que de uno sale, a uno mismo le vuelve. Esa genética de superioridad, con las consecuencias de desprecio hacia otros, porque eran de otra raza, de otra etnia, de otras costumbres, de otras culturas; todo eso, sigue ahí apuntalado, en el subconsciente de quién así se deja emborrachar, como una especie de heredad, pero ya, también, lo encuentra entre los componentes de su mismo clan. ¿Cuántos colectivos se consideran distintos, por motivos de vínculos que se remontan a etapas muy antiguas? Ese espejismo es el que emplean para formarse y desarrollarse. Esa desunión, engendra sus mismos principios de desamor. Abiertamente, en la actualidad, dentro de estas sociedades desarrolladas, industrializadas y enriquecidas, pueden exponer a boca abierta que son distintos, son diferentes; pero, semejante modernismo, les impide exteriorizar a los demás, un sentimiento enfermo, que tienen arraigado y crecido, como es la de creerse y considerarse superiores; o simplemente, considerar a los demás, como inferiores. Y el compendio de dichos vínculos, son los que sustentan una conciencia, donde la persona, se convence de poseer esa distinción.

¿Qué cantidad de campos se han ido abriendo, para agarrarse, cada cual, a esa distinción? Claro, es como ese señor que se cree en esa distinción, por la marca de coche que posee. Prívenlo de la distinción a la que se agarra, para creerse en esa situación de verse superior, llegará a desinflarse como un globo. Toda esa serie de postizos son falsos, pero son los que se emplean, para que socialmente admitidos, las personas se agarren a ellos, y floten o vuelen por encima del resto. Antaño eran grupos de clases o castas que manejaban esa pretenciosidad, para mirar al resto, con el desprecio de verlos y considerarlos sus inferiores. Hoy día, eso llega a todos los rincones que menos pudiéramos sospechar.

Postizos que utilizan y reutilizan como algo propio, para sentirse en una distinción respecto a los demás. Y esa distinción, como vehículo, no es solo la etnicidad ni la consanguinidad, sino también, misma lengua, costumbres, formas y maneras de vestir, propia gastronomía, religión, etc. Todo se realiza desde un montaje que va completándose a lo largo del paso del tiempo; todo, con bases, de unas posturas movidas, por una serie de intereses, construidas socialmente, en el transcurso de mismas interacciones entre formaciones grupales de diverso ámbito. Tanto es así, que pueden llegar a influir decisoriamente en el espectro político; pueden, incluso, crear conflictos, sin poseer una percepción de las dimensiones que pueda tomar, incluidas las violentas. Es decir, la identidad forjada, por falsa o errónea que sea, llega a tomar cuerpo sólido, moviendo una cantidad de intereses, donde la persona es solo una simple ficha punible, a capricho o necesidad. El científico social, en semejantes hallazgos, podría deducir fácilmente, que algo que, presumiblemente, debiera considerarse funcional, como instrumento de servicio hacia el bienestar de la persona; llega a suceder, incluso lo contrario, siendo la persona, derivada como mero servicialismo a esa construcción.

Por ejemplo, la identidad religiosa, una vez que se forjan los cimientos de su construcción, es el tiempo el que se encargará de completar y rellenar el resto de ese edificio, de tal modo que, en éste caso concreto, podrá desarrollar un poder de influencia perceptible en el campo político; pensemos que la construcción de una religión llega a desarrollar un poder de poderes, por encima de cualquier tipo de fronteras; se trata de un gobierno dentro de otros gobiernos; es decir, es como un estado dentro de otro u otros estados. La falta de coexistencias encontradas entre distintas corrientes de creencias, implicará una serie de tensiones, donde la fuerza de sus identidades, no dudarán en hacerse chocar, generándose conflictos de muy elevada naturaleza. Pensemos que es como una adición que la persona cree necesaria, de ahí la imperiosidad de adscribirse a ellas, como algo tan, tan vital que, engañosamente, llegan a poner delante y por encima de sus propias vidas. ¿Cómo es posible que se logre y permita legalmente, ese tipo de construcciones, cuya identidad se encontrará sobrepuesta a la persona? La identidad de estas construcciones, no solo no son perseguidas, sino que además, llegan a ser sobreprotegidas y fuertemente subvencionadas con patrimonios públicos.

Esos conflictos religiosos, logran marcar las propias leyes de una nación e incluso, mismas políticas y vida social; como sucede en España, durante la Segunda República, donde se monopoliza la propia vida política y social; y donde se desata una guerra civil, con inusitada violencia. Y así sucede en Irlanda del Norte; esa guerra entre civiles, donde las facciones protestantes y católicos llevan cobradas más de 3500 muertes. Es decir, la falta de comprensión empuja a una carencia de convivencia entre diferentes creencias dogmáticas, donde la fuerza de semejantes identidades, en ese común afán de riqueza y poder, chocan violentamente, llevándose por delante, ingente de criaturas que pagan con su sufrir, su sangre y sus vidas. Muestra de ello, los terribles sucesos del Líbano, donde más de 17 grupos religiosos, promueven la destrucción de su sistema democrático y se engarzan en una sangrienta guerra civil, entre musulmanes y católicos, llevándose por delante a más de 175.000 inocentes, más la ruina económica que ello arrastra.

¿Estamos hablando de unas dimensiones de alcance político o de unos fuertes poderes religiosos, cuyas identidades no cesan de implantarlas, para mostrar la realidad de su poderío? Estamos hablando de miles de millones de inquilinos de éste planeta, encadenados y esclavizados, anestesiados y drogados por esas sustancias que corren por todo el tejido social y que llamamos dogmas. Formación de dictaduras teocráticas y democráticas que persiguen un común fin: riqueza y poder; no importa, en nombre de qué Dios ni de hundir a la humanidad en océanos de sangre y sufrimiento. Estamos ante un vasto panorama, de organizaciones, falsas alianzas y líderes que no cesan de prometer lo mismo, pero cuyos resultados, también, son comunes: riqueza y poder para ellos; pobreza, esclavitud, desigualdad y muerte para el pueblo. Si las religiones son fuentes de tanto sufrimiento, todo, por la vanidad insaciable de unos cuantos, que se erigen como representantes y dirigentes de Dios, ¿qué hace el pueblo, siguiéndoles, regalándoles sus riquezas y sus propias vidas incluso, como si aquí nada pasara? Las religiones, como el resto de poderes, inventados aquí, son fuentes de incalculables riquezas materiales, como digo, para esos pocos y de ruina espiritual para el resto. Como bien apunta algún que otro pensador, ‘las religiones son el opio de los pueblos; son como el alcohol para el ya adicto’.

El concepto de la palabra, llega a tomar una relevancia de tal magnitud, que aún sin conocer el significado verdadero, la imagen e idea que se le haya dado, es lo que perdurará en el subconsciente e impactará de lleno en nuestra reacción consciente; esto sucede con palabras de significados tan ambiguos, como tabaco, alcohol, psicotrópicos…; la palabra tabaco, nos sitúa en una realidad incómoda que es la de cómo nos perjudica, y así el alcohol, y así los psicotrópicos; incluso nos deterioran de tal manera que llegan a matarnos. Pero existe una implementación paralela, como es la de creernos que lo necesitamos; puede que al principio por distinción, pero como digo, al final, ese hábito lo hemos implementado por necesidad. Nos subordinamos y hacemos plenamente dependientes; es decir, la divinidad que posee la persona como ser, incluso excelso y sobrenatural, lo subyuga a la herrumbre de lo más bajo de la materia, como lo son ese tipo de hábitos.

Ambiguas son, o hemos convertido también, las palabras religión, sexo, etnicidad, cultura. Se nos tiene insuflado una realidad de necesidad de cómo la religión nos ayuda y abre caminos insospechados, de tal modo que no dudamos en correr hacia ellas, como verdaderas salvadoras de nuestros destinos; nos hacen creer que estaremos más cerca de un Dios, que ni los que alardean de ser sus más directos representantes, tienen la más pajolera idea de quién es y de qué se trata. Y así el sexo, y así la etnicidad, y así la cultura; donde, puede que por identidad, nos aferremos a ello. Y qué duda cabe, que desde recién salidos del vientre de nuestra madre carnal, ya se nos tiene preparadas una serie de argollas, a las que seremos encadenados, para desarrollarnos dentro de las directrices, que el conjunto de encadenados de nuestros más próximos, llevan toda la vida. Por mucha resistencia que pongamos en un principio, la evidencia será aplastante, porque efectivamente, estamos comprobando, que incluso las personas más relevantes de nuestra vida, llevan esas argollas, de las que prenden, gruesas cadenas. ¿Cómo vamos a dudar? Sería de poco cuerdos; y asumimos, complacientes, porque es la tradición, es nuestra cultura, forma parte de nuestra etnia, son designios de Dios, incluso, claro, por medio de nuestras religiones. Esto es un ejemplo real, parecido al de los ganchos que nos van colocando y en ellos va colgando diversos fardos, que irán siendo llenos, de eso que conocemos como identidades.

La etnicidad, el sexo, las culturas, las religiones…, son meros productos de mercaderías con las que se negocian y lucren. ¿En tan bajo lugar dejamos relegadas a nuestras personas, que las obligamos en hacerse dependientes de todos estos tipos de inventos? Miremos a la naturaleza, nosotros somos parte de ella, no podemos continuar desentonando tanto de nuestros verdaderos orígenes. Naturalmente que caemos en la gravedad de ser sometidos a distintos tipos de roles; el rol de género determina un comportamiento social, donde por su condición de sexo, en la mayoría de las culturas, se somete a una muy errónea discriminación, como es el caso de la mujer, que es apartada del poder, sea económico como político; pero no se duda en ser utilizada como mercadería, en el sexo, en las modas, etc.

Igualdad de condiciones es otra palabra inventada y que es continuamente siendo arrojada desde los mismos frentes de medios de comunicación, desde propios órganos legislativos, creyendo que con ellos se podrá despertar la conciencia pública. Aquí lo que falla, no es la conciencia pública, como también se les da en querer hacérnoslo creer, no; lo que viene fallando, conscientemente y desarrolladas en tramas de la más negra maniobra, son los manipuladores de esas masas de gentes. Es decir, lo que falla no es la palabra en sí, sino la manipulación que se realiza con ella, para promover movimientos, que den la idea e incluso la imagen, de cómo está habiendo un cambio. Pero, como dije, aún escribiendo esos cambios en tratados, convenios, decretos y firmándolos en comunes acuerdos, al final, la realidad aplastante, no es que se tarden en llevar a cabo, es que no se llegan a poner en práctica. De ahí, que podemos asegurar cómo los humanos somos seres racionales, civilizados, pero no en práctica, sino en simples espejismos, que la realidad de nuestras acciones, echan abajo.

¿Por qué no dan resultados esos cambios tan deseados? porque la idea de la palabra sigue marcada ahí dentro de nuestro subconsciente, como un imperativo, que arrastramos desde milenios atrás. Es decir, la persona evoluciona tecnológicamente, pero no en términos de conciencia. **¿Quién hace qué evolucionemos en términos tecnológicos?, una élite de los manipulados que llevan el marchante de científicos**. E incluso, en esos avances tecnológicos como les llaman y así se reconocen mundialmente, se derivan hacia los más perjudiciales y que más esclavitud va a proporcionarnos; es decir, estamos ante un erróneo y falso progreso, por eso nos acarrea un aparente bienestar. **Falso progreso es sinónimo de ilusoria felicidad.**

¿Dónde se encuentra el error de todos y cada uno de los aspectos incorrectos por los que vamos caminando?, es más, ¿qué es lo que nos ha ido y tiene apartados de nuestros orígenes con la Madre Naturaleza? Bien, imaginemos que unos sabios constructores científicos, se empeñan en diseñar y crear una escuela, donde las materias a estudiar, de esos nuevos estudiantes que sean admitidos, van a estar dirigidos, a una serie de experimentos y desarrollo de conocimientos, sobre valores, ajenos a los que ellos mismos, como creadores, han tenido siempre por meta. Por tanto, el conocimiento, por ejemplo, de la ciencia de la materia y sus tecnologías, son ocultadas a estos nuevos alumnos de esa nueva escuela construida. Y solo se les va a redirigir, para que centren sus máximos esfuerzos, en lo que es el desarrollo de la ciencia espíritu, conceptos y valores.

El acuerdo de esos padres creadores de dicha escuela, es unánime y semejante proyecto, una vez matizado en cada uno de sus detalles, se pone en marcha; se construye la escuela y se selecciona un tipo de alumnado, virgen y desconocedor de todo; para que desde sus inicios, se desenvuelvan con los principios que regirán el centro de docencia construido para ese fin.

El tiempo transcurre, los nuevos alumnos se insertan en semejante experimento a la perfección y los avances y descubrimientos no se dejan esperar. Esa nueva civilización de escolares, muestran unas actitudes y capacidades, incluso, superiores a la de sus propios maestros o padres fundadores, que carecen de unas cualidades que esos padres fundadores poseen, y que se dan cuenta, ellos mismos, que les dificultan y sirven de pesas, impidiéndoles alcanzar los grados evolutivos y de desarrollo, que sus alumnos logran con tanta y plena facilidad. Es decir, estamos ante alumnos, que en el correr de muy pocas generaciones, se han situado por delante del conocimiento, en la ciencia espíritu, que poseen sus propios guías. Condiciones, cualidades y capacidades de elevación y sutileza, que jamás pudieran haber soñado sus mismos diseñadores. Es todo un éxito. Habrá que modificar todos los demás sistemas de docencia, para redirigir al conjunto de alumnado de todos y cada uno de los centro de existencia, hacia ese modelo de disciplina.

Sin embargo, un grupo nutrido, de padres sabios fundadores, se oponen a continuar el modelo de docencia que tan buen resultado había y está dando; ¿qué sucede?, ¿porqué ese repentino cambio de propósito, respecto a los otros padres sabios fundadores que sí están en la idea de continuar y extender el proyecto? Esos otros fundadores, se agarran a una idea de rivalidad, que muy bien conocemos los presentes, porque está implantada en nuestras costumbres, es un problema de rivalidad; ¿rivalidad? por un lado no consienten que esa nueva remesa de alumnos sea y sepan más que los padres sabios fundadores. Y por otro lado, no aceptan ni conciben ni permiten, porque temen, que sus alumnos logren estar por encima de sus propios maestros.

Claro, estamos ante un grave error de principio. Esos alumnos y las siguientes remesas, carecen de estos conceptos de subvalores de rivalidad ni nada parecido; su conocimiento es puro, no va mezclado de ese tipo de apegos que sí tienen y muestran los mismos padres sabios fundadores. Por tanto, estos, los padres sabios fundadores, en su vanidad, no pueden concebir ni la idea de que sus alumnos sean más que ellos. Nos encontramos ante un estado crítico y determinante, en especial, para el conjunto de los alumnos de esa escuela en concreto. Su futuro puede ser trastocado de manera muy decisoria; tanto, como llegar a variar el destino de todas sus vidas.

Los padres sabios fundadores que si quieren seguir con la idea de continuar en el proyecto, máxime, viendo los resultados tan extraordinarios, intentan hacer ver a sus colegas, que esos alumnos son tan especiales, porque no piensan ni cuentan con las trabas que ellos mismos reconocen tener. Sin embargo, no hay acuerdo. Así que a partir de ese momento la lucha entre ellos mismos, como padres sabios fundadores, será encarnizada; todo, ajeno a sus alumnos. La imposibilidad de un acuerdo, empuja al grupo disconforme, a que de manera oculta y a espaldas de los colegas que sí están conformes con que se siga en el proyecto; cogen a los alumnos y les enseñan los conocimientos ‘prohibidos’ y que gracias, mientras no lo conocían, se habían desarrollado de manera tan exclusiva; es decir, con esa inteligencia tan especial, llegan a aprender el conocimiento de la ciencia material, que estos padres sabios fundadores les ponen en manos, a espaldas de los otros colegas.

Esos alumnos, al ser contaminados por esas enseñanzas, que en mutuo acuerdo entre los fundadores, les habían sido vedados y estos padres sabios que habían traicionado los principios de tan importante alianza; son vetados, exiliados y recluidos en esa escuela, sin poderla abandonar.

Bien, hasta el momento hemos sido testigos de la parte más lívida de la historia de ese grupo de escolares y de las avenencias y desavenencias entre sus formadores. ¿Qué sucede a partir de ese momento? Que las drásticas medidas de mando que ejercen los padres sabios fundadores traicionados, provocarán controversias muy alarmantes, desde el grupo de colegas exiliados. Igual que se opusieron al proyecto, porque no concebían ni se esperaban que sus alumnos, pudieran ser más aventajados que ellos mismos y no admiten ninguna clase de rivalidad. En réplica al exilio forzado al que son sometidos, comenzarán a planificar, desde dentro de la escuela, tácticas de venganza, contra sus colegas exiliadores, pero empleando, como arma arrojadiza, a mismos alumnados que con tanta facilidad, inocentemente, cayeron en la trampa de permitir las enseñanzas que les pusieron en mano, sobre la ciencia de la materia.

Es decir, esos padres o maestros sabios exiliados, no pueden hacer frente, directamente, a sus colegas exiliadores, porque estos últimos, son representación y cuentan con el beneplácito del propio Ministerio de Ciencias de la Educación que es el que tiene el control y poder de todo. Así que, los exiliados, utilizarán a los alumnos, promoviéndoles en toda clase de injusticias y crueldades, enfrentamientos de lo más aterrador, guerras de exterminio, pruebas químicas y desarrollo de tecnologías devastadoras; así un largo e incontable etcétera.

Esos alumnos que se dejan manipular y llevar, ven que se están haciendo de poder, sobre el resto que se mantienen firmes a su esencia de conocimiento y amorosidad primaria. Por consiguiente, surgen dos frentes, entre el conjunto de alumnados. El egoísmo y vanidad de unos, que siguen fielmente los pasos que les van marcando los maestros o padres sabios fundadores ahí exiliados; frente a los que se resisten en ser manipulados y prefieren continuar con sus conocimientos y escuela de origen primaria. Es la falta de respeto y atropellos de unos, contra la benevolencia, paciencia y prudencia de los otros. Aquellos, si saben de la gravedad que originan, dejándose llevar y manipular, pero el poder y la riqueza pueden mucho más. Por tanto, la serie de tropelías que vayan originando, tendrán siempre poderosas razones que lo justifiquen para llevarlo a cabo. Eso, como podemos deducir, se traduce, en esclavitud y mucho sufrimiento.

He querido insertar esta idea, para que provoquemos en nuestro interior del ser, una serie de reacciones que empujen a aflorar la realidad de unos conocimientos que se encuentran ahí dentro, tapados y cubiertos por tantas y tantas décadas de sobreimpresiones externas, que son, en resumidas cuentas, las que vienen empleando, en este relato, esos maestros o padres sabios creadores o fundadores exiliados aquí, para demostrar a sus colegas exiliadores, que ellos tienen el poder y pueden hacer con el grueso de alumnos aquello cuanto les apetezca; es decir, en este caso, vienen forzando a que se haga lo opuesto, de lo que las enseñanzas, en primerias, se venía enseñando y que tan maravillosos resultados habían obtenido.

¿Estamos hablando de envidias y venganza pura y dura, de unos sabios creadores contra otros, donde para ello, emplean a los alumnos y mismas instalaciones?; es decir, los máximos responsables de una creación como es la escuela, como centro del conocimiento, no solo se ponen en reyertas entre ellos mismos, sino que emplean a sus propio alumnado, para demostrar el poder efectivo que poseen, mediante la degeneración e intento de destrucción, si preciso fuera. ¿Estamos hablando de una rivalidad tediosa y enferma? O es que…, ya de por sí, ¿la rivalidad implica esos mismos conceptos? Antes eran los gladiadores; hoy día, son determinados deportes. Y en todo, está implícita la rivalidad. Así que, no podemos tener responsables a nuestro cargo ni en nuestras cargas, porque las miras de los mismos, es exclusivamente sus intereses partidistas de rivalidades, donde en un momento determinado, para demostrar su poderío, ante los colegas enfrentados, no dudarán en emplear a sus inocentes e ingenuos seguidores, para lanzarlos, a muerte si es preciso.

No nos extrañe que prolifere el acoso sexual, la discriminación laboral, la inseguridad, etc., si las esferas políticas y élites sociales solo están por y para ellos mismos. Oficialmente es normal y general que se hayan caído en desvaríos terribles, donde el ciudadano sea infravalorado, perseguido; incluso, consentido por propias leyes de distinta índole. ¿Que nos puede extrañar que la mujer se le prohíba ir a la escuela o que vaya cubierta toda como algo inexistente, bajo pena de muerte?; ¿qué por ley, se practique el aborto deliberado y el propio asesinato infanticida, por el simple hecho de ser niñas?, nos encontramos ante leyes demenciales asesinas y ante culturas criminales magnicidas; aprobadas y ejecutadas por padres o maestros sabios creadores, como debiera ser el adulto, que no dudan en levantar su puño homicida, contra la ley de la naturaleza, como es la vida y la igualdad.

Padres o maestros sabios creadores que practican mutilaciones genitales; que secuestran a sus mujeres y niñas para violarlas y asesinarlas. Todo ello, con un lastre de instituciones, sistemas judiciales, cuerpos policiales, partícipes de la corrupción e insensibles hacia la violencia**. La levedad de un castigo, no corrige. En la misma manera que se delinque, se debe de pagar**; en el mismo grado de gravedad como de levedad, pero siempre en el mismo grado y si posible fuera, con mismas herramientas de la acción delictiva; si en verdad pretendemos caminar de manera recta y correcta desde unos principios de igualdad; es un tema que se desarrolla en la obra Ley del Conocimiento. Tampoco sigamos señalando de que es un problema de género, por ejemplo; no se trata de eso; es más bien, un problema de principios. Cuando los valores no se inculcan; cuando a la persona, no se le corresponsabiliza, por igual, en la misma forma que realiza la acción, ahí se van creando una serie de oquedades, de porosidades, donde la falta de solidez, empujará a que vaya quebrando por acá y por allá, transformado en delitos sus pasos en la vida.

**Tanto hombre como mujer, son seres corrompibles**. La falta de ejemplaridad del hombre, antaño, era perseguible y severamente revendible. **La pésima ejemplaridad del adulto hoy, es una simple levedad**. Nos estamos comiendo y devorando las generaciones de hoy, con propuestas y metas de que sea la mujer, implicada igual que el hombre, en todas y cada una de las actividades. Ni alcanzando un nivel igualador del 50% de las mujeres, especialmente, en posiciones relevantes en los órganos del estado, se encontrará soluciones prácticas; de hecho, la desestructuración de las familias y de los hogares, con el gravamen de abandono, formación y cuidados de los hijos, son ‘levedades’ que están ocupando mucho tiempo a los investigadores, para encontrar soluciones, generalmente imprácticas.

Vuelvo de nuevo, especificando, que el problema no es de género, ni hombre ni mujer; la raíz de todo, se encuentra en los propios principios. Es decir, unos principios que sean respetados sin ninguna clase de dilación; en la obras Leyes de las Mente, se explica cómo meridiana claridad; en Luceros del Alba y en Las Mentiras de Dios, se denuncia de manera clara y profunda. Por tanto, ni teniendo todo el poder el hombre, como hasta hace poco lo ha ostentado; ni teniéndolo la mujer, se desembocarán en soluciones deseadas de igualdad; uno de los hechos primordiales de ésta afirmación, radica en que, nada ni nadie se está corresponsabilizando ni con sus palabras ni con sus acciones; simplemente porque nadie está pagando en la misma medida que obra; por tanto, nadie se está corresponsabilizando de sí mismo. Tampoco hay que derivar el problema de si se tratan de países enriquecidos y desarrollados ni de países empobrecidos y subdesarrollados. Gran Bretaña, por ejemplo, como una de las democracias más antiguas, posee un porcentaje muy ínfimo de mujeres en las cámaras legislativas; frente a un Pakistán, India, Indonesia, Bangladesh, la mujer ha poseído cargos máximos en lo que es la cúspide de la política. No necesariamente podemos afirmar, en las investigaciones científicas sociales, se hayan encontrado comportamientos políticos diferenciados entre hombre y mujer; simplemente, porque el problema de raíz, ya dije, no es ese. El problema de raíz, es hacer ver la necesidad, de formar parte de unos principios, donde se destaque que de la misma forma y manera que se actúe, así se debe pagar y corresponsabilizar, de modo que cada uno debe vigilarse así mismo, para evitar caer en el error, que ya sabe, tendrá que pagar en idéntica igualdad. **¿A quién no le interesa que se pague por igual según se delinque?, al delincuente sin duda que prefiere seguir escondido en la cobardía de su acción**.

El hombre era arrancado de su familia y de su labor agraria y de campesinado, porque en la ciudad iba a encontrar mayores oportunidades y bienestar para los suyos. La mujer es arrancada de su hogar y de su familia porque debe luchar por conquistar una igualdad respecto al hombre. De ésta manera se logró desarraigar a nuestras gentes de su autosuficiencia, donde trabajaban para vivir; no como en la actualidad que se trabaja para comprar y consumir. Al final nadie se responsabiliza de nada ni de nadie; ni tan siquiera de sí mismo. Desembocamos en generaciones enteras que no tiene norte, no saben hacia ni como caminar. Todo se va camuflando en identidades, rangos.

¿Cómo se le explica al conjunto social que la falta de objetivo y afinidad, son origen de su inmadurez? Decimos que los eventos más relevantes los hemos vivido en nuestra juventud e incluso en nuestra adolescencia. Como si nuestras experiencias y moldeamiento partieran de ahí. Puede ser cierto o tener parte de verdad, porque la búsqueda de experiencias, rondan en esas etapas; porque los movimientos de transformación proceden de un activismo que brotan en esas edades. Todo es cuestión de valores y también de inquietudes. Pero también se hace cierto, que en esas edades se hacen más manipulables y determinadas corrientes de idealismo político, se aprovechan de todo ello para promover determinados movimientos y caer en toda clase de revolucionismo. Y olvidamos con relativa facilidad, que una edad va dado de la mano del la otra y así sucesivamente. Volvemos, por tanto nuevamente a los conceptos, principios y corresponsabilidad. Si se vive por vivir, es como el que compra por comprar o consume por consumir; es decir, carece de unos principios, exentos de valores sólidos que los hubieran forjado como persona. Así que, desde esa perspectiva, se han pasado las etapas de edades, sin ninguna clase de corresponsabilidad; no nos extrañe ver corrientes sociales, incluso de responsables políticos, que tomen a las personas mayores como un problema de carga social. Y todo, apuntillado con el convencimiento de que como gozamos de los derechos plenos de libertad, cada uno puede hacer lo que quiera y nadie tiene el derecho de inmiscuirse ni para corregir a los demás, porque estaría infringiendo eso derechos de libertad que creemos poseer. Así es como el error, campea libremente sin ser molestado, sin ser corregido.

¿Cómo le explicas a ese compendio de personas, su falta de raíz, de valores y de corresponsabilidad, si no lo han desarrollado a lo largo de su propia vida?; no se ven en las mismas obligaciones que los demás, pero si exigen y se creen en los mismos derechos; por tanto, ven como un grave problema el tema de responder a las pensiones, a mismas dependencias psicosomáticas y como no, a la verdadera asistencia sanitaria. Todo se convierte en una carga, los padres hacia los hijos en sus diferentes edades; y una carga, los hijos hacia los padres, respecto hacia ese conjunto de cargas que supone responsabilizarse de ellos. El aumento absoluto de nuestras personas mayores y su consiguiente abandono, así lo demuestran; porque **todo lo tomamos o asumimos como una carga**; es el resultado de una sociedad que carece de principios, por tanto, se desenvuelve, o al menos lo pretende, careciendo de valores. **El trabajo, los estudios, se asumen como una carga**; el disfrute erróneo, como cuando se emplean toda clase de formas prejuiciosas, se abraza con ansias. No esperemos soluciones correctas, con tan actitudes desacertadas; lo inesperado, se hace latente, ante una crecida de divisiones, por la que vamos siendo empujados, muy sutilmente, hacia un conjunto de fracturas sociales.

¿Qué factores tienden a que una persona sea chupada por un conjunto de cruzadas de divisiones, tirando cada una de ellas, en diferentes direcciones; cuando, como decíamos, se le ha despojado de la raíz de sus propios valores?; será una veleta, que hacia donde soplen con más fuerza, ese compendio de divisiones de intereses, hacia allá torcerá y será arrastrado, succionado. Por tanto, cuando hablemos de divisiones sociales, no lo pongamos como algo que caracteriza la condición de la persona. La división es fractura; por tanto, cada división, es como un mazo rompedor que separa y en muchas ocasiones destrozan. La división no es ninguna cualidad ni personal ni social ni global, porque estamos refiriéndonos a algo que desintegra; algo que origina una sucesión de fracturas a niveles personales, familiares, grupales; no se puede englobar como una caracterización propia del individuo, porque estamos mintiéndole, le estamos engañando y lo peor de todo, es que llegamos a confundirlo de tal forma, que hacemos que llegue a ver de la manera que se lo exponemos, no de la suya propia. Hoy día, el experto, el estudioso, el docto, está siendo muy fácilmente confundido, pero se cree lo que les enseñan, de tal manera que después, imaginen la cantidad de criaturas que arrastran en esa misma confusión convencida.

Así que cuanto más le llenamos los fardos, de identidades convenidas; convenidas porque ya venimos, desde los inicios, fracturando su condición; según etnia, según religión, según edad, según género, según profesión, según clase, según regionalidad, etc.; y dentro de cada una de esas fragmentaciones, se le originan otras más. Por tanto, cargado de tan elevado número de identidades, no es difícil su manipulación. Es más, el investigador psicosocial, se encarga de ponerle el marchante, para diferenciarlos del resto de las fracturaciones sociales. Todo, bien engarzado, a ideas e intereses; origen de conflictos atroces de los que la historia del mundo da buena cuenta, en cada una de las etapas que venimos cruzando.

**Capítulo IV:**

**Ideologías articuladas.**

Si hablamos de políticas, tenemos que hablar también de intereses. Las políticas son ideologías articuladas a conveniencia de determinados intereses; ¿intereses globales?, no; articuladas a intereses de partes, o sea, de fragmentación particulares y partidistas que es en sí, una de las formas que originan las fracturas sociales. ¿Qué diferencias deben caber entre las ideologías del estado, respecto a las ideologías de la sociedad?, cuando ciertamente, esa fracturación social, como es un estado, no solo tiene que ser representativa de la totalidad social, sino servidumbre de ésta, ante las necesidades que así requiera. Así que debemos deducir, de que es el estado el que ha de estar al servicio del ciudadano; es el estado el que debe ir en busca y detrás del ciudadano, nunca al revés. ¿Detrás del ciudadano para servirle?; mientras no desemboquemos en personas y sociedades autosuficientes, debiera ser así, como sirvientes públicos.

Mientras las ideologías estén movidas por intereses, no caigamos en la argucia de que, éstas, las ideologías, son un conjunto de ideas coherentes; porque las orientaciones, se verán movidas hacia esos intereses, no en el camino que marquen las ideologías iniciales. Es decir, aún asistiendo a una lluvia de ideas correctas, los intereses se redirigirán hacia obras incoherentes; de ahí que muy pocas propuestas, que estén contra corrientes de determinados intereses, sean llevadas al terreno de la práctica; todo lo contrario, quedan olvidadas en los archivos de los despachos. Una ideología no puede poseer consistencia en la composición de sus ideas, cuando lo que imperan, son los intereses.

Al conjunto social, se le hace emplear la herramienta de la acción política; esa misma herramienta, es la que se emplea para interrelacionar, sociedad con estado, pero como si estuviéramos hablando de miembros de distinto cuerpo. Suponiendo que tuviera que ser así, y así es como se viene ejerciendo, como si fueran órganos de diferentes cuerpos; tanto estado, como la acción política, procede, no olvidemos, del cuerpo verdadero como es el ente social. La acción política se alimenta del ente social, igualmente lo hace el estado. ¿Cómo estado y acción política se llegan a unir para perseguir al ente social? La territorialidad, es decir, todo lo público, es propiedad del ente social; no es del estado ni tampoco de la acción política. Por lo que, tanto en las ideologías democráticas como en las dictatoriales, poseen objetivos muy erróneos, al apropiarse de aquello cuanto no les pertenece. La honorabilidad de sus ideas, quedan tiradas por tierra, ante la indignidad de sus hechos.

Las ideologías ponen especial énfasis en las libertades de las personas, sin embargo, tanto en las democracias como en las mismas dictaduras, las personas son acorraladas y perseguidas; de tal modo que, con que se sientan en estado de abandono, estamos hablando de una de las mayores fuerzas de opresión que se ejerce contra el individuo. Libertad de expresión, libertad intelectual, libertad de participación, libertad…; qué mal trecha y violada palabra. Con cuanta traición se la trata. Democracia, libertad; dictadura, opresión. Pero en realidad, en esas distintas ideologías, la libertad, es asfixiada y perseguida, con diferentes métodos. Cuando hablamos o nos hablan, de una ideología que presume de imponer, una serie de limitaciones al poder estatal, estamos hablando de la misma mentira, cuando hablamos de la libertad del individuo; porque ni en un caso ni en otro se cumple; son flash de manipulación. Primero, y ya hemos comentado antes, el poder es una mentira más inventada aquí, igual que la mentira de la economía, igual que la mentira de las religiones; todo son inventos que impiden la verdadera libertad, a fin de que sus manipuladores, se encuentren sueltos, en su carrera delictiva.

**El poder, gangrena y vicia las relaciones; así lo hace el mercantilismo**; de la misma manera, obran las religiones. Por tanto, no hablemos de libertad de expresión, cuando en verdad, psíquicamente, se tiene inmerso a la persona, en un miedo hasta de pensar. Todas las acciones políticas, procuran buscar y asegurar niveles, lo más satisfactorios posibles, de bienestar económico a todo el conjunto sociatal; buscan un equilibrio de libertades ideológicas. Libertades, libertades, libertades; ¿Qué sucede con la igualdad?, ¿la igualdad es la cenicienta de éste macabro y embustero cuento de poderes? Podríamos hablar de falsas orientaciones que logran que en la actualidad, existan grandes tensiones entre igualdad, justicia y libertad.

Parece que aún en nuestros días, no se quiere o no se pretende tener una idea clara de qué es lo que queremos exactamente. La explotación de las masas sociales que conforman la mayoría de la población mundial, no da resultado; es más, vemos como se comete alta traición, mientras se persista en esa actitud y a ese ritmo; porque, y digo yo, ¿de qué se trata cuando se menciona la palabra ciudadano soberano?, ¿trabajar para enriquecer a otros?, ¿soberanía es pagar, pagar, pagar?; ¿qué sucedería si la persona trabajara para la comunidad, como ya referimos anteriormente? No podemos continuar en la idea y en la práctica de empresa privada; porque al final, como ya viene sucediendo, querrá comerse también el espacio público, como ya viene sucediendo. Ni tampoco podemos continuar con el ejercicio impráctico de empresas y organismos públicos, porque devoran directamente al ciudadano, en vez de servirle. Si tuviéramos que hablar de empresa, la única salvable, debiera ser la familia. Piensen pues, en que el trabajar sea orientado hacia y para la comunidad; de esa manera, sacaremos a nuestras gentes de la explotación económica y de la sumisión y opresión de los poderes financieros y estatales.

Mientras tanto, seguiremos bajo esos omnipotentes poderes, se les dé el nombre que quieran darle, arrogando la represión del ciudadano, que creía poseer un poder político, sin contar que son las élites y sus inmensas burocracias, las que ostentan el cetro de rubíes, oro y diamantes para mandar y atenazar. El semillero de los conflictos, nunca lo ha tenido el pueblo, pero siempre se lo han atribuido a él, y siempre viene sufriendo las consecuencias que las disputas de esas erguidas élites provocan entre ellas mismas, por conflictos de intereses entre esos poderes; por ello necesitan de un estado fuertemente armado, para defenderse, ¿de quién?

¿De verdad que hay tanto que cuestionarse y tanto que debatir? La línea a seguir en la vida es tan simple, que cualquier componente del resto de la naturaleza nos puede dar lecciones; de humano a humano, sencillamente, si deseamos llevar a cabo alguna acción exterior, sea la de servir, sin más interés, sin mayor intención; servir, es la respuesta. De esa manera, comenzaremos aprendiendo a desarrollar nuestra parte racional y civilizada. Ya que el compendio de ideologías, impuestas hasta el presente, no buscan otro interés que la de poder, dominio y riqueza; lleven el nombre que quieran, unas a otras se calcan y les ponen la variantes de camuflaje que así desean; son estrategias que lo único que logran es confundir y dividir más aún. Ningún poder sustituye al otro, ninguna ideología reemplaza a la otra; todos se desarrollan en la misma línea; los enfrentamientos que promueven, el único fin o fin primordial es la de presidir la mesa, para ser ellos los que continúen con el festín. Y ese festín no es otro que el de las apropiaciones indebidas, arrebatadas al ingenuo e inocente ciudadano. Ese compendio de ideologías, son semilleros, cargadas de ideas, todas ellas susceptibles de promover conflictos políticos, como acabo de exponer, a fin de presidir la mesa de los banquetes.

Las controversias, son el plato diario que la acción política, sea del régimen que se sea, tienen puestas en lo alto del mantel, con la imagen exterior de resolver problemas de la comunidad, cuando en verdad, los principios de esas confrontaciones, son motivos de su rivalidad. Objetivos todos que ya las élites dirigentes se encargan de imponer. Cada ideología se alimenta de las divisiones que promueven en las esferas sociales, siendo tomada como una división natural, pero que ha de ser el ciudadano el que acarree con los costes de su manutención. Las leyes no pueden impactar de manera diferente, dependiendo de los roles que se posean, ni el estado puede ser un ente neutral. Leyes y estados están implícitos en toda la territorialidad y en cada asunto. Lo privado es un invento, devorador, como estamos presenciando, porque ya comienza a adueñarse de todo lo público. Inventos muy perjudiciales que promueven unos pocos, para seguir viviendo y enriqueciéndose del resto.

La ideología de la derecha-izquierda es otro invento que surge a partir de la revolución francesa y que hoy día se extiende en todo el espectro de pensamientos políticos. En aquella asamblea popular o Convención, para determinar monarquía sí o no, según se sentaron unos a la izquierda o derecha o frente al presidente; surgen y se desarrollan las ideologías izquierdistas, conservadores o derechistas y moderados o centristas. Y esos otros, que por nostalgia quieren recuperar un sistema o régimen, se les tachan de reaccionarios, por mantenerse en posturas que se califican como radicales. Así, ese compendio creciente de divisiones son las fracturas sociales que promueven unos pocos, pero que tenemos que pagar y sufrir todos.

Esa fractura de espectros políticos crecientes, también va extendiéndose a una alarmante fracturación de los valores morales, como principios y cualidades vitales, que las personas sostenían y sobre los que se reflejaban los comportamientos de cada persona. La quiebra de valores es un hecho. Las identidades políticas se sostenían sobre pilares de fiel representación de todo un pueblo que amaba la libertad, la justicia, el orden y la seguridad; todo era un entrelazado de mismos principios e ideales que fomentaban la misma dignidad y sus relaciones cívicas. Pero se tergiversa de tal manera, ese compendio de valores políticos, donde la libertad se ve justificable a cualquier precio; sin reparar que se pueda estar confundiendo con la libertad errónea, que es cuando los principios de esos valores, no solo dejan de cumplirse, sino que se normaliza el delito de manera abierta. Si echamos mano a la rectitud y al orden, los mismos delincuentes de esas libertades erróneas, contribuyen a que estaríamos cayendo en la manera más justificable de una represión dictatorial. Es decir, no es la palabra libertad ni orden las maleables, sino el juego de incorrecciones al que se les somete, para defender intereses más bien oscuros. Así que la permisividad de lo incorrecto, abre puertas al delito, haciendo que éste sea protegido y justificado.

En una situación creciente de desigualdad, ¿aún hay quién persiste en defender que pueda existir dignidad humana sin orden? Habría que afirmar que esa quiebra de valores viene apadrinada por los conflictos de poder y no por el ciudadano en sí. Al ciudadano no nos espanta la palabra orden ni que vaya unida a la misma palabra de libertad. Porque sabemos que el desorden procede de esa rivalidad de colores políticos y que nuestra falta de libertad práctica, es consecuencia de esas mismas disputas, ajenas a **un pueblo que posee la suficiente madurez como para saber que es capaz de convivir en orden y libertad, sin la manipulación del fantasma político**. Una sociedad no choca entre sí, si no se le confunde y engaña; de la misma manera que la libertad y la igualdad no tienen que chocar si se enseñan en sus correctos valores independientes. De la misma manera que los valores morales nada tienen que ver con religiones; es la sociedad la verdadera fuente de valores, no los poderes políticos ni tampoco los poderes religiosos**. Política y religión son movimientos inventados por el hombre; los valores morales no**; nada tienen que ver con política ni religión, como tampoco tienen que ver con mercadeo y economía.

La caída de valores ya abarca una perspectiva general; entre tantas corrientes políticas, con tantas y tantas religiones, con tantísimos consejeros y expertos, ¿cómo es posible?; alguien, no está haciendo los deberes; ¿le echamos la culpa al tejido social?, ¿Cómo siempre? Si la cultura occidental no empleara su doble moral, si no echara mano a sus múltiples máscaras; si aprendiera a valerse por sí misma, sin estar agarrada al cuello de los demás, para su vivir moderno e industrializado; puede que dejarían de ser número uno como basural de vicios y corrupciones. Y aprendería a convivir con la naturaleza que les rodea y aclama. Y sobre todo, aprenderían a respetarse a sí mismos y a respetar al resto, sin esa encarnizada competitividad.

Se trata de mejorar lo que tenemos y lo que por legitimidad nos pertenece. No vamos a encontrar soluciones, corriendo a los brazos de otros valores ni de otras culturas, porque desentonaríamos; seríamos como una especie de parche. Mejorando las ideologías de cada rincón, eso permitirá fluir hacia un encuentro de corrientes, por propio impulso, donde se podrán llegar a fusionarse todas ellas, aunque lo veamos como un imposible. La palabra imposible se encuentra en los intereses de nuestras élites respectivas, pero no en el corazón de los demás, como es el compendio de las sociedades del mundo. Las culturas asiáticas no pueden limitar las libertades de la globalidad del ciudadano. Estamos, igualmente, atentando contra la soberanía universal del ciudadano. Se pueden respetar las autoridades tanto políticas como religiosas, sin necesidad de hacerse despreciables, por sus métodos represivos. **Sirve para ser servido**. Y cuando se ostenta un cargo de responsabilidad, sea en el terreno que fuere, es para servir y dar ejemplo. De cualquier ideología cultural, ¿de verdad que estáis dando buen ejemplo y os desveláis en servir al verdadero soberano, como es el ciudadano del mundo?; convivir con ellos, son vuestros paisanos, veréis como libertad y orden no están reñidos**. Las mayores trampas las idea la mente, la primera víctima es la inocencia del corazón**. ¿Es necesario vivir con cadenas?, que comience a hacerlo quien así opine, pero al resto que los dejen tranquilos en su libertad y en su orden.

Política liberal, pensamiento liberal, multiculturalidad, razonamiento del comunitarismo; qué cantidad de conceptualizaciones para, sencillamente, arribar a las sencillas orillas de la convivencia humana. La libertad, el orden, la justicia, ¿nunca se han puesto a pensar de como es algo innato del ser humano?; ¿quién está poniendo tantos tras pies a algo tan elemental? Las élites religiosas, políticas, económicas. Ese mundo tan ambiguo, es el resultante de las continuadas zancadillas que entre ellos mismos se van poniendo, haber quien acapara más poder y más riqueza. El ciudadano ¿Qué pinta entre todo éste tejemaneje?; el ciudadano paga y además, tira de la carreta; claro, como no se queja, es como si no le doliera. Por tanto, todo está en manos de la razón; la razón, sierra y amputa toda iniciativa que considere, vaya en contra de sus intereses; la razón y la deshonestidad van dados de la mano, como verdaderos aliados. Desde esos cimientos, se van levantando sólidos pilares, con los que consolidar más aún, el poder y sometimiento realizado. Y con esas perspectivas, se van aglutinando el resto de actividades humanas, tanto individual, familiar, como sociatal.

¿Qué clase de principios de libertad se les deja de margen al individuo?, ninguna; todo, todo, es dosificado; pero como dije, aceptado por la generalidad de la ciudadanía, porque ya de antemano, se les educa, a la normalidad de semejantes sistemas manipuladores. No podemos pedir que el individuo sea crítico, porque ya de antemano, se le ha enseñado que lo que hace, es justamente ser crítico; pedirle que luche y exija por su libertad, es absurdo, porque ya de antemano se le ha hecho ver que cuanto hace, entra dentro de los principios de libertad. Aún, es más, no se le puede pedir que no consienta la desigualdad, porque ya se le tiene educado y formado, de cómo el sistema que nos rige, registra todos esos principios en cada uno de sus tratados, convenios y leyes, pero si no se cumplen es culpa del individuo. Con éste tipo de dilaciones, podríamos continuar de manera indefinida, incluso, porque la alianza entre la razón y la deshonestidad, van a jugar, tranquilamente con aquellos de condición noble e inocente.

Cada disciplina, de ese amplio abanico, que las universidades suelen ofrecer, se asienta en esa traspasada tradición de reflexiones sobre mismos objetivos de continuidad que sus orígenes dieron lugar a su creación. Nada es cambiable y todo es posible. Es decir, nada se va a cambiar, pero te ofrecen la posibilidad de todo. Naturalmente que te ves con libertad, porque encuentras que te puedes mover, aunque nada se cambie. Y lo ves razonable y normal, porque ya te educaron y formaron bajo esos principios; es decir, creer que te puedes mover. Para mayor naturalidad de aceptación, nos muestran los orígenes desde el pensamiento y filosofía de nuestros antiguos. Así que, cada obra que se escriba, pretenderá poseer un reflejo del pensamiento de nuestros antiguos. Sin darnos cuenta, que la razón y deshonestidad, se han venido encargando de emplear esas filosofías como un simple marco que adorne la realidad de lo que el interior del lienzo posee.

Y nos reconfortamos cuando nos hacen ver que nuestras raíces y sabiduría, poseen orígenes de tan altos y significantes personajes; nos erguimos incluso, de comprobar la estirpe y casta de nuestra procedencia. Todas esas inmensidades de extensiones literarias, nos emborrachan de una manera que nos convencemos y enorgullecemos de ser portadores de tal exposición y tal adquisición de conocimiento. Cuando nos hablaban del gobierno de la comunidad, con esa sencillez y lógica, no podíamos imaginar, que en el correr de poco tiempo, esos aliados de la razón y la deshonestidad, podrían reconvertirlo de tal modo, que fuera la comunidad, servidumbre de todo gobierno. Nos hacen ver la cantidad de libres pensadores y filósofos que nos rodean, sin percibir, que el verdadero libre pensador y mejor filósofo lo tenemos tan cerca que no lo vamos a creer aunque nos lo digan, que no es otro que uno mismo. **En el caminar por la vida, no cabe mejor pensador y mayor filósofo que uno para sí mismo**.

Una acción política, una deseada convivencia, un buen gobierno; nada se obtendrá investigando el comportamiento del ciudadano; ni estableciendo conceptos y categorías para clasificar diferentes fenómenos sociales. Toda esa serie de descripciones, explicaciones y razonamientos sobre el fenómeno de progreso en las comunidades, solo sirven y están para marcar rangos, separar castas y fortalecer y proteger élites. El problema de un buen enfoque, no se trata en dirigir los estudios de investigación hacia la generalidad de las personas, sino, enfocarlas, de manera casi exclusiva, en aquellos que ostentan la línea de poderes, en sus múltiples facciones. A partir de ahí será cuando comencemos a contar con enfoques comprensivos de las comunidades políticas. Las vertientes de las ciencias políticas dejarán de seguir en el proceso de investigación del cómo es ni de escudriñar en la realidad de cómo debería ser. Tanto la normativa, como la filosofía de la ciencia política, se encontrarían arrimados a los valores filosóficos y sabiduría del pueblo. Dejarían de existir tantos parcelamientos y segmentaciones, permitiéndose enriquecer ambas posturas, de manera mutua. Las cosas, comenzarán a funcionar como un solo cuerpo, como una verdadera unidad, porque todos estaríamos implicados con todo. Volvemos nuevamente a la palabra o concepto de servicio o trabajo comunitario.

El concepto de político no tiene que ser como algo ajeno al ciudadano ni tampoco derivarla como una ciencia aparte; porque nadie es ajeno a nada, todo se encuentra implicado entre sí, aunque procedan de diferentes vertientes. No es normal ni sano que el grueso de los estudios de investigación científica de la politología, se enfoque en las causas y consecuencias del fenómeno político, como si se tratara de algo ajeno al conjunto del tejido social. Todo debe estar verificablemente integrado como un solo cuerpo; de ahí, la imperiosa urgencia, de echar abajo toda clase de diferencias y de variables que pongan el riesgo del verdadero concepto de igualdad. El desarrollo de ese tipo de disciplina debe observarse con lupa, para no dejar pasar ni el más mínimo resquicio de posible expolio. Todo debe ir encuadrado dentro de un conjunto de normativas que favorezca el desarrollo de todo tipo de disciplinas, para el logro de cualquier cuestión intelectual.

La filosofía política seguirá en su bagaje, como un huérfano más, mientras se considere excluyente del cotidiano vivir de nuestras gentes. **La filosofía política no puede eclipsar el vivir cotidiano del ciudadano**. No es justo que el ciudadano sea usado para ciertas celebraciones de intereses políticos, y su integración nula prácticamente, porque los hilos a mover, se encuentren escondidos o muy lejos de sus manos. ¿Hilos a mover de las cuestiones públicas, que se encuentren lejos de las manos del verdadero soberano?; creo que deberíamos aprender a diferenciar entre la teoría política y la práctica real de la política. Sería risorio, más hoy día, tal como están las cosas, poner el apelativo de misioneros políticos, sabiendo de la buena vida que se vienen dando a costa del sudor y esfuerzo de todo un pueblo. Pero aunque suene a risorio, ¿qué mejor don sería, como la de emplear el oficio de la política, en una función de voluntariado o mismo misioneros; donde las personas dedicadas y destinadas a esos fines de elevada responsabilidad pública, fueran de actividad plenamente altruista? No faltaría tiempo para quienes saltaran señalando que semejante idea es una simple especulación filosófica.

Apurando más, semejante directriz, imaginen que si el ciudadano, como ya venimos repitiendo, el trabajo que realizara, fuera una labor, de y para la comunidad, ¿Cuál sería el problema, de que efectivamente, el ejercicio de político, estuviera encuadrado en la línea del voluntariado o mismos misioneros?; ¿no hay tantas ganas de servir al pueblo y buscar su mejor bien y mayor protección? Una persona que se levanta para iniciar el día, no es de justicia, que ya lleve una sobrecarga arrastrando de deudas, hipotecas, cartas de pago, etc.; tampoco es de libertad. El ciudadano que trabaja para la comunidad, sabe que tiene acceso a toda clase de necesidades de manera totalmente gratuita; ahí si podemos hablar de justicia materializada y de libertad, y naturalmente, de igualdad. Por tanto, sería natural, la existencia de políticos voluntarios o misioneros sociales. Así que, semejantes planteamientos, debieran motivarnos, a que pensemos las cosas, para caer en cuenta que hasta ahora, suponiendo que no se ha venido haciendo tan mal, aún se llegará a hacer mejor, si comenzáramos a derribar éste mercado y forma de vida mercantilista, comenzando a poner en práctica, ese sistema de vida de trabajo y economía comunitaria. Por el momento, seguiremos sufriendo y viendo de cómo la vida buena que anuncia para el ciudadano, se encuentra en manos de nuestras élites políticas y no políticas.

Los cambios sociopolíticos, simbolizan movimientos a favor de los propios derechos civiles; la peligrosa ociosidad en la que viene naufragando las partes sociales de países industrializados, implica un hundimiento del pensamiento humano y una caída, en general, de esos movimientos sociales. Movimientos sociales, que son suplantados por segmentos bien organizados, al servicio político, sindical u otros, que los promueve, subvenciona y azuza. La interpretación que podemos dar a nuestra actual historia, es que venimos atrincherándonos en un espectro de filosofía propia e interna; sin que llegue a importarnos, las voces que nos vengan desde el exterior; puede ser, porque nos sentimos tan manoseados y tan mal usados, mal utilizados, mal exprimidos, muy mal engañados y descuartizados, que, puede que sea o estemos en el momento idóneo, para volver a reaprender a caminar desde adentro y no para afuera. Y como digo, sin importar las voces externas, aunque, empleando sus mismos mecanismos de escaparate y de máscara, hagamos creer que sí, de c acuerdo, los hemos entendido, y pueden contar con nosotros, pero la realidad viva que sentimos, es que, y lo gritamos de voces interiormente, es la de, que nos dejen en paz y tranquilos, y se vayan todos y todas a freír puñetas que es donde debieran estar, nada más que fueron paridos.

No es que el científico social, psicosocial, politólogos, etnólogos, etc., vengan realizando investigaciones erróneas; más bien se trata, como apuntábamos en las obras de LEYES DE LA MENTE, al estar al servicio de las marcas que los costean, han de modificar cada exponente, de tal forma, que sin decepcionar a nadie, quede bien patente la labor de laboratorio, de despacho y de campo que su patrocinador realiza por medio de ellos, como verdaderos doctos que son ante el global de los humanos. Claro que estamos siendo engañados por ellos y ellos mismos, porque asienten a nuestra manipulación, consintiendo la suya propia. Son personas, tienen familia y toda clase de amenaza e intimidación, consienten en doblegarse. Por tanto, sabiendo y sintiendo, como dije, tal enjambre de manoseos; preferimos dar nuestras voces interiormente, para que nadie lo perciba, pero en definitiva, dar los pasos que buenamente creamos oportuno dar, sean más o menos correctos, pero salidos de nuestra voluntad, de nuestra conciencia y no manipulados por las máscaras y escaparates externos.

Naturalmente que antes de abrir la boca, nos van a mencionar a tal y cual autores y destacados personajes; así es como reafirman la pobreza de sus mensajes, pretendiendo darles crédito, interponiendo ideas de otros, mundialmente reconocidos. Ese tipo de red, es lo que nos calla bocas y convencen incluso, porque se nos quedará grabada la imagen de tan inminentes personajes, intercalados en determinados momentos de tan, incluso, aberrante, discurso. Como dije, el experto, el sabio, el verdadero filósofo, hay que buscarlo entre el común de nuestras gentes. Más aún, como será tan mugrienta astucia, que cuando intercalan un pensamiento, de algún gran reconocido docto, especifican si es blanco o no, si es europeo o no, según les interesa dentro su ardid discurso. Estas tramas, dejarán de continuar desarrollándose, cuando les hagamos caso omiso y cuando sea el propio saber y entendimiento, lo que aflore por nuestra garganta en forma de sonido bucal, porque se viene extrayendo desde la voz del corazón.

La filosofía política destaca los fundamentos de la vida moderna, de esa manera, se va interponiendo un sutil velo a los valores y formas de vida autosuficientes que antes poseía cada persona; incluso, se echa ese velo sobre la realidad, no solo de esa autosuficiencia, sino a la más increíble y verdadera igualdad que habían entre las gentes comunes. ¿Qué hace ésta existencia humana y su mundo moderno, por mucho que lo alardeen, la vida política y sus conceptos de filosofía? Claro que, no el mundo moderno, como ellos se empeñan hacernos creer; sino el grupo de élites y sus manipulables estudiosos, nos muestran las atrocidades provocadas por el totalitarismo de uno y otro y otros bandos, como si ellos fueran los verdaderos testigos; y así se manifiestan, como haciéndonos saber la multitud de errores cometidos por la humanidad; ¿la humanidad ha cometido tantos errores? Es decir, pretenden mostrarnos, de cómo una humanidad realmente llana, sencilla, trabajadora, muy mansa, noble y tremendamente inocente, ha cometido graves errores y tremendas atrocidades.

A medida que hurgamos interiormente, nos vamos dando cuenta de cuanta manipulación perversa se nos echa encima, para hacernos creer lo opuesto de la verdad y realidad de los hechos. En LOS POBRES DE MI TIERRA y en sus contiguas de LUCEROS DEL ALBA, como verdadera investigación científica de campo y de despacho, va mostrándose la realidad, de esas élites manipuladoras y como, en sus enfrentamientos de intereses de poder y ansias de riqueza, no les importa llevar a lo peor de las atrocidades, a sus ingenuas gentes, que no cesan de ser exterminadas y sucumbidas en tan atroces falsedades y engaños. ¿Cómo entonces, aún en día, ni se atreven a abrir la boca, para mentar expresiones tan lejos de la verdad, como…,’errores cometidos por la humanidad’ o…, ‘atrocidades provocadas por el totalitarismo’, si en cada uno de los casos, estamos hablando de los mismos, con idéntico gangrenamiento de pensamientos en poder y riquezas, muy por encima, de la vida misma, de cualquiera de las gentes que se dicen representar?

Esas mismas élites, levantan sus propias utopías; construyen creencias y escriben leyes a sus muy resguardadas conveniencias. De esa misma manera es como nos tienen escrita las páginas de esa embustera, hipócrita y falsa historia, todo escrito a sus exclusivas y serviles conveniencias. Tanto dominan ese arte manipulador, que hoy día, podemos hablar del historicismo, es decir, el arte de predecir la historia. Tan aplastante y dominadores de sus verdades y razones, que con plenitud de dominio, emplean la razón como daga arrojadiza. Así que no nos extrañe la irracionalidad de sus palabras y comportamientos, por muy alejados de lo moral que puedan encontrarse, porque, como vemos y observamos, van a por todas, cueste lo que cueste. Lo peor de todo, es que el común de los mortales, nos encontramos en medio y debajo. ¿Hábitos morales en disputas entre los políticos?, ¿eso para qué?, mejor se lo dejamos al pueblo.

Dentro de ese lenguaje tan moderno, tenemos que entresacar; no solo el historicismo, como hemos dicho, ni el racionalismo, como dan a significar, utilizando la razón por encima de cualquier valor moral; hay que mentar el racionalismo constructivista, que es dirigir y obligar a la sociedad a que camine según proyectos de planificación social, impuestos como siempre, por mismas élites. Es decir, eso de una evolución espontánea, como antes nos hacían creer que era como funcionábamos, ya no interesa; porque el despertar de nuestras gentes, puede dar lugar a un verdadero descontrol y comiencen a escapar de las manos dominantes. **Una desobediencia general, sería un verdadero caos para esas minorías manipuladoras**. En la actualidad, existe una desobediencia insignificante, a escala individual; que no asiste a mítines políticos ni sindicales ni religiosos ni deportivos ni musicales ni de consumismo, etc.; solo asisten a la escucha de su voz interior y a la propia expresión de sus gemelos con la naturaleza. Pero eso lo hacen tan solo cuatro maniáticos chiflados. Por fortuna, ya va habiendo más de cuatro, aunque en apariencia, no se note.

**Capítulo V:**

**Ciudadanos, ¿con derechos inviolables?**

Así que nos encontramos ante unos principios morales que subyugan como techumbre, a una protegida industrialización y a factores, como los medios de comunicación de masas que ya se encargan de alinear y desdeñar, cualquier contribución que pretenda redirigirnos hacia la consolidación de un desarrollo justo e igualitario.

Cada vez que nos detenemos en pretender estudiar y analizar el comportamiento del individuo, de la sociedad; respecto a su ambiente circundante y mismos principios morales; lo que se busca en realidad, es echar un pulsímetro y asegurarse de que sus principios son razonablemente aceptables y no han variado, desde su último estudio. Es decir, se trata de cerciorarse que no existe alarma, para llevar a cabo una intención de transformarla; por lo que, está en consonancia, con mismas instituciones, con fuerzas políticas y el ejercicio de prácticas sociales universalmente esperado. Después de tanto estudio, de tanta investigación; es decir, de tanto y tanto gasto público; es normal que ellos determinen y caigan en cuenta de cómo la persona es un ser racional; ¿todo y tanto se necesita para llegar a semejante conclusión?; ¿anteriormente a estos estudios, no se sabía que la persona era un ser racional? Pues como esto, así todos y cada una de las investigaciones que se vienen llevando a cabo. Es decir, que mientras oficialmente no se dé la voz y el consentimiento, se supone que no se sabía y/o no existía.

¿Cómo podemos avanzar con semejante derrochara de trastornadas incapacidades? Nos dicen que poseemos, ¿derechos inviolables a configurar nuestra propia vida privada individual y familiar en plena libertad?, todo esto, justo, cuando se nos ha ido derivando a una extraordinaria dependencia y en una alarmante situación, donde a niveles individuales y familiares, las personas están continuamente siendo, perseguidas, por pagos arancelarios inimaginables y por una publicidad masiva, muy peligrosamente diseñada, para atrapar a sus víctimas consumidoras y contaminadas por toda clase de medios.

Igualmente nos vienen cegando con el libre derecho a la felicidad y a la propiedad. Precisamente la mentira de la propiedad es la que nos somete, no sé si es a la mayor estafa de la historia, como las afamadas hipotecas, donde pagas y pagas y nunca llega a ser tuyo, porque tendrás que continuar pagando en otros múltiples conceptos. Así que, esa felicidad que se nos enseña, por poseer y tener, es falsa y errónea, ya que lo atribuimos al conseguir cosas materiales. De falso y mentira hay que señalar a la mismísima igualdad, en ésta caída de valores ya anunciada y quiebra espantosa de desigualdades, como nunca visto. Y en idéntico paquete, debemos incluir cuando nos mientan como personas libres que podemos elegir y designar a nuestra autoridad política. ¿Cuántas palabras normales, con significados dañinos, nos ponen delante?, ¿autoridad?, ¿que mayor autoridad puede haber socialmente, que la propia del ciudadano soberano?; aún hablando de un ciudadano infeliz, de un ciudadano esclavo, de un ciudadano enfermo y corrompido.

Una autoridad del estamental público como es la política, no debiera tener ninguna clase de color político, para poder ejercer como protector, la garantía del derecho individual; es decir, como gobierno, son los primeros en mostrar ejemplaridad, en el respeto de normas y reglas establecidas. Las palabras gobernantes y la de gobernados, ya condenan a una severa desigualdad, que en su ejercicio teórico, aparenta no caber la mínima distinción, pero en su realidad práctica, son abismales, las distancias creadas; porque al final, quien ostenta la mentira del poder, también se adueña, de los derechos y soberanía del resto, solo para hacer más pronunciado el concepto poder y con ello, el sometimiento de los gobernados. La deformación de estos principios, otorga unas premisas que ha permitido establecerse con plenitud, durante siglos y siglos. El desarrollo del pensamiento, ha ido adoptando posturas del expresionismo contemporáneo, para dejar anclado, el contenido de dichos principios, en nuestros días. Las palabras libertad, propiedad, igualdad, derechos…, siempre han tenido el mismo significado, simplemente se les ha ido dando diferentes sentidos de valor. Pero, ¿siempre?, ¿desde qué perspectiva?, pues de la misma línea que hoy día se le da, es decir, desde la mano y autoridad de las élites. Prevenir y proteger los derechos de ciertos ciudadanos, eso no es hacerlo con todos los ciudadanos por igual. ¿Ese comportamiento de dónde sale, sino del gobernante, hacia el gobernado? ¿Gobernante y gobernado?, volvemos de nuevo a tan odiosas palabras. ¿Tanta es la dependencia que se ha creado, para que se siga concibiendo como algo natural, semejante desnaturalización?

Cuando nos referimos a los recursos de una sociedad, que debieran ser distributivos de manera justa o redistribuidos de forma igualitaria. Nos volvemos a enfrentar a la misma realidad de igualdad de oportunidades; situación que no se dará, mientras no nos reencontremos con la acción social de trabajar para la comunidad. Porque el estado, como autoridad de gobernantes sobre gobernados, no va a alcanzar una verdadera línea correcta de igualdad de oportunidades prácticas. Oportunidades de igualdad teóricas, podremos lograr todas cuantas queramos; como en la libertad teórica, en la igualdad teórica, en la justicia teórica, en la paz teórica, etc. La imposibilidad práctica, impide alcanzar una verdadera igualdad de oportunidades, porque el mismo gobernante, reprime ponerse a la misma altura que el gobernado. Cuando determinados teóricos nos hablan de la conveniencia de desembocar hacia una sociedad civil, creo que ni entiende de lo que pretenden con semejante conceptualización. Es decir, ven como un progreso que en esa institucionalizada sociedad civil, se realcen las virtudes cívicas y se consolide la autoridad pública, donde, claro está, mande y gobierne sobre el estado. Se emplea la palabra controla, pero en síntesis, el ejercicio real, sería mandar y ‘controlar’ gobernando, sobre el estado; bien, siendo así, ¿para qué necesitamos un estado, con todo lo que eso conlleva? Hablemos entonces de empleados o auxiliares o administradores que se encargan de regular, contabilizar, compatibilizar, rentabilizar, distribuir y redistribuir de todos y cada uno de los bienes que la comunidad posee y por la cual trabaja, es decir, justicia e igualdad en esas acciones. Ese enfoque, nos obligará a retomar puntos de vista y valores de enormes riquezas, que aún, dormidos o anestesiados, subyacen en nuestro propio subconsciente, pendientes de ser despertados y poderlos poner en marcha. Ahí nadie perderá y sin duda, todos ganaremos: trabajar para la comunidad.

Cuando nos referimos a las lindes que debe tener el aspecto libertad; ¿alguien debe marcarlas? Como ciudadano, he de suponer que me amparan unos principios de libertad, como el tener que saber donde acaban esos principios. ¿Qué autoridad puede erigirse por encima del ciudadano soberano, para aplicarle la obediencia adecuada, sin perder sus propias virtudes?, ¿Qué papel juega la autoridad, ante los orígenes de libertad natural que son paridos, junto a cada ciudadano? Los principios de autoridad, vienen cayendo en la fosa común de falsedades que los mismos atributos, a los que se les otorgan al poder; pero es que en esa misma fosa, se pretenden echar a mismísimos jueces.

¿Cómo podemos salir del error, si ya de por sí se nos viene enseñando desde posturas de intereses partidistas y lógicamente, cargados de error? Es decir, cuando hablamos de nuevas semillas, ¿Cuáles son nuestras pretensiones verdaderas?, ¿echarlas ahí, como tiradas al azahar, que crezcan a medida de sus posibilidades? O por el contrario, ¿prepararles un terreno amplio, acogedor y fresco, para que en su crecimiento y desarrollo, puedan contar con un máximo de libertad? Ahí surge de nuevo la palabra libertad, pero ¿dónde empieza y cuando acaba? Libertad, ¿no será otra falacia más inventada, como lo es la palabra amor? Amor, lo atribuyen a hacer el acto sexual. Libertad es un compromiso consigo mismo, donde desembocamos en pagar de la misma manera que hacemos; eso sí es libertad, pagar de la misma manera que obres. De ahí las frases de, que sea tu propio juez, tu propio abogado y tú mismo verdugo. ¿Por qué debe ser así?; porque en la realidad verdadera de libertad, debemos corresponsabilizarnos con nuestros pensamientos, palabras, acciones, deseos, intenciones, etc. Por eso os decía que libertad es un compromiso hacia sí y consigo mismo.

**Nada que no quieras para ti, no te lo hagas ni a ti ni a los demás. Ese es el principio de la verdadera libertad**. Ahí empieza la apertura de libertad, pero también acaba ahí. ¿Qué nos puede enseñar la filosofía política sobre libertad, si son los primeros en manipularla, para ponerla al servicio de los maleantes, de los violadores, de los asaltantes de las libertades? Es solo un producto, con el que pueden mercadear a capricho, por eso no reparan a la hora de enseñorearse, para incluir la palabra libertad en sus tratados, convenios, incluso en leyes; porque solo la tratan como un concepto más, como una moneda, como un producto; la emplean como una máscara, con la que cubrirse y embellecer el escaparate. Paradigma holográfico es la realidad de la palabra libertad, en esas contribuciones filosóficas que el forcejeo, entre distintas bandas políticas, realizan. En el transitar del tiempo, vemos con meridiana claridad, que por muchas y diferentes corrientes de **segmentos políticos que broten, todos se encuentran en la misma línea de abordaje, es decir, todos buscan servirse del pueblo**. ¿Qué diferencia de posturas puede haber en los debates y relaciones políticas de antes, respecto a las que vienen realizándose ahora? No es nada accidental que coincidan una serie de situaciones y problemas morales, donde el ciudadano, por mucho que lo perciba, aprende a quedarse fuera, porque sabe que nada tiene que ver con él, por mucho que lo vengan aludiendo, con la sabida frase de en nombre y bien común de nuestros ciudadanos. También alardean de libertad, los medios de comunicación masivo, con frase tan parecidas, de…, es que el ciudadano tiene derecho a saber; es que es por la libertad de prensa; ¿de prensa o más bien de empresa?

El ciudadano, paciente y mansamente calla, como asintiendo de cómo ésta gente no tiene remedio; y a veces se pregunta, ¿en qué clases de jaleos nos meterán de nuevo, con tal de pretender salirse con las suyas? En nombre de sus ciudadanos, los que han desarrollado mayor poder destructivo, lanzan a sus incondicionales, para que no cesen de devorar todo cuanto puedan y más, pero siempre, más allá de sus propias fronteras; por el bien del ciudadano y en honor a sus derechos y libertades, los medios de comunicación, no cesan de atiborrarnos las mentes de toda clase de mensajes contaminadores. Pero, **ese ciudadano que tanto nombran y tanto protagonismo le dan, continúa esperando, aunque no esperanzado, encontrar o tropezar, aunque sea de casualidad, con unos principios de derechos de igualdad y libertad justos**. A su paciencia y mansedumbre, se le añade su inocencia, al creerse que las soluciones de sus problemas, que otros les tienen impuestos, vendrá de manos de esos otros que aducía.

El concepto y bases de libertad, no podemos encontrarla, por mucho que la busquemos, dentro del núcleo de los razonamientos. ¿Puede haber luz correcta y luz incorrecta, oscuridad correcta y oscuridad incorrecta, bien correcto y bien incorrecto, mal correcto y mal incorrecto?, ¿desde cuándo sus antípodas pueden ir dados de la mano?; la verdad con la mentira, el amor con el desamor. ¿Qué clase de debate es éste?, y… ¿en tanto y cuanto, el pensamiento y la filosofía política, pueden caer en creencias, donde la coexistencia de esas formas contrapuestas, se pretendan defender como hechos reales? En ese mismo orden de conceptos, ¿cómo podemos asumir, incluso consentir, la compatibilidad de la existencia, de una libertad positiva, junto a un modelo de libertad negativa? Claro, desarrollando nuestros propios conceptos, podremos clasificar cada elemento como bien nos parezca; pero no dejaremos de promover un atentado contra el desarrollo de lo natural, al generar desconciertos y confusiones. Ya que en un entendimiento genérico, lo positivo es tal cual, dentro de un orden y afinidad hacia lo no perjudicial, hacia lo correcto. Y lo negativo es tal cual, como elemento perjudicial e incorrecto y dañino.

Si lo que pretendemos, es definir la libertad negativa, como un modelo de no permitir la ingerencia exterior. Y la libertad positiva como la toma de un control propio o control de poder, sobre terrenos políticos. Estaremos, como dije, generando divagaciones sobre los valores y conceptos reales y naturales, para dar paso a otras definiciones, sobre esos mismos conceptos. ¿Distintas definiciones sobre mismos conceptos ya conocidos?, ¿no se trata de simplificar las filosofías, para que ese conocimiento posea un entendimiento común para todos por igual?, ¿qué logramos con la complejidad, sino, además de la confusión, engrosar nuestra vanidad, con la lógica de cómo el vulgo no posee entendimiento para comprender ciertos términos? Inferir o coaccionar se encuentra muy lejos de los valores, ya sean libertad, igualdad, justicia, etc.; ¿porqué vamos a entrar en valoraciones de si se encuadran en los conceptos de libertad positiva o libertad negativa?, ¿Qué sentido tiene, sacar más ramas de las que en verdad posee el árbol o más raíces de las que pueda desarrollar? El acercamiento de nuestras gentes, hacia el conocimiento correcto, es algo parecido. De la otra forma, lo único que se consigue, y se está logrando, además de aburrirla, es que la verdadera sabiduría que cada uno posee, yazga tapada y solo sea ensalzada, la mediocridad de los destacados de siempre.

Una ley amañada y convenida, ¿qué acción puede ejercer sobre el derecho a la libertad? Nadie tiene que limitar nada, salvo el convencimiento interior de respetarse y respetar. ¿Quién promueve el conjunto de leyes cada vez más complejas e imprácticas, sino el mismo que delinque? **La permisividad hacia el delincuente, es lo que promueve un complejo sistema de leyes confusas**. El hecho de que cada cual se respete y respete al otro, implicaría la supresión de la mayor parte de textos que se han ido desarrollando, por motivos de esa deficiencia activa en la ejecución de un orden disciplinatorio. Ese orden disciplinatorio, no puede salirse de la corresponsabilidad que debe haber, respecto a la acción realizada. Nadie tiene que permitir nada a alguien; ya de por sí, con idénticos derechos y deberes, deben garantizarse el desarrollo de facultades naturales.

**La colectividad se nutre de los atributos individuales; los gobiernos se nutren de ambos. Las grandes corporaciones manipuladoras se nutren de todos.** No pretendamos aspirar a alcanzar un cuerpo y mente social sana, lapados a formas de desarrollo totalmente desquiciadas e insanas, por lo erróneo e incorrecto de sus intenciones y contenidos, fuera de todo orden natural. En la naturaleza, todo es un servicio pleno hacia y por la comunidad, nada se desecha, todo es aprovechable; nadie hay por encima ni por de bajo; estamos hablando de un perfecto equilibrio de igualdad; salvo lo alterado por el humano, para sus diversiones, experimentos, etc. Internalizar esto cuanto expongo, ya supondría una verdadera apertura de grados de conciencia, en **darnos cuenta y parar el rumbo sin destino, al que somos empujados a llevar**.

Observemos el siguiente binomio, haber donde nos lleva; como siempre recuerdo, cuanto menos partidista seamos de nada ni de nadie, más imparciales aprenderemos a forjarnos en propios credos. Puntualicemos que en esa opción que se nos ofrece de poder elegir a un gobierno, eso no nos garantizará la libertad de derechos individuales ni sociales. Aclarado éste matiz, retomemos para, matizar también, que el llamado respeto de lo que conocemos como libertad política, una vez que se ejerce, no se llegue a respetar la libertad del ciudadano. O sea, ahí tenéis, nos dice, disponer plenamente de vuestras libertades políticas y elegir a quién consideréis más capacitados para gobernar; pero se les olvida añadir, la realidad de los sucesos, que anunciar, como, aún eligiendo a sus gobernantes respectivos, no desechen, ya de antemano, que la libertad del ciudadano no se va a respetar. A pesar de eso, el ciudadano sale, todo entusiasmado, elige y después lo celebra. **¿Qué gobierno, de qué estado, viene respetando los derechos y libertades del ciudadano soberano?**; ¿lo va a demostrar con la disparada caída de desigualdad actual? o ¿mediante las crecientes deudas externas e internas, que sin el consentimiento de la autoridad ciudadana, vienen contrayendo?

Nadie debiera hacer valer sus derechos con la falsa estampa del tanto tienes, tanto eres. Sin embargo, no solo a nivel individual, sino que a niveles de estados, así se intimidan y presionan unos contra otros. ¿Son posturas sanas o corruptas? Es decir, ¿benefician o perjudican?; ¿le vamos a llamar beneficio, a costa de perjudicar o intimidar a otros? En ese juego de conceptos, **¿qué se debiera interpretar por libertad de estado, sino el fiel servicio al conjunto de la ciudadanía?**; ¿qué debiéramos interpretar como libertad individual, sino el fiel servicio a la comunidad? Desde ahí, en esa raíz, es donde podremos comenzar para poder hablar de los principios de derechos de libertad, tanto de gobernantes, como de gobernados, que incluso, como expuse, presentan grandes y graves erratas; ya que si nos destinamos a servir a la comunidad, todos podremos gozar de los principios de libertad e igualdad, ocupemos el cargo que sea menester. Y fíjense de cómo ante una aparente contraposición, enfocada desde lo erróneo de nuestras muy deambulantes culturas, como es poder lograr unos verdaderos derechos prácticos de libertad, desde esos hermosos principios de servir-servir-servir.

Si no existe igualdad, ¿cómo podemos hablar de que exista justicia?; si no existe igualdad, ¿cómo podemos hablar de que exista libertad?; en un caminar impuesto, como es la de arrastrando pesadas cargas, a fin de que otros, vivan mejor, a nuestra costa; eso se llama alta traición. La equidad de la justicia, por tanto, es muy sospechosa, por su carencia sólida de pilares que la mantenga. Si hablamos de intervención de la autoridad a escala individual, debe ser corresponsable al delito infringido; si estamos hablando de una justicia legítima y equilibrada. Y no por ello, coarta la libertad de nada ni de nadie; al contrario, se garantiza la igualdad, la libertad y la correcta justicia; pero sabiendo aplicar idéntico castigo al delito cometido. Solo el delincuente, en su cobardía, niega que se le aplique la corrección, en la misma medida, al que él infringió. Así que, ante la presunción de que todos tenemos iguales derechos para gozar de una libertad entera; debemos corresponsabilizarnos en tener la obligación, igualmente entera, de pagar en la misma medida que incumplimos o delinquimos. Nosotros mismos provocamos a situaciones de desigualdad, cuando nos dejamos convencer de que todos podemos ocupar las mismas posiciones que los demás. Cada cual ha de cumplir con la posición que le corresponda, en ese servicio que debiéramos prestar a la comunidad; no por ello, tenemos que clasificarlo como desigual; ya que es cierto, que todos sin excepción, debemos poseer el mismo alcance de derecho en igualdad, libertad y justicia. **En el momento que alguien quiera vivir a costa del otro, ya se está rompiendo los lazos de igualdad, por tanto, también se rompen los principios de libertad, ante la carencia de una autoridad que sepa aplicar, una adecuada y correcta justicia, en relación a lo infringido**.

Si comenzáramos a reintegrarnos en nuestras posiciones originarias, rotas desde milenios incontables atrás; nos daríamos cuenta que en efecto, todos sin excepción, estábamos al servicio de la comunidad. Es cierto que teníamos la obligación de trabajar para la comunidad, pero eso nos desligaba de cualquier otra obligación; es decir, ante ese gesto comunitario, ya gozábamos de unas igualdades, libertades y justicia, difícil de describir, para éstas mentes mercantilizadas y esclavizadas durante todos esos periodos incalculables. Nadie era dueño de nada. El estudio y la investigación se complementaban con la convivencia del conjunto de especies y la recreación.

Hoy día, a pesar de lo martirizado que está la persona, por muchas cosas con las que se les haga rodear, y en contra del velo de la ignorancia al que estamos amarrados; perfectamente podemos comprender, que aún siendo en estas formas tan toscas, son **por medio del estudio y la investigación, como el género humano avanza**. Imaginemos que sea la humanidad entera la que se dedique de lleno a ello. Solo se podrá lograr, volviendo nuevamente a esos orígenes, donde se trabajaba para la comunidad. Recuerden que es el delincuente el que en su ceguera, prefiere continuar en la actividad delictiva. Pensemos que ahí, no tendríamos que hablar de riquezas ni de inteligencias ni de competencias ni de éxitos ni de fracasos ni de metas…; en una verdadera comunidad, es como en el resto de la biodiversidad, existiría la diferenciación, pero no las diferencias. No tendríamos que convertirnos en personas de éste nivel o de a aquel otro; simplemente, no habría niveles ni rangos; es decir, estaríamos ante una justicia plena.

**No podemos contar con justicia, si nos desarrollamos en principios tan terribles como el de las diferencias**; esas diferencias son las promotoras de las desigualdades. Esos expertos, que por lo general pagamos entre todos, defendiendo las diferencias, como lo hacen, y haciéndonos ver que es necesario que existan las desigualdades; porque el principio de derechos, libertades y oportunidades así lo requieren; porque es necesario poseer un patrimonio, cuanto mayor mejor, digo yo; porque no se concibe vivir sin tener que estar pagando rentas de todas clases; es más, que se aplauda a los que menos tienen, porque así gozan de mayores ventajas, ya que tienen que pagar menos. Y había que darles la razón, claro; ¿porqué y para qué, vamos a imponernos, tener que luchar contra la desigualdad, si eso ya es incluso inmoral? Y vamos a atrevernos a continuar dándoles la razón, claro. Naturalmente que luchar por la igualdad, o más exacto, luchar contra la desigualdad, es tan inmoral, tan improcedente, tan arriesgado e inseguro, que sería una lucha contra natura; que esos mismos destacados estudiosos, caen en la conclusión tan lógica, como para llegar afirmar que la desigualdad lo justifica, en todo aquel individuo que peor dotado está por los bienes de la naturaleza. Claro, esto no tiene ningún desperdicio; por eso echamos manos, a nuestros muchos velos de nuestra creciente ignorancia, y no nos damos cuenta, que la desigualdad, no es que vaya para menos, todo lo contrario, se ha disparado de tal manera, que alcanza cifras históricas; la sencilla razón que no comprendíamos, es la de que cada vez somos más, los peor dotados de la naturaleza. Así, que ya saben, a tener menos, para pagar menos; y no se nos ocurra luchar contra la desigualdad, porque es hasta inmoral. A ésta triste ironía, me viene a la mente, aquel párrafo que desarrollamos en LUCEROS DEL ALBA, donde se expresa de forma escueta, cómo los ciertos acaudalados, al reunirse, comentaban entre ellos, que las riquezas que poseían, eran sin duda al trabajo y sacrificio que venían desarrollando; comprendiendo que los demás, no alcanzaran semejante esplendor, porque solo pensaban en disfrutar y echarse la siesta. Ingenuamente, pienso que tanto en un caso, como en éste, como en otros, llegan a esas conclusiones, iba a decir, por la imbecilidad evolutiva; pero creo que éstas y otras palabras, no corresponden a un portador de los peores dotados, por la naturaleza.

Cada etiqueta que va surgiendo por ésta o aquella razón, que no dudamos esté sobradamente justificada, acrecienta el conflicto de la desigualdad. Los favoritismos económicos y de cargos, se vienen pagando caros. Motivo más que de sobra, para cuestionar los principios de libertad, de igualdad y de esa cenicienta, llamada justicia. **Un estado, regula y supervisa, ¿pero qué principios de justicia emplea?** Si nos referimos a una redistribución justa, de bienes públicos, para mitigar, cuanto sea posible, esa imparable desigualdad, ya señalábamos, como equitativamente, la tierra es un bien común, que sin duda, muchas familias, desearían emplearlas, como medio de autosuficiencia, como siempre se ha hecho. Así que debemos continuar insistiendo que de esa forma, se realizaría un rescate a las familias más necesitadas, por propios principios y obligaciones que el estado ha de favorecer a los más desfavorecidos. Ese orden social justo, que todos anhelamos, se logrará con pequeños gestos, pero de gran importancia para la legitimidad de orden, derechos y libertades.

Para que un gobierno se considere legítimo, debiera caracterizarse por sus hechos, no solo por la relación urnas y votos. Un gobierno que pretende representar y administrar unos bienes públicos; no puede justificar su cargo y responsabilidad, multiplicándose y ampliándose desmesuradamente, porque estaría traicionando a quienes representa, ya que va violando los derechos del ciudadano, al obligarles, sometiéndolos a un constante incremento de cargas en pagos de impuestos. El verdadero propietario, por tanto, de la hacienda pública, sería el estado, que mediante leyes, iría permitiendo que esas propiedades fueran de mano en mano de los ciudadanos soberanos que así lo precisaran. Esos derechos básicos nos llevarían a poder ejecutar, como algo realizable, lo que hoy es una utopía; es decir, que el verdadero estado social sea la no propiedad; **solo hay o debe haber una clase de libertad y de propiedad, que es, el desarrollo del conocimiento**. Es decir, ni el conocimiento estaría tomado como propiedad, sino el derecho a adquirirlo y ampliarlo.

Los términos de propiedad y propietarios dejarían de existir, tal como hasta ahora se nos ha impuesto y hecho creer. La pauta de la propiedad, puede ser un inicio en ese cambio de la no propiedad. Siendo el estado el que regulara la cesión hacia otros ciudadanos que así lo está necesitando. Por tanto, los derechos de propiedad, serían derivados hacia la realidad práctica de la no propiedad. Las personas tenemos unos derechos básicos para poder subsistir. **La no propiedad, es lo que nos permitiría acceder de manera libre y gratuita a cada uno de esos elementos básicos**. De esa manera, ninguna persona podría ser impedida al acceso de los recursos básicos ni encontrarse en la necesidad de transferirle nada a ningún otro miembro; sencillamente, no existiría el mercantilismo ni el mercadeo de las cosas.

Si hablamos de elementos o recursos básicos, donde toda persona, pueda acceder libremente a ellos; también es cierto que cada persona debe aportar a la comunidad, lo básico de sus capacidades. El individuo que posee los medios y elementos que necesita para vivir, nos referimos a una persona que disfruta de la libertad y de cómo es alguien que posee la capacidad de recrearse de la felicidad. Porque se encuentra enfocada hacia un tipo de vida, con la que se ve realizada en plenitud. Todo **ese conjunto de bienes y recursos primarios de la no propiedad, son los orígenes de reencontrarse con un modelo de vida cargada de valores**, como esos mencionados, de la libertad y la felicidad, que son los que nos identifica con un progreso afín e igualitario. De esa manera, el propio ciudadano aprende a promover la justicia distributiva; no habría que controlar el poder ni de la ciudadanía ni del estado, porque nada se movería desde la postura de ese impostor, como ya digo, es el poder.

La manipulación que se le viene realizando a la sociedad civil, pretendiéndole otorgar unos protagonismos históricos, para procurar ocultar las transiciones absolutas, hacia las que se les va derivando. ¿Qué involucración puede tener esa sociedad, en la sustitución última hacia regímenes democráticos o el desplome de estados poderosos o las transiciones surgidas en la Europa del este o el derrumbe del muro de Berlín ?; ¿podemos conceptuarlo como un éxito de los movimientos sociales?, naturalmente, es la mejor propaganda; pero, ¿no será el cansancio de esos mismos gobiernos?, dicho de otra manera, ¿no serán propios intereses entre gobiernos, los que confluyen a esa serie de sustituciones de regímenes, de transiciones y desplomes? Puede que sea lo más próximo a la realidad de los hechos, aunque se le otorgue un simbolismo de protagonismo al conjunto de la ciudadanía. A éste compendio de acontecimientos, donde gran parte de la ciudadanía, cree que es gracias a su intermediación, se les entroncan la filosofía política, para amenizar los debates y ensalzar un aleluya a la valentía de los pueblos. De esa manera, la deslegitimación que sufre la sociedad civil en la vida real, se suaviza e incluso, se duda o niega tal afirmación, por lo evidente de los acontecimientos.

Una sociedad civil que progresa en su propia autonomía; estaríamos hablando, de una sociedad sin coacciones políticas; de una sociedad libre, pero con el agravante, siempre, de ser manipulada por sus propias dotes de poder. Como bien afirmamos, el poder, esté en las manos que sean, es un peligroso impostor, devorador de quién se hace suyo. Cualquier agrupación, tengan la denominación que fuere, se encuentra en las manos de la concentración de poder. Se puede limitar esa capacidad de poder, pero sigue estando ahí. Lo que vemos aflorar hacia el ámbito externo, se multiplica con creces, que es lo que yace internamente oculto. Es decir, que la verdadera riqueza a cosechar, parte desde ese terreno interior; desde donde debemos determinar qué aceptar o que no, en ese espectro externo que se nos muestra. Ahí radica la auténtica libertad de cada uno; saber y aprender a elegir, desde nuestros fueros internos.

El conjunto de estamentos grupales, generan una interrelación que les lleva a crear una red, donde cada individuo, se va viendo integrado y forzado a mantener una sociabilidad; ahí se hacen fuertes de sus creencias, ideologías, intereses, visiones, etc.; es decir, se van haciendo de poder; ese impostor, como es el poder, les llevará a una serie de opacidades crecientes, con el propósitos de hacerse más fuertes; y así, hasta verse con dominio, propio y hacia los demás. Como vemos, esa tela de ignorancia, posee cualidades insospechables, donde, convencidos que estamos defendiendo nuestros intereses, no cesamos, en verdad, de estar machacando las limpias aspiraciones que los demás procuran realizar sin perjuicio ajeno.

**Capítulo VI:**

**Impulsores de convivencias asociativas.**

¿Porqué y a quién le interesa que se desarrollen e impulsen las formas de convivencia asociativa? Si retomamos el término libertad, la persona era verdaderamente libre en su vida y trabajo individual; la misma autosuficiencia, ya tenemos visto en otros análisis, los mantenían libres en verdad y generosos de corazón en situaciones donde se les reclamaba para ayudar. Y todo era desde una postura individual, por tanto, más difícil de ser manipulado. Pero, cuando se les empujaba a generar pequeños grupos, entre ellos mismos se complementaban, pero también se reprimían. Esos iniciales estudios, nos ponen en la postura, de que el individuo cuando cae en manos de una pertenencia, como es la integración comunitaria, fácilmente, el mercado que lo manipula, va a convertirlo en consumidor. Por tanto, se le enseña a tener miedo a la soledad y se le inicia de que la buena vida, no la va a encontrar, en ningún otro lugar mejor, que dentro de su pertenencia social. La lealtad a esa pertenencia será un hecho, cada vez más reforzado, con determinados premios de reconocimiento; es decir, se construye una legitimidad de dependencia.

Una vez madurado y consumado el proceso de la pertenencia, dentro de esas coacciones en que se someten a los individuos, para imponer una convivencia y una autoridad, para generar un marco de acciones; se desarrollan, paralelamente sucesivas confrontaciones, entre grupos de esa sociedad civil, pero también con el estado, que viene contribuyendo a que se desarrollen esas sociedades grupales. Es decir, el conjunto de intereses que empujan, hacia el poseer y el poder, cada división surgida, quiere destacar sobre el resto. Por tanto, podríamos diferenciar entre esas asociaciones, como civiles, porque aceptan y caminan al ritmo del conjunto de normas impuestas. Y las otras asociaciones, serían las inciviles, como agrupaciones eficientes en actuar sin sujetarse a las reglas. De cualquier forma, lo que se inició por motivos de intereses particulares, promueve situaciones, igualmente incorrectas. Es como determinar, que el espíritu con el que se inicia y promueve algo, es lo que quedará presente en cada acción dentro de esa construcción que se venía realizando. Si los intereses que promueven la formación o creación de un movimiento, se fundamentan sobre bases erróneas; ese mismo creativo, es el que va a permanecer y prevalecer, durante el tiempo de vida que le quede. Esa misma incorrección, provocará que surjan más divisiones y conlleve la formación de otras asociaciones; pero todas, con residuos de la primera intención con que se comenzó.

Cuando nos ponen delante, el aprendizaje del civismo, de cómo lo podemos adquirir desde otras coordenadas de mismas asociaciones civiles, en transparencia y cooperativismo; en esa, inevitable comparación, promovemos las cualidades propias, de cómo lograr más, que la de encontrar un equilibrio. No olvidemos que cada movimiento, se basa en procurarse un bien. Sin entrar en más valoraciones, la confrontación está servida, por falta de honestidad en sus propios fueros iniciales; así que ese civismo que, presumiblemente, lo vamos a adquirir de otros movimientos, nos llevará a la continuidad de nuestros mismos errores, más los añadidos; ésta es la realidad de la asociacionalidad. ¿Cómo, entonces, puede adquirir un grado de civismo más correcto posible, sin la interferencia de tanto interés?; por encima de toda escuela asociacional, se encuentra la escuela de escuelas, con la enseñanza de enseñanzas, es decir, a la escuela de la naturaleza. Ahí será donde aprendamos los valores originarios, donde no encontraremos ni el rastro de ninguno de los impostores, inventados por ciertas corrientes de minorías humanas; como lo son los apegos, el éxito, el fracaso, la sumisión, el poder, la propiedad, etc.

¿Qué homogeneidad puede generar un cuerpo, como es el pensamiento filosófico político, cuando se naturalizan las divergencias sobre conceptos y significados en justicia, libertad, igualdad, sociedad civil?, ¿quién puede considerarse capacitado para que le pueda decir a alguien, cómo ha de planificarse y cómo vivir mejor su vida; cuando nos encontramos, que esas implicaciones, se encuentran infectas de intereses partidistas? No podemos hablar de la autonomía del individuo, porque no es cierto; se le viene manejando, inculcando determinadas filosofías, para que la construcción de sus planes, se encuentren dentro de unas miras aceptables para el sistema o entidad manipulador. Sí, es cierto, que nos encontramos en la creencia de que al menos, nos queda la capacidad de poseer un pensamiento libre; ¿es eso cierto?, ¿cómo lo podemos tener tan claro, metidos en una red, donde continuamente se nos viene dando toda clase de aditivos, y entre ellas, las propias filosofías políticas? ¿Qué se nos da a elegir para que uno mismo determine?, no es cierto; esa maniobra, hoy día, ya no se cree; por eso, se inventan otras tácticas más sostificadas, especialmente a nivel de la psiquis.

La técnica más avasalladora, es hacer creer que lo que nos va a poder hacer más legítimos y justificables, es aprender a desarrollar la razón, como instrumento. **Ese volcar nuestra confianza plena en la razón, evitará que desarrollemos otros valores de comprensión**; la energía de nuestra inteligencia estará enfocada, casi exclusivamente, en fortificar el sentido de la razón. El verdadero valor de comprensión, inteligencia, sabiduría; irán siendo relegados, por la astucia de la razón. Al final, nos convertiremos en uno más, es decir, poderoso en razones, pero pobres en soluciones correctas y verdaderas. Por ejemplo, el comunitarismo actual, se viene encargando de tener atrapada a la persona, en normas, costumbres, culturas. Cada formación grupal, se encarga de mantener encerrada, bajo llave, la verdadera universalidad del individuo. Y la razón, no titubeará, para que se eternice. Por tanto, el sentido de razón, tiene prisionero a cada individuo, de manera espontánea y participativa, en la frontera de una nación, de una comunidad, de una localidad, de un equipo, de una corriente cultural, de una asociación, etc.; son como cajetines que se van acoplando uno dentro del otro y en el fondo, encontramos a la persona. ¿Dentro de esos tantos límites, que autonomía puede alcanzar? Si es cierto que ese modelo de comunitarismo, en sus muy variadas transformaciones, está para defender incluso, la identidad de cada individuo de su pertinencia; ¿Cómo es que en el vivir cotidiano, se encuentra cada vez más solo y desamparado, teniendo que soportar cargas de indecible opresión?; ¿a quién le interesa tanto grupo y subgrupos, sino al mismo manipulador?; ¿porqué una persona tiene que apuntarse a ningún lugar, para sentirse más protegida y valorada, si en realidad, va a estar más controlada y anulada?

Ese argumento comunitarista, donde razona y demuestra, que quienes se encuentran introducidos en su seno, forma parte de un compendio de tradiciones sociales y de culturas, donde jamás podrá encontrarse en la sensación de vacío. Así que integrados en la comunidad, estaremos en manos de un buen gobierno que nos proteja y, lógicamente, tendremos una buena vida. Si vamos articulando ideas y razones, los valores de vida comunitaria, estarán estrechando lazos entre sí, todo por un bien común. Desde esos principios, si cada comunidad, posee unos valores que incluso se forjan dentro de un orden jurídico; ¿porqué pues, nos encontramos ante la realidad de un creciente ritmo de enfrentamientos, con más desórdenes sociales y políticos ?, ¿será que todo ese compendio de formaciones socio políticas, se encuentran basadas en una común hipocresía de intenciones, que al final, la supuesta coexistencia, se ve arruinada, ante pugnas de intereses ocultos?; siendo de esa manera, con qué sanidad se desarrolla la persona dentro de las variadas agrupaciones societales a las que se va registrando. Vuelvo de nuevo a algo que nos pasa y no se le presta la atención de estudio que requiere de manera adecuada; como es, ¿Qué se puede llegar a lograr de manera y fines sanos, si los inicios de su construcción, ya presenta deficiencias claras, con planteamientos falsos y de intenciones opuestas, incluso, a los principios con los se registra dicha formación? La carta magna sobre los derechos humanos, como algo a destacar, presenta esa doble moral y deformada imagen; exactamente, sus intenciones son opuestas, a la realidad con la que se proyecta; creo que es principal origen, del porqué, aún, no se han cumplido ninguno de sus preceptos o tratados. Pues así, de esa manera, todas y cada una de las formaciones grupales que son empujadas a su creación.

¿Porqué la caída de valores?, sencillamente porque todo se ha metido en el mismo paquete de comercialización, incluida la propia persona. ¿Por qué no se es feliz, con esa montaña de ingeniosos inventos que procuran dar comodidad a las personas?; porque **a la persona se le cría dentro de un escaparate lleno de fantasías que nada tienen que ver con la vida**; se le emborracha con conceptos fuera de sí, se le engatusa con el espejo, a cambio de sus valores reales, incluso, a cambio de su vida misma. Usted puede tener mucho más de lo que posee; si se nos ocurre decir que lo que poseemos, es suficiente para vivir tranquilamente; nos callarán la boca, con frases moralistas como que, al menos, sea por el bien de sus hijos y de sus nietos. Hoy día, no hace falta esa oratoria, porque la ciudad, primero y lo rural después, han sido tragados por la impositora corriente industrial.

¿Quién promueve la multiculturalidad en éstas sociedades modernas?; exactamente, la misma corriente que logró arrancar a las familias de su libertad y autosuficiencia. Cuando al estado se le hace la encerrona de que debe estar en un terreno neutral, y así, el ciudadano soberano, pueda llevar a cabo sus propios proyectos en la vida; tenemos que al final, no solamente se hace neutral, sino que se desliga de tal manera, que se convierte en un perseguidor, a ultranza, de las muchas imposiciones fiscales que se le va imponiendo a la persona. Tú tienes, como contribuyen, que respetar los principios de convivencia democrática; así encontramos otro método donde cebarse contra la persona; cuando la realidad se encuentra, que el incumplimiento, de ese juego democrático, viene de la mano de los mismo que se determinan como interventores. No puede imponerse una neutralidad al estado; insisto, ¿para qué lo queremos entonces?; le obligamos a que imponga unas diferencias, que al final nos dividen, nos desune, nos deshumaniza.

La humanidad es una, con sus muchas diferenciaciones, pero sigue siendo una; ¿por qué no se desarrolla una cultura común, donde se generen unos sentimientos de confianza y lealtad, que promuevan a su vez, unos lazos de colaboración y solidaridad, en vez de sembrar ideologías incompatibles con los valores del ciudadano común? Históricamente, los proyectos inspirados y promovidos por las élites, no han sido para un bien común; puesto que son ellas, la promotoras y ejecutoras de las desigualdades; por tanto, de las injusticias. Un gran monumento no se levanta para un bien común, sino para el engorde de vanidad de esas élites que lo promueven, con el dinero público, frente a las otras élites, que llegarán a hacer lo mismo, en réplica. Esa es la verdadera lucha, la verdadera confrontación. **Para el endulzado de sus escaparatistas diplomacias, no cuentan con el ciudadano soberano, pero si con sus dineros.** Cuando esas élites llegan a las manos, siguen contando con el dinero público, pero también echan mano a sus ciudadanos, para que con las vidas de estos, defiendan los intereses de aquellos.

Estamos ante estados multiculturales y también, ante estados plurinacionales; las nacionalidades y multiculturas, vienen dando a esa división, dentro de un mismo territorio dividido y fronterizado. ¿Ante semejante panorama, inducido, vamos a encontrar la unidad? Es cierto que pueden existir infinidad de variantes, pero cuando cada una de ellas, busca y defienden sus propios intereses, solo podemos encontrar, confrontaciones de toda índole; que tarden más tiempo, pero el final, es la confrontación. Todo, porque cada cual busca sus propios intereses; cuando en la realidad, deberíamos buscar un solo interés común. Nadie es más que nadie, pero tampoco, nadie, necesita más que nadie. ¿Cuál y donde está la diferencia promulgada, tan defendible y batallable, a lo largo de generaciones incontables? **Las ideologías son un negocio que abastecen, la insaciabilidad de unos pocos.**

Cuando se realiza una discriminación positiva de la mujer, se está entrando hacia una discriminación negativa en el hombre. Cuando se realiza una discriminación positiva hacia una cultura minoritaria, se está discriminado negativamente al resto de culturas. Ya sabemos que algo que perjudica, es incorrecto, porque corrompe; no podemos llamar positivo, a algo que perjudica; ya tenemos explicado estos puntos. Los derechos de unos, no pueden ser arma arrojadiza para discriminar y oprimir a otros, puesto que todos debemos abocar a mismas obligaciones e idénticos derechos. Cuando hablamos de que hay que reconocer los derechos de las minorías, es porque nuestro cuerpo cultural, e incluso, legislativo, es corrupto, ya que hace diferencias entre unos y otros; favorece a unos, para ser irrespetuosos con otros. El conjunto de filosofías, en éste caso, la política, debe concordar al conjunto de derechos culturales existentes. Mientras así no se logre, ese compendio de filosofías estará a merced del ‘serrucho’ de la razón; como viene sucediendo con las culturas poco respetuosas. Y sigo hablando de las culturas, porque son un centro manipulador importante del individuo, desde donde se generan, una serie de mecanismos, para, quedar protegidas y reforzadas ante el exterior, y ante sus propios miembros que así la constituyen. Naturalmente, semejantes artilugios de conservación, derivarán hacia una erosión de la comunidad, que generalmente, culturas y tradiciones, se ven envueltas en un continuismo forzado, apadrinadas por los intereses del mercadeo.

Coexistimos en un sistema hueco que no cesa de trasmitir al ciudadano, su necesidad de ser gobernado. Lo que empujan unas élites para que se realice y lleve a cabo, se les pone en primera persona, como si fuera obra del conjunto social. Por ejemplo, señalamos a las sociedades de mercado. El conjunto de nuestras personas, nunca han sido sociedad de mercado ni de mercadeo. Sin embargo, se las tiene señaladas como sociedades de mercado; cuando en verdad, ese mercado, desarrollado por unos pocos, para sus exclusivos fines de beneficio económico y de poder, son los verdaderos causantes de tales desastres devoradores, por parte del conjunto social. Nunca la sociedad ha sido así; en la actualidad, estamos ante una realidad claramente mercantilista y consumista. Esas mismas élites, mediante sus tentáculos o expertos en estudios psicosociales, empujan, al global de la gente, a la necesidad de tener para poder ser; se las maltrata, mediante mensajes edulcorados, para convertirlas en sociedades con individuos posesivos, apáticos y encarcelados en su propia privacidad. Por tanto, ¿qué formación cuenta el ciudadano, aparte de su ya descarada manipulación, cuando se ha desembocado, para que todo sea derivado y dejado, en manos de expertos?; ¿todo, en manos de expertos? El serrucho de la razón, nos lo reafirma; claro, ellos son los entendidos, son los que saben.

Así que ya mismo, hablar de la autosuficiencia del individuo, será como un mito que nadie creerá. Hoy día, los principios de los ideólogos, no tienen ni idea hacia dónde tirar y cómo; balbucean expresiones incongruentes que, a veces pienso, si ellos mismos lo entienden; por tanto, la relevancia de un ciudadano que se autogobierne, no pasa de ser una simple fantasía, sacada de la mente de algún delirante entendido de otros tiempos. Si la dependencia de nuestros ciudadanos es casi absoluta, como se decía antaño, para tachar a alguien inútil, ‘no sabe ni atarse los cordones de los zapatos’. Esto, junto a lo inexperto de nuestros expertos; díganme si nuestro devorante fracaso no se acelera a marchas forzadas. No nos sorprenda que esté tan asumido, tomar la libertad, como de algo o alguien que se encuentre bajo el domino de otro. Pero las frases y cantos de ensalzamiento a la libertad, continúan vitoreándose, como de algo que no puede encontrase sometido a nada; olvidando, puede que por esa embriaguez de la palabra libertad, que todo debe encontrarse sometido a un orden, incluida la libertad, si lo que pretendemos es desarrollar una convivencia natural, armónica y de respeto.

Una dominación del poderoso, restringe la libertad, pero también la confinan unas leyes justas, mal aplicadas; también, una autoridad maniatada y amordazada. Hoy, incluso, se duda de cuando estamos ante una ley justa. ¿Qué mejor y mayor justicia que cada cual tenga pagar sobre la marcha, de igual forma que infringió?; ¿esto sería una actitud abusiva?; piensen si no es más abusivo una ley tomada por justa que deja libre al verdadero delincuente. Todo viene cayendo en manos de lo privado; ¿no es acaso lo privado, origen de tanta desgracia, como es la desigualdad? Las capacidades humanas no pueden dejarse en manos de lo privado; jamás conseguiremos sociedades autosuficientes, justas y de un verdadero sentido de autogobierno, continuando en ésta línea de priorizar los intereses particulares y privados, frente a la realidad necesitaria de la colectividad. La racionalidad comunicativa es coartada, justamente, por los intereses privados de unos cuantos que hacen callar al resto para su principal provecho. **Una deliberación pública, sin que se impongan ninguna clase de intereses partidistas, es la clave para dar cauce a las ideas que mejores argumentos ofrezcan, en consolidar esa meta común de convivencia justa, igualitaria y libertaria, que toda persona de bien, busca para sí y para los demás, sin ninguna clase de distinción.**

El deber cívico es un don, es una virtud que todos poseemos por naturaleza. Sin embargo, permitimos que los intereses egoístas y partidistas los antepongamos a nuestras verdaderas responsabilidades públicas. El cultivo de esas virtudes, no pueden desarrollarse de manera sana ni igualitaria, mientras se estén defendiendo las políticas de enriquecimiento de unos pocos, ante unas leyes que coaccionan a los individuos a ser buenos ciudadanos, por un falso bien común. En una sociedad que trabaja para la comunidad, como ya apuntábamos, no se necesitaría que el estado tuviera que pagar nada a nadie, porque tendríamos asegurada la independencia material; permitiendo que cada individuo pudiera dedicarse al cultivo de sus propias virtudes. Cuando hablamos de libertad republicana, libertad democrática, libertad monárquica, deberíamos pensar, ya en ésta madurez que poseemos, que la política, no debería tener, ninguna clase de nombre. Porque todo ello, son propuestas filosóficas, destinadas al cultivo y desarrollo de las virtudes humanas.

Cuando hablamos de nuestras gentes, no deberíamos hacerlo ni de hombre ni de mujer, sino más bien de personas. Por consiguiente todas las políticas feministas y machistas, vendrían abajo por sí solas. Existe una diferenciación entre hombre y mujer, pero no de diferencias. Cuando hablamos de personas, ¿a qué nos referimos concretamente?, ¿a la mujer?, ¿al hombre?, ¿al anciano?, ¿al niño?, ¿al blanco, negro, alto, bajo? No referimos a ninguno en concreto y a todos en general. Así que la persona, abarca a todos, sin excepción, por igual. Y esa es la palabra que tenemos que aprender a desgranar: igualdad. La persona no encierra ninguna diferencia, sea quien sea. Cuando nacemos, todos somos personas, en conceptos y en valores; a medida que crecemos, comenzamos a descubrir y formar parte de las corrupciones que ya hay impuestas, con sus innumerables diferencias; que como digo, eran ajenas a nosotros cuando nacimos. En esos inicios por ésta vida, todas las personas teníamos vocación universal, sin embargo, las leyes que encontramos, se encuentran escritas por el hombre. Y en esa manipulación con la que se le maneja, impone una serie de discriminaciones contra las mujeres, que las afectarán en su esfera pública; pero también, quedarán agazapadas y subordinadas en la esfera privada.

A partir de ahí, no nos extrañe que dentro de las políticas más liberales, se mantengan los ojos cerrados ante un sistema donde impera la división del sexo en los centros de trabajo; se le venga negando la libertad y la igualdad. Propios gobiernos, consienten que en el concierto social, sea el hombre el patriarca; pero, igualmente en el doméstico, ostente el dominio en el seno familiar. Así que por mucho que se alardeara de libertad, en ese llamado contrato sexual, el hombre era el que ejercía de autoridad y la mujer obedecía. Esas leyes de doble moral, donde afirman que en la esfera pública, todas las personas son libres e iguales, eran las que justifican, la doble moralidad social. Ahora imagínense la razón, en una mente incorrecta. No nos extrañe que hubiera, incluso **propias estudiosas, que negaban la naturaleza humana a las mujeres**. Por tanto, las filosofías morales y políticas, empeñadas en hacer ver que los humanos, se distinguían de los animales por su racionalidad, daban por sentado que en las mujeres, prevalía lo emocional y lo irracional.

Estudiando los movimientos feministas a lo largo y ancho del mundo, cabría también cuestionarse, si estos, verdaderamente, saben defender los derechos de la mujer o simplemente, pretenden destronar al hombre de su falso trono, para ocuparlos ellas. Cuando se afirma que las mujeres son igual de racionales que los hombres, pero que no se les ha enseñado a ejercer la razón socializada como el varón tiene. Ya ahí se denota una postura que en años venideros, aprovecharían todas aquellas corrientes comerciales y de mercadeo, para que, en efecto, la mujer logre ser igual o más que el hombre. Cuando aseveran que se les ha tenido privadas de tantos y cuantos derechos disfrutan y tienen reconocidos los varones; al exigir y reclamar esos mismos derechos que les sea reconocido a las mujeres. Poco tardan, los manipuladores de leyes y sociales, para que se consuma y lleve a efectos, lo antes posible. De esa manera, se abre el mercado, para que los índices de consumo de toda índole, reservados antes, muchos de ellos, al hombre; ahora, se masifiquen con la entrada de la mujer, en esa falsa igualdad. Porque en el sentido práctico del comercio, bien que se ha consumado, la afamada igualdad. En la realidad práctica de valores iguales entre hombre y mujer, queda aún mucho que pasar, después de ¿Cuántos milenios inculcando lo contrario?

Cuando comento sobre la falsa igualdad, es porque aún **no he visto ningún movimiento que empujara a que el hombre, fuera igual que la mujer**; es decir, esa igualdad exigida al hombre, sirviera para que dejara de caer en tantos vicios, que solo al él se le tenía reservado, principalmente; para que fuera igual que la mujer, en cada una de sus facetas hogareñas, de cuidar los hijos, de asirse a su afectividad, instintos y desarrollo de la intuición, común responsabilidades y funciones; es decir, tal cual, la mujer siempre ha sido. El engaño, ya consumado, al empujar que la mujer fuera igual que el hombre y no el hombre igual que la mujer; quienes han ganado, ha sido el mercado; los perdedores, como en toda guerra, en éste caso, no solo la mujer y hombre, sino los hijos, la familia, el hogar, los valores de convivencia, etc. Si antes el desarraigado era el hombre, hoy día son ambos. Como digo, cosa que no hubiera sucedido, si empleando esa olvidada honestidad, se hubiera empujado a que el hombre tomara igualdad con la mujer. Para no tener excluidas a personas ni a grupos, es necesario quitar todo tipo de influencias de desarraigos como los valores falsos, sean, el poder, las formas dominantes, el éxito, el fracaso, valorarse en relación a lo que se posee, etc.; es decir, aprender a comprender que tal vez las cosas no sean como nos la enseñan y nos la presentan; por tanto, puede que no estemos tan avanzados, especialmente en conocimientos correctos; puede que nuestra realidad se encuentre aún en un nivel de párvulos. Tomar esto, más que como una falsa modestia, que sea algo a lo que debemos asumir, si nuestras pretensiones, es avanzar de forma natural y coherente.

Las personas en general, cuanto más avanzados en edad somos, más grabados tenemos ciertas tendencias y maneras de ver. Podría decirse que más contaminados nos encontramos, no solo por la usanza que hubiéramos tenido, sino, especialmente por el apego que hubiéramos desarrollado a cada una de esas formas. Tal vez puede que algunas de esas costumbres la hayamos adquirido de forma inconsciente. Así es como viene sucediendo. De tal modo, que incluso, caemos en olvido de sí mismos, de la misma manera que nos hacemos invisibles, a ciertas personas de nuestro entorno. Es como si fuéramos formando parte del olvido del tiempo, aunque todo está ahí, pendiente de ser redescubierto. Nuestros jóvenes poseen su propia independencia, pero no olvidemos, que muchos de esos contenidos, lo han desarrollado desde nuestras formas, posturas y maneras de ver. Así que, sin que necesariamente sean un reflejo nuestro, sí tienen connotaciones de nuestra misma prolongación.

Explico esto, para que nos demos cuenta que eso influirá, consciente o subconscientemente, en sus propios principios. Que sean más conservadores o no, estará derivado en el modo de acercamiento a esas corrientes, para sí, además, de forma innata, ya es portador de ese tipo de ideas. Es como el hombre y la mujer. Hemos visto que al varón se le ha perseguido de forma más mundano, porque su coexistencia se centraba hacia el exterior. La mujer, por lo general, ha estado más preservada de esas corrientes. Si hubiera que postular sobre la mujer y la política, debemos darnos cuenta que sería una excelente competidora en cada uno de esos terrenos; por fortuna, ha estado más resguardada. Por tales motivos, en éste terreno político y otros muchos, se la tache, como de más incapaz que el hombre. Pero ese tipo de observación, anda lejos de los hechos reales. Cualquier persona, en el momento que se le acostumbra y familiariza con la materia que fuere, presentará unas habilidades excepcionales o destacables, frente a aquellos otros, que se han mantenido al margen de ese tipo de terreno.

**Un partido político es como una empresa que procura atraer la máxima cantidad de clientela posible.** Todo aquello que la sociedad demande, ya se encargarán sus gabinetes de expertos, para ver la forma de incorporarlo a sus respectivas propuestas, para usarlo como cebo. Esto es así, y el ente público de la ciudadanía, que ya sabemos lo ingenua e inocente que es, será atrapada, como lo es un niño, según los coloridos, intensidad y destellos, cuanto más llamativos, más atraídos serán. Pero tampoco olvidan los desengaños que sufren y a los que son sometidos. **Hoy día, no podemos hablar de una ideología, políticamente moderada, sino más bien, de una indiferencia ideológica.** El falso producto de la ideología política, es lo que viene arrastrando a nuestras gentes a su verdadera apatía. Es decir, el cajón de dónde sacan, sus novedosas propuestas estas corrientes políticas, ya están más que manoseadas y reutilizadas para sus ardiles campañas electorales; hay quienes echan mano a las mujeres, también a nuestros jóvenes, así en un largo etcétera, pero todo como cebo. La población no se duerme, tampoco es ajena, porque no solo le tocan sus sentimientos, sino especialmente su bolsillo; hoy día, hay que hablar, de cómo se les ha derivado hacia una manera de vivir indiferente a las ideologías políticas. El ciudadano común, es consciente de cuanto sucede, a pesar de su aparente indiferencia. Es cierto que el entusiasmo se ha ido apagando, cuando va comprobando, que los que se mueven, lo hacen para su exclusivo provecho y no para el ajeno, como propagandísticamente reparten. Es la golosina del comercio; lo que se procura, es aumentar el número de adeptos y caprichosos a esa golosina. El adulto ya no tiene que decir ni emberrincharse pidiendo a mamá o papá; goza de riendas sueltas.

La experiencia debiera enseñarnos o hacernos ver, que aún cambiando de nombre a los regímenes, las situaciones ciudadanas se mantienen en los mismos parámetros, prácticamente. ¿Qué puede opinar la élite política, de cada sistema en el que se encuentre engullido?, ¿hace falta mucha ciencia para saberlo?; es como querer preguntarles, qué opinan del régimen o de los regímenes anteriores. No, no es correcto que se gasten nuestros caudales públicos en investigaciones vanas y siempre sobre lo mismo, y siempre sin obtener resultados prácticos y adecuados para encauzarnos hacia soluciones verdaderas, donde la piel del tejido social, comience a empaparse de la frescura y frondosidad que necesita, para poder desarrollarse de manera natural y adecuada. ¿Qué perspectiva se puede realizar honestamente, dentro de la realidad del espectro político, cuando son los intereses partidistas los que priman, por encima del mismo ciudadano? Simplemente formulo ésta pregunta: ¿qué político haría algo por el ciudadano, por todos y cada uno de sus ciudadanos?; claro, los hay que, ingenuamente se dirían, pues yo me veo que estoy por la labor del ciudadano. ¿Por qué participas en el incremento de la desigualdad, aceptando ni un solo privilegio?, ¿Por qué se consiente que la población padezca del abandono al que parece está sentenciada?; ¿porqué gastáis más de lo que se os da?; ¿Por qué usáis el serrucho de la razón para inventar nuevos impuestos con los que recaudar más, si ya de antemano sabéis que lleváis razón?

**Las reglas del poder, nunca han sido justas ni lo serán jamás para el ciudadano.** El poder es un arma que ponen en la mano, los mismos poderes económicos, a sus siervos los gobiernos. La élite económica posee la principal arma de sometimiento, como es su riqueza; no importa los medios ni las formas que hubiera empleado para conseguirlo. Esa élite económica posee suficientes tentáculos como para sobornar, intimidar, amenazar, hasta hacerse de sus propósitos. El poderoso, sea de la rama que fuere, posee un común parecer con el resto de poderosos, como es la ambición. **La ambición es una fuerza devoradora que no contempla a nadie.** En la economía, ejerce su poder mediante la presión, la amenaza y el soborno. En la política, la ambición presiona con el arma de la diplomacia y la amenaza. El golpista, emplea la ambición directamente con el arma que empuña para asesinar. Pero el manipulador de todo y cada una de las castas, rangos y élites surgidas, son los poderes de la economía. Y de la economía, naturalmente la privada. Tanto es así, que en esas presiones, amenazas y homicidios, logran que los dineros públicos, legalmente, se pongan en manos del poder elitista económico privado.

**Capítulo VII:**

**Política adulterada.**

Ya expongo, creo en LEYES DE LA MENTE, que la realidad de los análisis generales y específicos que realizamos los científicos o estudiosos, van a parar a manos de las grandes corporaciones; éstas a su vez, sacarán a la luz pública, aquello que más le interese dentro de su inagotable ambición; es decir, lo convertirán en un arma más de mercadeo. Casi el cien por cien de las investigaciones, desembocan en esa exclusiva función, servir a la corporación en cuestión, para conseguir sus fines de expansión, dominio y riqueza. ¿Creen Ustedes que el ciudadano tiene algún valor, en las cuentas de estos insaciables ambiciosos? Por tanto, el resto de marionetas que actúan a las órdenes suyas, ya pueden imaginarse sus funciones. Piensen en lo siguiente, ¿ustedes creen que el poder religioso tiene algún interés de que las almas de sus abyectos seguidores, se salven, cuando las de ellos mismos, ya de antemano se encuentran condenadas?; ¿un gobernante, piensa en su pueblo o lo hace más en su propia seguridad y bienestar personal?; ¿las grandes economías, piensan en el bien común, o más bien, en el enriquecimiento propio?; ¿siendo así, quién está por los demás?; ¿de dónde se sustentan y a quienes acuden para extraer el néctar que tanto les gusta a estas élites ambiciosas? Pues justamente esos, **el pueblo, son donde únicamente podemos buscar y encontrar la honestidad de soluciones adecuadas para todos**; porque es de donde arrebatan las riquezas, cada vez que así se enfrentan las élites; las obtienen del mismo pueblo. ¿Quién puede temer que se comience a trabajar para la comunidad y el valor del mercadeo venga abajo?; el pueblo seguro que no.

Por eso digo que los métodos de análisis que el científico realice, por muy honestos que sean, siempre estarán en manos de las ambiciosas corporaciones que son las verdaderas manipuladoras de toda clase de poderes. Tanto, que debemos asumir, con plena tristeza, de cómo la ley, la paz, la justicia, la autoridad, la libertad, etc., no se vende al pueblo, sino a la codicia del poderoso. Si lo pensamos de manera crítica; si lo analizamos desde todas sus variables, teorías e hipótesis, desde cada modelo, correlación y paradigma; nos permitirá comprender la realidad del mundo, desde esa perspectiva científica. Esto lo lograremos, cuando nos propongamos comprender la naturaleza de todo cuanto nos mueve al humano y el porqué. Todo es adaptable en fórmulas muy variables y encontrarse en características muy cambiantes. Esto lo podemos aplicar a cualquier concepto o fenómeno que deseemos. Lo que si podremos darnos cuenta, es que en aquellas zonas del mundo, donde más se ha cuidado a la persona, donde más se le ha abierto la mano para que posea la libertad y los medios de lograr alcanzar su desarrollo, mayor estabilidad en todos los aspectos societales viene logrando. ¿Estamos hablando de sistemas sanos?, por supuesto que no; ahí encontramos las mismas variantes de corrupción, pero en muchísima menor cuantía; justamente porque los ciudadanos en general, poseen esa amplitud de formación y desarrollo al conocimiento. Y cuando alguno de ellos, ocupa un cargo de relevancia, ya posee insertada esa semilla, que desde pequeño se ha venido proporcionando. Su resistencia al maleamiento es mucho más fuerte, que en la de aquellas otras formas y costumbres de vivir, donde se tiene más aceptado ese aspecto corrupto y su propio frivolizar.

**La estabilidad es un modo operandi que se logra desde principios de corrección.** Podremos medir la duración de un sistema de gobierno; pero a costa de ¿qué cantidad de incorrecciones impuestas al ciudadano, para mantenerlo sometido?; sea cual fuere la denominación de origen de ese gobierno, si dictatorial, democrático, monárquico, republicano. ¿Con qué mano abierta o puño cerrado se viene gobernando sobre el gobernado? Esa es la cuestión, para analizar la realidad de unos hechos consumados. ¿Es estabilidad que crezca un estado económicamente, a base de mantener a sus ciudadanos en una serie de carencias primarias alarmantes o en una situación de opresión?; ¿qué debemos tener en cuenta, el miedo al respeto o la libertad del mismo? Sabiendo que el ciudadano es el soberano, ¿Qué actitud de respeto se le muestra desde la postura del gobernante al gobernado? Con tantos privilegios; ¿quién marca los horarios del gobernante y quién el de los gobernados?, ¿quién marca los salarios de los gobernantes y quién el de los gobernados; sabiendo que el gobernante es un mero empleado administrativo, del gobernado soberano?; ¿desde qué punto se calibran los valores verdaderos de gobernante como empleado administrativo y el de gobernado, como soberano y dueño de lo público?; ¿porqué tiene que imperar lo privado sobre lo público, si de siempre, todo ha sido público?; ¿no estamos ante un estado de alta traición contra el gobernado soberano, cuando se vienen amañando leyes, para convertir la propiedad pública en algo privado?; ¿no es igualmente alta traición, que un estado, se venda a la corporación privada? Debemos tener presente estos puntos de investigación, porque, sin duda, nos llevarán al porqué de la situación creciente de desasistencia del ciudadano soberano. Así que, aún midiendo en años, la supuesta estabilidad de gobierno de ese país, estaremos faltando, en nuestras investigaciones socio políticas, a la realidad acaecida dentro de ese estado, ante el contexto que vienen viviendo y sufriendo los ciudadanos gobernados soberanos. No, estimados colegas, observemos por dentro del escaparate, el verdadero estado en que se vive, tanto por parte del gobernante, como del gobernado; y sacaremos lecturas, incluso opuestas, a las que desde el exterior del escaparate se nos vienen mostrando. Va siendo hora de callar las bocas a las grandes corporaciones, sacando a luz pública la verdad y realidad de cada uno de los resultados obtenidos de la investigación de campo que se vienen realizando, en corresponsabilidad a los derechos universales de nuestras gentes, sin distinción. **No es el gobierno el gobernante, sino tan solo el administrador.** **No es el ciudadano el gobernado, sino que es el verdadero soberano y dueño.**

Las características de estabilidad e inestabilidad de un país se miden por su riqueza. Pero si queremos ser leales a las investigaciones de campo realizadas, ¿Cuáles son los bienes de un país enriquecido, tomado como estable? y ¿de dónde obtiene esa riqueza nacional que posee?, **¿estos países ricos, no serán las liendres de los países inestables y empobrecidos?**; no voy a ser reincidente sobre éstos datos y temas, pero, creo que se da una lectura bastante real de esas situaciones, en las investigaciones y propuestas que se muestran en las obras LOS POBRES DE MI TIERRA y en LUCEROS DEL ALBA I y II. Igualmente debemos de determinar, **va siendo hora de dejar amañar las cosas a conveniencias de unos, para grave perjuicios de otros; aunque sea solo, por honor a la honradez y a la verdad**. Y sobre todo, porque los cimientos donde construyamos el futuro inmediato de nuestras sociedades, no presenten tanta porosidad y troneras, de esa mole de mentiras, engaños y falsedad con la que se viene escribiendo la realidad de nuestros pasos a lo largo de la historia. ¿Por qué poseyendo un conocimiento más próximo sobre la verdad, la rehuimos, y seguimos prefiriendo escondernos tras las sombras de la mentira? Ni aún en el soborno más descarado, tenemos derecho hacerlo.

Si queremos saber porqué las personas nos comportamos de esta o aquella manera, elegimos esto o aquello, pero no, eso otro. La explicación más inmediata, es que desde la distancia de los despachos de nuestros expertos, pero contratados por poderosas compañías; una vez estudiado en profundidad la mente y el comportamiento humano, se nos pone delante la palabra, eres libre. Así que cuando salimos de recreo o vamos de compras o incluso, cuando vamos a votar o no; nos creemos y sentimos libres. Esas son las diferentes características que presentamos de variabilidad, no importa el sexo ni grupos étnicos ni clases sociales; pero la común a la mayoría, es la que he mencionado, sentirnos o creernos libres. Cada dato que recojamos, nos pondrán en mano, el porqué de sus opciones; sistemáticamente nos llevarán a idénticas conclusiones. ¿Por qué sin tener ganas, se va y se hace? O ¿por qué, aún teniendo ganas, no se hace lo que pensamos o ideamos? Una de las tareas de los estudiosos manipulados, es hacer ver y creer, que la persona debe y está proyectada hacia el exterior; de idéntica manera que se le viene inculcando, en grave error, de cómo la persona antes de todo es grupal y sociatal; cuando de siempre ha sido un ser extraordinariamente individual, de ahí, su envidiable independencia y autosuficiencia, que tampoco interesaba, por eso había que redirigirla hacia una caída garantizada, como es la sociabilidad. Pues ese grave error que se les inculca en la rama de psicología y paralelamente se lleva a la calle e impregna a la sociedad de semejantes matices. Así en Antropología, se les inclina al convencimiento de que lógicamente, el ser humano es agresivo por naturaleza. Cuando en verdad, la naturaleza de las personas en general, sus características son de plena humanidad, mansas, amorosas e inocentes. Otra cosa, es volver a la manipulación de las élites de cada época, para estudiar, que ese mal de agresión, viene arraigado en la vanidad y voracidad en sus propias ansias de poder y riqueza; sin importarles hacer enfrentarse de forma violenta, al conjunto de la ciudadanía gobernada que en ese afán de vivir, solo piensa en su trabajo y de sacar a su familia hacia delante. **Esos falsos roles, no son propiedad ni son propios del ciudadano, sino de sus herrumbrosas élites, que solo tienen en mente, crecer en poder, autoridad y riquezas.**

El estudio científico de la política, debiera poseer unas condiciones de mayor acercamiento con la realidad del ciudadano, puesto que en sí, como ciencia, debiera estar al servicio de éste, el ciudadano, y no a la servidumbre del poder de turno, como es de reconocer y lamentar, hacen el conjunto de ciencias. Ese es uno de los motivos, por los que interesa defender determinadas posturas, por muy erróneas y alejadas que se encuentren del entorno social; porque están convertidas en servidumbre, a los intereses, del deshonesto jerarca. ¿Quién discute y reniega de éstas realidades constatables? El liante cobarde y alimentador del embuste. Porque como digo, es constable, ya que se basan en estudios científicos psicosociales.

La economía siempre prevalecerá sobre el resto de poderes inventados e impuestos. Cuando en esa ansiedad de riquezas, puesto por medio, cualquier escusa social o incluso de investigación científica o peor aún, de la hipócrita evangelización, que las invasiones colonizadoras se realizaban, por medio de ejércitos. Ya digo, el gasto que les suponía a esas avaras élites mandatarias, mantener a sus ejércitos, como que les parecía inaceptable, semejante esfuerzo económico; porque, a pesar de las incalculables fortunas que lograban robar, allá por donde iban, aún les sabía a poco, viendo el montante de capital que tenían que apartar, para sufragar, lo más mínimo de sus tropas raquíticas; tropas, que como ya expongo, tenían que echar mano a comerse a propios humanos, que oficialmente eran considerados como seres sin alma, por tanto, tomados, tratados y comidos, como cualquier otro animal. Y estos son datos que aún teniendo registrados las diferentes investigaciones científicas de campo, de todos los terrenos facultativos implicados, prefieren silenciar y callar. Bien, el hecho es que viene de la mano de Holanda, la primera invasión global, sin empleo de ejército alguno. Es el poder y la invasión de la economía, que estando en todas partes de cada rincón del mundo conocido, se hace y extrae toda clase de riquezas, sin necesidad de mantener ninguna clase de ejército. En las trampas que se le va imponiendo, es Inglaterra la que toma el mando de la fuerza de fuerzas, como es la economía. Así que no solo lo hizo a nivel militar, sino que desbancó a Holanda, para situarse en primera línea del poder comercial de la economía mundial.

La idea innata que posee una persona, difiere considerablemente de la idea que se le imprime, en el proceso de variabilidad dependiente, a lo largo de los años y conforme se le hace pasar por una serie de cribas, además, del entorno familiar, igual de escuelas, trabajo, relaciones grupales y societales; donde el final de ese complejo sistema, se le hace asumir como normal, que su variable independiente, sea relegada por la dependiente de todos. Así que vemos normal, que una persona, se encuentre correlacionada con movimientos, donde, sacrificando su propia privacidad, en la esperanza de encontrar un cambio a mejor, quiera participar de forma activa. Pero si esos movimientos, son los mismos que le han venido suplantando su sentido independiente, para engullirlo plenamente en una variable dependiente; sería como decirle a una de nuestras células, ¡salte de ahí y aprende a ser tú misma! Cuando algo, llega a formar parte de un cuerpo, dejará de ver de la manera que lo hacía, sencillamente, porque ya ha sigo tragado por otro. ¿Por qué participamos en ése o aquellos movimientos o corriente ideológica?, porque seguimos en la esperanza que de la mano de los demás, lograremos nuestros propósitos y objetivos. **No queremos darnos cuenta que todos los movimientos de cualquier índole sea, se crean, para chupar y absorber hasta la última mota de tu propia médula, de tu esencia.** En el estudio psicosocial que se desarrolla en algunos tramos de las obras de LEYES DE LA MENTE, se ve con claridad que la entidad grupal, en su necesidad de organización, lo que hace literalmente es tragarse a cada uno de sus componentes, para, sirviéndose de ellos, poder hacer frente al resto de formaciones grupales y societales más inmediatas. A medida que va creciendo, sus tentáculos, los alarga, para imponer al resto, esa misma ideología, de la que no parará de sustraer todo su néctar.

Los estudios e investigaciones que se realizan sobre la implicación de las personas en las elecciones, destacamos como los ciudadanos que poseen rentas más elevadas, masivamente acuden a las urnas, tanto como para estimar que alcanza el 80%; sin embargo, de los más desfavorecidos socialmente, apenas si lo hacen un 5%. Se trata de relaciones de participación muy alarmantes; **¿es que las democracias, asisten mejor, a los que más tienen?**; las democracias surgen, para abarcar a todos los ciudadanos por igual, dentro de ese tan cacareado mundo libre. ¿En qué estado de abandono y por consiguiente de decepción, se sienten la mayoría ciudadana, cuando ni con descalificaciones, como que eres un mal ciudadano si no vas a votar, prefieren no acudir?; ¿qué sentimiento de decepción sobre el sistema político, ante su escasa eficacia y desconfianza no se va sembrando, para que se vaya generalizando a toda nuestra gente, de cualquier condición fuere? Pero, como dije, el ciudadano posee ese grado de mansedumbre y de inocencia, que aún, teniendo los vientos en contra, sigue hacia delante, creyendo, que de la mano de los otros, encontrará respuestas y soluciones adecuadas.

Ir a votar, ¿es por simples intereses económicos o es cuestión de ignorantes el no participar?; porque si al dato anterior, le añadimos, que el nivel de estudios, infiere en la propia decisión de participar e ir a las urnas, para expresar su determinación política. Habría que inclinarse de que una persona con mayores estudios, cree poseer una amplitud mayor de conciencia y de conocimientos, sobre cuestiones políticas. Las personas con niveles de renta más bajo, caben la posibilidad, de que se encuentre en un estado de sentirse más ajenos a esas corrientes políticas, porque ven el devoro de enfrentamientos que se hacen las diferentes ideologías y filosofías políticas. En éste estado moderno de esclavitud mecanizada, existen países donde, el más pobre, como en Estados Unidos de Norteamérica, le es materialmente imposible de participar en las votaciones, porque, en general, se realizan durante jornadas laborales donde no pueden faltar al trabajo; poseen problemas de desplazamiento. Los factores, empujan, a ir descubriendo, según se va investigando, que los ciudadanos con niveles más altos de renta, poseen más estudios; por tanto, se consideran con más capacidad, para influir en las cuestiones políticas de los gobiernos. Así que a esa cuestión de que las personas con niveles más altos de renta, voten más que aquellos otros, más desfavorecidos; debiera encontrarse, una aclaración adecuada, en los términos que acabo de exponer anteriormente. Lo que me lleva a plantear una pregunta, afirmando ya de antemano. Si los niveles de desigualdad influyen en todas y cada de una de las posturas que la persona debe asumir socialmente; claramente, participar en las urnas para ir a votar en las fechas de llamamiento electoral, es cuestión de que las rentas de esos ciudadanos, por lo general, sean las más elevadas; y en segundo término, por otro lado, esa crecida de desigualdad, como siempre ha sucedido, quien más riqueza posee, mayores posibilidades de estudios tiene; así que ese tipo de ciudadano, se cría en una visión de verse con más capacidad, e incluso, mayores derechos, de implicarse en los asuntos políticos; se cree en una conciencia mayor en conocimiento y capacidad de eficacia en asuntos políticos.

Las correlaciones causa-efecto, se cumplen aquí. Porque en democracia práctica y del día a día, no todos somos iguales ni tampoco ante la ley ni ante la justicia ni ante la libertad. ¿Por qué iba a ser igual ante las convocatorias de las urnas, si lo que prima es justamente eso, la desigualdad? Así que no nos extrañe afirmar que la acción de ir a votar, interfieren los rasgos de rentas y los propios de la ignorancia. O expuesto de otra manera, sería como decir, la correlación positiva entre niveles de renta y participación electoral, es una realidad; a mayor renta, mayor intervención votante; a mayores estudios, mayores implicaciones políticas. Una investigación adulterada podría llevarnos a resoluciones confusas y totalmente erróneas. Pero lo expuesto, se trata de una realidad palpable, hasta para el más ajeno a todo este entramado de investigaciones científico político-social. Tan real, como ver en los parlamentos, de forma constante, que la oposición, eche las culpas al gobierno, de todo cuanto va mal. A esos extractos sociales de rentas elevadas y de elevados estudios, no les interesa ver que un gobierno está para realizar gestiones correctas que amparen los derechos de los ciudadanos por igual; y que esas incorrecciones que trata de corregir, tengan su raíz, en políticas gestadas durante los años anteriores que gobernaba el otro partido. **Una política adulterada, es una política chatarra** que provoca recesiones terribles en la economía de todo un país, donde sufrirán los de siempre, es decir, esa mayoría que tachamos de ignorantes, porque no van a votar; y que arrastran las rentas más bajas, por tanto, soportan el peso más aplastante, de los errores que cometen, aquellos quienes les gobiernan. ¿Echar las responsabilidades a otros factores externos?, podía hacer y se viene haciendo; siendo así, ¿Qué pintan entonces ahí, esos que deben administrarnos y que erróneamente llamamos gobierno? No, en **una economía de un país, deben regir los factores internos**; incluso, si necesario fuera, volver al desarrollo del mercado interno; si con ello, se evitan las deudas externas e internas; no importa que se genere una sociedad menos moderna, que ya vemos a lo que nos lleva; lo que importa es que el individuo sea menos holgazán para sí y salga de tan dañina y envenenadora ociosidad; así, recuperará su autoindependencia, autosuficiencia y valía.

¿Cómo la quiebra económica de un país, se puede llegar a aludir, de que son cosas ajenas a los partidos y gobierno mismo, con un pueblo que no cesa de trabajar y de sufrir, los desastres a los que les llevan, sus expertos y responsables?; ¿causas internacionales?, internacionalmente exigiría que cobraran la plantilla de consejeros, asesores, conductores, partidos políticos y gobierno en pleno, el sueldo mínimo interprofesional que en cada país se les tiene impuesto al ciudadano soberano. Lo cierto es que mientras las leyes científicas si se rigen por una correlación verificable; se tratan de leyes deterministas; las leyes de las ciencias sociales, poseen una flexibilidad tan asombrosa, que llegan a dar la vuelta de tal manera, donde, puede suceder, que el criminal quede totalmente absuelto y el inocente, sea el verdadero culpable. **Somos el producto de lo que hacemos; ¿porqué no pagamos en esa misma relación y cuantía?**; ¿a quienes les interesa que dos más dos sean cinco, sino al mismo delincuente, que apoya y protege una ley corrupta y errónea? No exijamos después, el cumplimiento de unos derechos por igual. **El comportamiento humano debe regirse por leyes naturales de igualdad.** Todo comportamiento errático se logra corregir, mediante la aplicación de unas leyes de igualdad. Determinadas élites, son las encargadas, de generar una serie de pasos de acción alternativos; encauzados para dejar abiertos, diferentes y numerosas variables, con lógicas defectuosas, con bases de falsos supuestos, para que esa nueva racionalidad, pueda apadrinar al delincuente, más y mejor, en relación al grado de mayor escala social a que se pertenezca. Toda persona es inocente; igualmente, toda persona es presunto culpable; mientras no se apliquen las leyes de igualdad que la naturaleza marca; misma proporción en igualdad de acción. No nos extrañe que se jacten, ante una realidad política cada vez más maleable, por lo impreciso de su ciencia. Son razones deterministas para que la ciencia política, ejerza una realidad práctica indeterministas.

Cualquier científico social, como los sociólogos, politólogos, economistas, psicólogos…, naturalmente que pueden y vienen investigando cada tendencia de la actividad humana, ya no solo de nivel social, sino, incluso, a nivel individual. ¿A quién les interesa tanto estudio de las personas?, sin duda, a las prostituidas élites, para poder ir unos pasos por delante, en esas maniobras manipuladoras que vienen ejerciendo; lo irónico del caso es que, por lo general, se está empleando dinero público, para pagar esa nube de investigadores, con todo lo que eso conlleva. ¿Qué tiene y necesita de ser investigada una sociedad, si antes del bum industrial, a no ser por las enfermedades, poco más era necesario? Caídos y embadurnados hasta las cejas de ésta era industrial, verdaderamente, lo investigable, debieran ser las altas élites, de cualquier gremio sea, puesto que son las que nos hunden en los peores desastres. Una investigación hacia nuestras personas, ¿Qué justificación tiene, que no sea la de tenerla manipulada y controlada? A nuestras personas hay que tenerlas con la mano abierta y corresponsabilizarlas con cada una de sus acciones; a quienes debemos investigar y controlar de manera asidua, son a las jerarquías; ellas son las que debemos mantenerlas con el puño bien cerrado y las riendas bien tensas, para que no salgan de su única y exclusiva función, como es la servir. Si no sirven al ciudadano y solo se sirven de ellos, ¿para qué los queremos?

¿A quienes les importa, cuantos ciudadanos van a ir a votar y a quienes votarán ?, al ciudadano seguro que no; eso les interesa saberlo a los mismos implicados en los partidos políticos y propios gobiernos; ¿la lucha entonces entre y contra quienes está dirigida, sino por y contra ellos mismos, los políticos y sindicatos?; ¿de dónde sacan los dineros para tan alegres investigaciones, ajenas al individuo, sino de los bolsillos de los propios ciudadanos. Nos predicen cuántos van a ir a votar y en esa probabilística, incluso, nos casi anuncian, quién va a ganar; **¿Qué necesidad tenemos de ir a votar, cuando la tarta ya la tienen más que repartida, sin que a nosotros no nos toque ni las migajas?** Y eso que la tarta es nuestra, del ciudadano soberano. Es decir, claramente, podemos vivir sin política; aunque esto claro, para algunos, sea una aberración ni pensarlo. Ahora bien, puestos a investigar y puestos a predecir, dentro de ese terreno de probabilísticas, ¿Quiénes estarían dispuestos a declarar que efectivamente, podemos vivir sin política?, ¿los que vamos tirando del carro o los que van subidos a él y allegados que les ayudan?, menos los allegados, me atrevería a predecir, que casi el 100% de los que tiramos del carro, podemos vivir sin política, frente a la mayoría de los que van subidos en él, confirmarían que eso es imposible; ¿porqué digo la mayoría y no todos de los que van subidos?; porque dentro de esas élites, hay también personas inteligentes, que aún callando, saben de ésta realidad, que **efectivamente, podemos vivir sin política** **y** por supuesto, **sin político alguno**. **De la misma manera, sirva la comparación, la ley correcta, puede vivir perfectamente, sin abogados.**

Por fortuna, existen predicciones y probabilísticas que no se esperaban que ocurrieran, a pesar de los informes e investigaciones que se tenían hechos. La inesperada caída del muro de Berlín y el consiguiente derrumbe, también, del bloque de la Unión Soviética. Ni la masiva concentración estudiantil en la plaza de Tiananmen de Pekín, exigiendo un estado democrático de plenos derechos del ciudadano soberano. Como tampoco pudieron predecir la caída del apartheid de Sudáfrica, donde la minoría blanca colonial, tendría que ceder al ciudadano aborigen negro. Sin embargo, a pesar de todo ello, en éste estado democrático de igualdad, como les gusta decir, aunque no se cumplan en ninguno de sus términos; seguimos siendo los títeres, movidos a capricho, por nuestros titiriteros. **En éste mercado artificial, donde la oferta y la demanda, se encuentra en manos ajenas del consumidor, ni tan siquiera del productor; sino más bien, quedan en manos impropias y sin escrúpulos, como es la del frío comerciante intermediario**; donde ahí no se juega con la necesidad o no del producto, sino con el perverso juego del mercado de la economía, donde el precio subirá, cuando el producto disminuye; o bien cuando su demanda va aumentando. Así, se dará en sentido inverso; todo en interés propio del mercado, no del ciudadano.

**La democracia, por tanto, no es el gobierno del pueblo, mientras no se alcancen en la vida práctica, los derechos de igualdad, de justicia, de libertad.** Nos encontramos aún en pañales, para considerarnos en la adultez necesaria de semejante afirmación. ¿Qué tiene que ver democracia o cualquier otro régimen político, mientras al ciudadano se le tenga tirado, en ese enmarañamiento de barullos, enterrado en principios teóricos, sin ser llevados a la práctica? La teoría es un abstractismo, es algo impreciso, es una simple generalización, ajena, incluso, a las mismas reglas científicas; por tanto, está lejos de responder a una realidad; más bien, se queda en una simple filosofía política. ¿Saben Ustedes lo que significa en realidad, la frase,…es el gobierno del pueblo?; pues se trata de algo, a lo que cada vez se anda más lejos de ese honorable propósito. La teoría, es algo que queda relegado a tener que informar a la política, como una simple subdisciplina; pero el principio de la ciencia política no debe quedarse en lo abstracto de una teoría, sin más. La teoría, por mucho que teorice, es decir, por mucho que alerte o, incluso, preconice; mientras no salga de ese subvalor, de esa subdisciplina, implícita y explícitamente se queda en teorías explicativas. Justamente lo que nos sobra es eso y **sentimos hambre de hechos prácticos**; de ahí la importancia de que cuando se asiste a un congreso, no es solo para charlar y teorizar; es para que cada acuerdo y documento que se firma, en nombre del ciudadano soberano, no se guarde luego en los archivos de los despachos respectivos; sino que se le dé el cuerpo adecuado para que se lleve al terreno de la práctica. De lo contrario, para qué esas reuniones, para qué de esos acuerdos; en otras palabras, ¿para qué tanto derroche y despilfarro, si al final, todo se quedó en el subvalor y en la subdisciplina de la teoría impráctica?

La parsimonia de la realidad política, se compone de fragmentaciones que no dejan de quedar en simples hipótesis; pues sencillamente, como se dice, para no comprometerse o no quedar mal, ante el electorado o bien, no pillarse los dedos. La capacidad que se desarrolla para explicar, queda más que confirmada en las diferentes investigaciones; pero no dejan de ser eso, meras hipótesis bien explicadas. Tengamos presente que cualquier teoría, se funde en sólidas conjeturas, que como verdades, a veces, forman cuerpo con lo indiscutible, pero no dejan de ser meras teorías. Esas teorías, como explicaciones provisionales, están llamadas a ser atraídas, por el imán de los hechos, que son los únicos que pueden otorgarle la veracidad. Algunas veces, tomamos como espejo, otras situaciones similares y de ahí sacamos las conjeturas correspondientes. Incluso, se extraen firmes conclusiones, especialmente, cuando se observa, en la política, por ejemplo, la tónica que se muestra es el descontento claro por la corrupción. El problema de una investigación, llega a ser algo parecido al desarrollo de un debate; donde lo que prima, no es encontrar lo más próximo a la verdad y la realidad de lo investigado o de lo debatido, sino, preferentemente, arrimarse y defender posturas que ostentan unos determinados intereses ya de antemano. Pues, porque te lo pagan muy bien y no te importa lo demás; o sencillamente porque formas parte de esa ideología, y no te interesan las demás; es más, luchas embravecidamente, para que tus hipótesis preponderen sobre el resto. **Difícilmente, se puede llegar a buen puerto, anteponiendo el error.** Desde unas enseñanzas incorrectas, las bases ya de por sí, tienden hacia lo corrupto; por muy correcto que nos convenzamos que es, interiormente sabemos con plenitud, de lo turbio o claro que son esas pretensiones, de las que formamos parte.

Llamamos o tomamos como actitud negativa hacia algo, pero no nos detenemos en los motivos y conclusiones hacia lo que ha empujado para que se derive de esa manera. Ante los intereses y conveniencias de unos, ante la creencia de posesión de la verdad; es decir, ante ese avispero de haber quien puede más, todo lo que se are, todo cuanto se siembre, todo cuanto se riegue, todo cuanto se pise, de nada servirá. Porque la verdad no hace falta buscarla en ningún lado; se encuentra ahí, delante de todos, al alcance de cualquiera que quiera extender el brazo con la mano abierta para asirse a ella. **La verdad no actúa a escondidas, sino que se muestra tal cual, a plena luz.** Es la mentira y toda su innumerable corte, la que actúa desde las sombras y desde ahí, con la daga de la cobardía, ataca. Pero la luz de la verdad no es así; no pone trampas; aguanta toda clase de salpicaduras, aunque después tome su tiempo para recuperar el estado original. ¿A quién le interesa llenar de letras las páginas de un libro, para ni tan siquiera decir, en todo su contexto, una verdad ni a medias?